BOLETIN de INFORMACION

Unión de Intelectuales Españoles

Año V • Junio - Julio de 1960 • Av. MORELOS, 26 • México 6, D. F. • MEXICO

nº 12 ✣ Sumario

FUNDACION PABLO IGLESIAS - Monte Esquinza, 30-3.º izda. - MADRID

Declaración de solidaridad con Juan Goytisolo de los escritores españoles ... 2

Escrito de los repatriados españoles de la Unión Soviética ... 3

Llamamiento del Círculo Republicano Español de La Habana en apoyo del Gobierno revolucionario de Cuba ... 4

El Ateneo Español de México y la Unión de Intelectuales Españoles en México apoyan la candidatura de Rómulo Gallegos al Premio Nobel de 1960 ... 5

Carta de 339 sacerdotes vascos a sus obispos ... 5

Los recientes sucesos de España y la infamante ejecución de Antonio Abad Donoso, Declaraciones del Dr. Joaquín D'Harcourt ... 6

Testimonio sobre Alfonso Reyes, por José Gaos ... 7

Mensaje de Don Ramón Menéndez Pidal a Idel Becker ... 8

El Ateneo Español de México, por el Ing. José Luis de la Loma ... 9

Toro al rojo (A Gabriel Celaya), por Rafael Melero ... 10

Exodo científico por el Dr. Manuel Ballesteros Barahona ... 11

España y la reforma agraria de Cuba, por Ramón S. del Olmo ... 13

Historia de la filmación de una película: "Sierra de Teruel", por Max Aub ... 14

Páginas de la Historia Contemporánea de España, por Pierre Vilar ... 16

Convocatoria del concurso de obras teatrales organizado por el Ateneo Español en México ... 27

Los libros mexicanos no circulan en España, Entrevista con el Dr. Arnaldo Orfila 28

Acto de protesta contra las últimas detenciones. Discursos de Mariano Granados, Juan Rejano, Antonio M. Sbert, Daniel Tapia y José de la Colina ... 29

Declaración de solidaridad con Juan Goytisolo de los escritores españoles, dirigida al Director del diario madrileño "Pueblo"

Sr. Director:

Los abajo firmantes, escritores con residencia en Madrid, le ruegan la publicación, en las páginas del diario que tan dignamente dirige, la siguiente declaración:

1º—Nos referimos a los artículos sin firma aparecidos en ese diario con los títulos "La moda francesa de la joven literatura española" (29 de Febrero de 1960) y "Tergiversación" (15 de marzo de 1960), cuyo texto nos pareció en su día, altamente injusto, en cuanto a su contenido, e inoportuno, dada la situación en que actualmente se encuentra uno de los escritores atacados: Luis Goytisolo Gay.

2º—Enterados de que el escritor Juan Goytisolo ha cursado una demanda de rectificación en esas páginas, a los mencionados artículos, escritos por su anónimo autor con un estilo que debería estar desterrado de la vida intelectual española; el estilo de la denuncia política, extremadamente grave en este caso, rectificación que nos parece justa y que se encuentra acogida, sin duda, a los derechos que reconoce a todos los españoles la vigente Ley de Prensa; queremos declarar nuestra solidaridad humana y profesional con el escritor, cuya rectificación debe ser publicada en el lugar correspondiente; lo que no dudamos que sucederá.

3º—Entendemos, desde distintas posturas y actitudes morales, sociales, ideológicas y religiosas, que la labor de gestión del escritor Juan Goytisolo fuera de España ha sido notablemente beneficiosa para la difusión y entendimiento de nuestra literatura en el extranjero, y que ha sido realizada generosamente y sin otras discriminaciones (como lo prueba la amplitud y variedad del catálogo de traducciones) que las dictadas por su libre criterio, inalienable, y el libre criterio editorial, por el que se confeccionan todos los catalogos de publicaciones del mundo.

4º—Con el deseo de que nuestra declaración —suscrita sin otros compromisos que los de nuestra libertad y nuestra solidaridad con las causas que estimamos justas— sea entendida en el espíritu del diálogo que ustedes, en esas páginas, tan acertadamente preconizan, le saludan atentamente sus amigos y compañeros:

Carmen Laforet
Gonzalo Torrente Ballester
Alfonso Sastre
Rafael Vazquez Zamora
Rosa María Cajal
Juan García Hortelano
Antonio Ferres
Angel González
Manuel Rabanal Taylor
Jesús López Pecheco
Manuel Pilares
Carlos Bernaldo de Quirós
Lauro Olmo
Carlos Clarimón
Felicidad Orquín Lerín
Mercedes Salisachs
Ignacio Agustí
Jaime Gil de Biedma
Fernando Gutiérrez
Vicente Marrero
Ignacio Aldecoa
Jesús Fernández Santos
Juan Antonio Bardem
Gabriel Celaya
Ricardo Rodríguez Buded
Juan Eduardo Zuñiga
José Anillo
Anegla Figuera Aymerich
Amparo Gastón
Amparo Gastón
Ramón de Carciasol
Teresa Barbero
Rafael Azcona
Carlos Luis Alvarez
Juan Fernández Figueroa
Ricardo Fernández de la Reguera
J. M. Castellet
Carlos Barral
Mª Dolores Arroyo
Antonio Buero Vallejo
José Hierro
Angel María de Lera
Carlos Marciano
Carmen Martín Gaite
José María de Quinto
Armando López Salinas
Nino Quevedo
Luis Delgado Benavente
José Luis Cano
Joaquín Fernández
Antonio Bernabeu Llatas
Leopoldo de Luis
José Fernando Avalos
Ana María Matute
Luis Romero
Joan Oliver
Susana March
José Castillo Navarro
Juan Ramón Masoliver
R. E. de Goicoechea
Joaquín Horta
Joan Patit
Julio Managat
José Angel Valente
José Mª Rapinas
Rafael Santos Toroella

Escrito de los repatriados españoles de la Unión Soviética, con motivo de las persecuciones de que son objeto en España

Al Excmo. Señor Presidente de la Cruz Roja Internacional

Ginebra

Excmo. Señor:

Los abajo firmantes tienen el honor de participar a V. E. que, con esta fecha, dirigimos a S. E. el Jefe del Estado Español, el escrito que literalmente transcribimos:

Al Excmo. Señor Jefe del Estado Español

Palacio del Pardo

Excmo. Señor:

Los abajo firmante, ciudadanos españoles que regresamos a nuestra Patria, procedentes de la Unión Soviética, en los años 1956 y 1957, ante Su Excelencia comparecen y, en uso del derecho que les confiere el artículo 21 del Fuero de los españoles, exponen:

1.—Que, durante la primera decena del presente mes de febrero, y en diversas ciudades españolas, han sido detenidos y, en algunos casos, sometidos a tratos brutales e inhumanos, un buen número de repatriados, campañeros nuestros.

2.—Que a pesar de los días transcurridos desde sus detenciones, siguen los interesados en prisión, desconociendo el motivo de tal medida contra ellos adoptada, y sujetos a la Autoridad gubernativa, en evidente infracción del artículo 18 de la citada Ley Fundamental, que, taxativamente, dice: "En el plazo de setenta y dos horas, todo detenido será puesto en libertad o entregado a la Autoridad Judicial".

3.—Como quiera que estos compañeros detenidos son personas sumamente honradas y de conducta intachable, no podemos menos de llegar a la conclusión de que tal medida constituye una nueva arbitrariedad, tras las muchas de que injustamente venimos siendo objeto los repatriados de la Unión Soviética, desde el primer día de nuestra llegada a España. Este es el motivo que despierta la solidaridad en que nos unimos para dirigirnos a Su Excelencia, en solicitud de que nos sean concedidos los derechos que el citado Fuero concede a los españoles, y que, realmente, vienen siendo conculcados, como se demuestra por los siguientes hechos:

a) El primer día de nuestra llegada, fuimos sometidos a un minucioso interrogatorio, acompañado de una ficha completa (fotografías individuales, con números colgados al cuello, y huellas dactilares de todos los dedos de la mano), como si no fuéramos repatriados sino delincuentes.

b) Una vez en nuestros puntos de destino, se inició una serie de interrogatorios policíacos, que aun ahora, después de tres años, continuan repitiéndose. En estos interrogatorios se nos hacían y siguen haciéndosenos las más inverosímiles preguntas acerca de nuestro trabajo en las empresas soviéticas. Se pretende conocer, por nuestros informes, los más minuciosos detalles sobre la producción, número de obreros de las fábricas, instalaciones y planes de las mismas, así como nombres de los directores de empresas, personal técnico, e incluso de nuestras íntimas amistades.

c) Llegado el momento de proveernos de los documentos de identidad, se pretendió —y, en algunos casos, se consiguió— expedirnos carnets especiales, que limitaban nuestra libertad de movimiento, y vejaban nuestra condición de ciudadanos con igualdad de derechos. Solamente nuestra negativa a recibir tal documento discriminatorio obligó a las autoridades correspondientes a concedernos el documento de identidad que nos iguala a los demas españoles.

d) A pesar de haber recibido, durante nuestra estancia en la Unión Soviética, una sólida formación profesional, y estando, una gran parte de los abajo firmantes, en posesión de títulos de ingenieros, médicos, economistas, peritos, etc., es hoy el día en que la mayoría de los especialistas tropiezan con una maraña tal de inconvenientes, que, en la mayoría de los casos, les impiden la convalidación de sus títulos y la aportación de todas sus posibilidades de trabajo al servicio de España.

Como resultado de estas medidas, los repatriados, salvo alguna excepción, no pueden prestar sus servicios en las empresas y otros centros laborales, de acuerdo con los títulos de que son poseedores. En situación especial se encuentran las mujeres casadas, por el mero hecho de ser mujeres, ven cerradas las puertas de acceso a casi todos los empleos. Así, pues, tanto mujeres como hombres, vemos incumplido el artículo 24 del Fuero de los Españoles: "Todos los españoles tienen derecho al trabajo y el deber de ocuparse en alguna actividad útil".

e) Aunque en la prensa española se anunció que todo ciudadano que no tuviera antecedentes penales podía recibir pasaporte turístico, todos aquellos repatriados que, en diversas ocasiones, lo han solicitado, han visto, sistemáticamente, denegada su petición, sin explicación alguna, por parte de los organismos correspondientes.

f) Nuestra correspondencia privada es intervenida, constantemente —en particular, la procedente o destinada al extranjero—, por lo cual muchas cartas no llegan a su destino, o llegan con un retraso tan grande que, en muchos casos, se nos originan graves trastornos de todo orden, siendo así que el artículo 13 del mencionado Fuero está concebido en los siguientes términos: "Dentro del territorio nacional, el Estado garantiza la libertad y el secreto de la correspondencia".

Regresamos a España porque nos sentíamos y nos sentimos españoles, porque añoramos a nuestra Patria. Al llegar a ella hemos hecho, pese a las dificultades de orden material y moral con que tropezamos, todo lo posible por adaptarnos al modo de vida español, y creemos poder afirmar que nuestros compatriotas nos han acogido con simpatía: hemos encontrado buenos amigos que nos han ofrecido el cariño y el calor de la más desinteresada amistad, y nos es grato pensar que, en una gran mayoría, nos hemos hecho querer y apreciar en los lugares de trabajo, en la vida social, etc. En una palabra, durante tres años de estancia en nuestra Patria, hemos logrado compenetrarnos con nuestro pueblo, aunque los muchos inconvenientes que, oficialmente, encontramos, y de los que ahora damos cuenta a Su Excelencia, no colaboran, en verdad, a nuestra mejor adaptación.

Todo este desconocimiento de nuestros derechos de españoles, parece tener su coronación en las recientes detenciones y malos tratos dispensados a nuestros compañeros.

Ante estos hechos, que nos han llenado de indignación, nosotros obreros, técnicos, ingenieros, economistas, médicos, agrónomos, todos los repa-

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS

triados de la Unión Soviética y residentes en España, levantamos nuestra más enérgica protesta y nos dirigimos a Su Excelencia, en petición de que intervenga con todas las fuerzas de su superior Autoridad, y ponga fin a los abusos que se vienen cometiendo con nosotros, y pidiéndole, ante todo y sobre todo, la justa e inmediata libertad de todos nuestros compañeros detenidos.

De esta solidaridad con que comparecemos ante Su Excelencia, hemos querido dar testimonio a los organismos e instituciones que a continuación se relacionan, y a los que, con esta fecha, enviamos copia del presente escrito:

1.—Al Excmo. Señor Presidente del Colegio de Abogados. (Madrid).

2.—Al Excmo. Señor Presidente de la Cruz Roja Española. (Madrid).

3.—Al Excmo. Señor Ministro de Justicia. (Madrid).

4.—Al Excmo. Señor Presidente de la Organización de Juristas Demócratas.

5.—Al Excmo. Señor Delegado Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas. (Nueva York).

6.—Al Excmo. Señor Presidente de la Cruz Roja y la Media Luna Roja de la Unión de Repúblicas Sacialistas Soviéticas, (Moscú)

7.—Al Excmo. Señor Presidente de la Cruz Roja Internacional. (Ginebra)

Lo que nos honramos en poner en conocimiento de V. E. para su información y efectos oportunos. (Es copia. El documento va acompañado de cinco pliegos de firmas, que se copian aparte).

Firmas que acompañan el escrito de los repatriados españoles al Presidente de la Cruz Roja Internacional (Ginebra) en el que se reproduce el que han dirigido al Jefe del Estado Español.

1. Encarnación Bautista.
2. Vicente Ruano.
3. Agustín Lizundia.
4. E. Estarlón
5. Rosa Moreda
6. Ernesto Bretona
7. Nieves Carneado
8. Dob... María
9. José Ocamias
10. F. Lizunda
11. Inocencia Morillo
12. María López
13. Alberto Lizarralde
14. A. Pérez
15. Luisa Aguirre
16. Ernesto Lizunda
17. Julia Elorduy
18. Teresa Soriano
19. Juanita Anzueta
20. Manuel Ruiz

(Siguen las firmas hasta 215).

Llamamiento del Círculo Repúblicano Español de la Habana en apoyo del Gobierno Revolucionario de Cuba

A todas las organizaciones de los republicanos españoles en el mundo.

A todos los amigos de la República Española.

¡Compatriotas, correligionarios y amigos!

Un deber de agradecimiento y de justicia nos obliga a llamar vuestra atención en defensa de este pueblo generoso y de la más grande y hermosa de las revoluciones americanas. Agradecimiento, porque el pueblo cubano nos acogio fraternalmente en su seno e identificó la causa de la libertad de España con su propia libertad; justicia, porque no podemos presenciar en silencio la infame campaña de mentiras y calumnias que difunden las agencias internacionales, al servicio de un grupo de monopolios. Estas falsedades recuerdan las que se difundían contra la República Española durante nuestra guerra. Son muy graves porque intentan aislar a Cuba y justificar cualquier clase de intervención desde el exterior.

Nosotros somos testigos del entusiasmo sin paralelo con que este pueblo apoya a su Gobierno; de la absoluta libertad con que sus opositores hacen críticas, casi siempre injustas y malintencionadas, en la prensa y otros medios de publicidad.

En menos de un año, el Gobierno Revolucionario ha puesto en marcha una verdadera reforma agraria; ha rebajado sustancialmente los alquileres, las medicinas, la luz y el teléfono; está poniendo en funcionamiento 10,000 nuevas escuelas, la mitad de las cuales ya están en marcha, y transformando las antiguas fortalezas militares en grandes centros de enseñanza. La más absoluta honradez en la Administración Pública ha sustituído a la anterior corrupción general. El juego y otros vicios han sido erradicados de las costumbres del país. Se está reconquistando de manos extranjeras los bienes nacionales enajenados por anteriores gobiernos a cambio de prebendas. El país vibra de entusiasmo ante la afirmación efectiva de la independencia y la soberanía nacionales. En unos meses han aumentado notablemente las divisas y el Gobierno Revolucionario ha obtenido en Europa créditos por 100 millones de dólares, sin condiciones de ninguna clase. Las numerosas medidas en defensa de la economía de las clases humildes y su mejoramiento, no descuidan la atención por el desarrollo de industrias nacionales, varias de las cuales se han visto fortalecidas por el consumo de los productos del país, aconsejado intensamente por el gobierno.

¡Compatriotas, amigos! Después de un calvario de espanto, en que la brutal dictadura de Batista —alentada y armada por una potencia extranjera— regó 20,000 cadáveres cubanos por todo el territorio, en que ninguna madre podía dormir pensando en cada hijo, en Cuba nace una aurora esplendorosa, prendida en las banderas de esta juventud heroica.

Por primera vez en su historia Cuba tiene el gobierno que necesita. ¡Acordaos del infame bloqueo a la República Española! ¡Luchad por Cuba, faro luminoso para los pueblos americanos! ¡Enviad mensajes de saludo y solidaridad al Dr. Fidel Castro, líder esclarecido de este continente y constante amigo de los republicanos españoles! ¡Encabezad suscripciones para contribuír a la compra de aviones para el gobierno cubano! ¡Pedid a todos los pueblos que contribuyan a proporcionar armas a Cuba para repeler las agresiones que se gestan y estimulan en el exterior!

¡Esta es una cuestión de honor para los demócratas españoles! ¡Todos, a decir *¡PRESENTE!*

El Ateneo Español y la Unión de Intelectuales Españoles en México apoyan la candidatura de Rómulo Gallegos para el Premio Nobel de 1960

Las voces más prestigiosas de América se han elevado en solicitud de que se otorgue el Premio Nobel de Literatura de este año al gran escritor y amigo de la causa de la libertad y de la independencia de España, Rómulo Gallegos. Sumándose a esta petición, el Ateneo Español y la Unión de Intelectuales, enviaron la siguiente carta al Excmo. Sr. Dr. Alirio Ugarte Pelayo, Embajador de Venezuela en México.

Excelentisimo Señor:

Tenemos el honor de comunicar a V. E. que el Ateneo Español de México y la Unión de Intelectuales Españoles en México, han dirigido a la Academia Sueca de la Lengua, conjuntamente un mensaje concebido en los siguientes términos:

"Academia Sueca Lengua.—Estocolmo, Suecia. Ateneo Español México y Unión Intelectuales Españoles apoyan vivamente candidatura ilustre novelista venezolano Rómulo Gallegos Premio Nobel Literatura año actual. Atentamente. D'Harcourt, Presidente Ateneo. León Felipe Presidente Unión."

De este modo, ambas entidades culturales patentizan su gran admiración hacia el eximio literato y se suman a la justísima solicitud de que le sea concedido el Premio Nobel de Literatura de 1960, galardón que a juicio de los hombres de letras y de los científicos españoles merece como nadie por su extensa y profunda producción literaria, que ha enriquecido eminentemente las letras castellanas.

Con el ruego de que de a conocer a su Gobierno y al pueblo de Venezuela, nuestra modesta contribución a la solicitud del Premio Nobel para su ilustre compatriota, reiteran a V. E. el testimonio de su distinguida consideración y respeto.

Por el Ateneo Español de México
Dr. Joaquín D'Harcourt
Presidente

Por la Unión de Intelectuales Españoles en México
Max Aub
Vice-Presidente

Carta de 339 sacerdotes vascos a sus obispos en la que protestan por la violación de las libertades civiles

Los periódicos mexicanos han publicado recientemente la siguiente información, transmitida desde Madrid por el corresponsal de la Associated Press.

Más de 300 sacerdotes vascos presentaron una protesta a sus obispos por la violación de las libertades civiles que ha realizado el Gobierno español y hay indicios de que tratan de que su protesta sea nacional.

Una carta firmada por 339 sacerdotes católicos de las cuatro diócesis vascas de Bilbao, Pamplona, San Sebastián y Vitoria, fue enviada a sus obispos el 30 de mayo pasado, según informaron en fuentes eclesiásticas. También se enviaron copias a todos los demás obispos españoles y a monseñor Hildebrando Antoniutti, nuncio papal en Madrid, y al Vaticano.

Hasta ahora no ha habido ninguna reacción de la jerarquía eclesiástica. Sin embargo, unos informantes de Vitoria dijeron que los sacerdotes siguen recogiendo firmas en otras regiones del país en un intento de ampliar la protesta. Se cree que han encontrado apoyo en Cataluña, Aragón y Levante.

Hasta ahora, las autoridades civiles han considerado el asunto como un problema de la Iglesia que debe ser resuelto por los obispos.

Las solicitudes de información hechas a las oficinas de los cuatro obispos no dieron resultado, pus se expresó que no se sabía nada de la protesta.

La carta acusa a la policía de usar métodos brutales en el trato de los prisioneros y al Gobierno de "atropellar la libertad de conciencia, de opinión pública, de los sindicatos y la policítica".

Los sacerdotes también afirman el derecho del pueblo vasco a utilizar su idioma.

Los informantes dijeron que el principal apoyo les fue otorgado en San Sebastián, donde 164 de los 780 sacerdotes de la diócesis firmaron. Los de Bilbao, Vitoria y Pamplona dieron también su apoyo.

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

LOS RECIENTES SUCESOS DE ESPAÑA Y LA INFAMANTE EJECUCION DE ANTONIO ABAD DONOSO

Extracto de las declaraciones hechas a la prensa por el Dr. Joaquín D'Harcourt, presidente del Ateneo Español de México

Podemos afirmar, por informaciones fidedignas que nos llegan de España, que los últimos actos de terrorismo realizados en la Península son obra de la propia policía franquista. Se recurre a tan vil maniobra, para desencadenar nueva ola de persecución política. Ningún elemento, partido o agrupación de la emigración antifranquista, ni de las fuerzas de oposición del interior de España, propician tales actos. Unos y otras están llegando, pacientemente, a fecundas coincidencias, mediante transacciones, para resolver el problema español del modo más pacífico. Su primer acuerdo es mantener la paz interior como presupuesto previo de convivencia, bajo un programa de realizaciones que garantice la reconstrucción y haga posible la concordia nacional. Franco sabe muy bien que la Unión con estas miras de todos los sectores y fuerzas que se le oponen, tanto en el interior como en el exterior de España y no las bombas, será la muerte del franquismo. Para evitar esa unificación, la policía franquista está creando un clima de terror, con el fin de amedrentar al asustado pueblo español con la imagen del caos que se produciría si Franco fuera desmontado del poder.

La infamante ejecución de Antonio Donoso en garrote vil, ha sido un verdadero asesinato. No fue detenido in-fraganti ni participó en la colocación de las bombas. Estas eran de mínima potencia y fueron colocadas casi de madrugada, en lugares donde ningún daño podían hacer. El desdichado a quien explotó una bomba en la mano y murió a consecuencia de la explosión era un agente policíaco. No tuvo tiempo de declarar, ni pudo firmar declaración alguna ante la policía. Esta levantó un acta, en la que hizo constar la pretendida declaración del muerto acusando a Abad Donoso, quien estaba fichado por la policía como antifranquista y había sido elegido por ella como víctima propiciatoria, siendo detenido con posterioridad al hecho y en lugares alejados del mismo.

Abad Donoso fue juzgado en juicio sumarísimo por las autoridades militares veinticuatro horas después. No se le permitió designar un abogado defensor. El juicio se celebró a puerta cerrada. Ningún testigo declaró en su contra. La única prueba que se exhibió fue el acta de la policía, que ni siquiera estaba firmada por su acusador, porque había fallecido. El régimen franquista, tan celoso de guardar secreto sobre las penas de muerte que dicta, propaló con gran publicidad la sentencia dictada, en nota escueta, sin permitir que se publicaran detalles del proceso ni del juicio.

El Artículo 649 del Código de Justicia Militar vigente en España, dispone que los reos de flagrante delito militar que tengan señalada pena de muerte, serán juzgados en juicio sumarísimo, y el artículo 650 declara que se considerará fragrante el delito que se estuviere cometiendo cuando el delincuente sea sorprendido en el acto. Ni la colocación de un pequeño petardo que ningún daño ocasionó puede considerarse delito militar, ni Abad Donoso fue sorprendido en el momento de colocarlo. Su ejecución ha sido pues un verdadero asesinato que denunciamos a la conciencia mundial.

Con motivo de estos hechos han sido detenidos más de 500 españoles. Detenidos están el novelista Luis Goytisolo, el escultor Joaquín Fernández Palazuelos, el pintor Miguel Vázquez, el poeta Joaquín Márquez, Alfonso Nova, Solano Madariaga, Sánchez Montero, F. Guezabal Múgica y 28 catalanes acusados de reorganizar el partido "Ezquerra de Cataluña". Detenidos y condenados hay miembros del grupo "Democracia Cristiana". Más de medio millón de españoles están en libertad vigilada. Llevan más de veinte años de prisión política Fabriciano Roger, José Calderón, Jaime Sordia, Catalino Sánchez, Francisco Muñoz Murill, Fernando Macarro (detenido en 1939 cuando contaba 18 años de edad) y otros muchos. Llevan más de diez años de prisión política en gran número, obreros, campesinos, estudiantes e intelectuales, de muy diversas tendencias dentro de la oposición a Franco.

Cuanto antecede es rigurosamente cierto y puede comprobarlo cuando quiera, si es que quiere, la Comisión de los Derechos del Hombre de la Organización de las Naciones Unidas.

Mensaje de Don Ramón Menéndez Pidal a Idel Becker, profesor de la Facultad de Filosofía de Sao Paulo

"Recibo con emoción su carta del 28 de noviembre, anunciándome la petición que formulan los intelectuales y políticos brasileños en pro de la amnistía de los que sufren persecución por sus ideas políticas.

"Los que aquí nos interesamos tanto por ese problema, vemos con muy hondo sentimiento de gratitud que contamos con el apoyo de nuestros hermanos de América.

"Espera usted que el Campeador, el más ilustre desterrado, inspire el milagro de la comprensión en los que pueden decidir en este asunto. Vivamente deseamos que el mensaje de afecto y de esperanza redactado por ustedes logre lo qu tanto ansiamos aquí hace mucho tiempo: las dos Españas tan divididas ahora deben integrarse y colaborar en la suerte de la patria común.

"Mucho le agredecería, si hay lugar a ello, me comunique el efecto causado por la generosa convocatoria brasileña.

"Muy cordialmente reconocido, le saluda con el mayor afecto *R. Menéndez Pidal*".

TESTIMONIO SOBRE ALFONSO REYES

por J O S E G A O S

Por 1917 pasé de los estudios de bachillerato a los de Facultad, de los colegios de religiosos a los centros de la Instrucción Pública; entré en la vida más libre, intelectualmente y en general, del estudiante universitario. Con la avidez, con el avorazamiento del joven de vocación intelectual, me arrojaba sobre toda clase de publicaciones, diarios y revistas, libros y folletos. Eran los años en que vinieron a ser en España la Biblioteca Calleja lo que las Colecciones Nelson en España también, además de Francia e Inglaterra; la Colección Universal Calpe, lo que la Reclam en Alemania: comparaciones hechas al aparecer la Colección Universal y aquella Biblioteca, y no sólo por peculiaridades de presentación, en la revista *España*, y por Díez-Canedo, si ya no recuerdo mal. En tomos de la Calleja leí por primera vez el *Libro de buen Amor*, alguna de las obras maestras de Lope, el *Héroe*, el *Discreto* y el *Oráculo manual*, páginas escogidas de Quevedo y de Ruiz de Alarcón; en el tomo que inició la Universal, el *Cantar de Mio Cid*: las dos obras más altas de la poesía medieval española, cumbres del teatro y de la prosa españoles del siglo de oro. A las lecturas de que las acabadas de recordar fueron parte debo iniciaciones decisivas; a algunas, impulsiones definitivas, como las determinantes de la profesión por fin elegida y desde entonces seguida ininterrumpidamente. Pues bien, aquellas ediciones y selecciones con sus prólogos, notas y prosificación del *Mio Cid* eran obras de Alfonso Reyes, joven y notable miembro del Centro de Estudios Históricos de Madrid, una de las fundaciones de la Junta para Ampliación de Estudios en que los jóvenes de mis inclinaciones y orientaciones ambicionábamos trabajar, de que con la España europeizante esperábamos la renovación de la cultura española y de su prestigio internacional. Los mismos leíamos *El Sol* diariamente de caba a cabo, o poco menos, y entre sus grandes páginas semanales, de una biblia cultural para nosotros, la de Historia y Geografía, dirigida por Alfonso Reyes con la colaboración de Juan Dantín Cereceda, "nuestro geógrafo", como escribió de él alguna vez Ortega, singularizándolo por eminencia. Antes habíamos empezado a leer la revista *España*, derigida inicialmente por Ortega, y después empezamos a leer la *Revista de Occidente*, y en una y otra habíamos encontrado o volvimos a encontrar la presencia distinguida de aquel Alfonso Reyes, tan partícipe, pues, y de tal manera, en las empresas más relevantes de la inteligencia española de aquellos años, que sospecho que muchos compañeros teníamos a Alfonso Reyes por uno de los aún más jóvenes, pero ya mejor reputados maestros *españoles* de las últimas generaciones: aquéllas de que eran maestros y aquéllas que ellos integraban, las de los autores del 98, de Ortega y Américo Castro, del propio Reyes con Amado Alonso, Díez-Canedo y otros. Aunque debí de tener noticias capaces de informarme de la nacionalidad mexicana de Reyes, no recuerdo haber tenido conocimiento plenamente consciente de ella hasta encontrarme en México y encontrarme con él aquí como Director de la Casa de España encargada de acogernos, patrocinarnos y pilotearnos a los universitarios y otros intelectuales españoles aquí "refugiados". Por todo ello, cuando al segundo capítulo de la "Historia documental de mis libros", empezó Alfonso Reyes a hacer la historia de su estancia y publicaciones en España, me sentí lector interesado, hasta conmovido, por la lectura, como sólo habrán podido o podrán serlo aquellos lectores para quienes estas confesiones intelectuales de Reyes sean de esas confesiones en que no se confiesa únicamente el autor, sino que éste confiesa a sus lectores: sea porque éstos se reconocen en lo más humano o en lo más idiosincrásico de aquél, sea porque se les remueve la memoria de "vivencias" comunes, y más si éstas nacieron gozosas de esperanza para morir de frustración catastrófica y sobrevivir en recuerdo nostálgico de pasado —y futuro.

No fueron las mencionadas las únicas publicaciones manifestativas de la presencia de Alfonso Reyes en la vida intelectual española en la decena de 1914 a 1924. Fueron además traducciones, como las de Chesterton, ediciones en Clásicos Castellanos e Indice, obras originales suyas, como *El plano oblicuo, El suicida, Simpatías y diferencias, El cazador, Ifigenia cruel*, y una empresa editorial, en colaboración con Díez-Canedo y Moreno Villa, como los "Cuadernos Literarios". De la crítica hecha de las obras originales que leí en las respectivas ocasiones conservo la reminiscencia, quizá influida, al menos en parte, por conocimientos posteriores, de que los críticos encontraban en ellas novedades de inspiración y género, temas y técnicas que los desconcertaban más de lo indiferente para una estimación justa. En el conjunto de aquella labor debí de presentir, por lo menos y a juzgar por lo antes dicho sobre la nacionalidad de Reyes, lo que más tarde llegó a ser conocimiento plenario y tema de reflexión: la profundidad redical, por debajo de la superficial amplitud, de las relaciones entre Alfonso Reyes y España.

Ciudad de México, enero, 1960.

Director del BOLETIN DE INFORMACION: la UNION DE INTELECTUALES ESPAÑOLES EN MEXICO.

Junta Directiva: **Presidente: León Felipe. Vicepresidentes:** José Giral, Honorato de Castro, Max Aub, Carlos Velo, Moisés Barrio Duque, Adolfo Sánchez Vázquez. **Secretario General:** Francisco Detrell. **Tesorero:** Elicio Muñoz Galache. **Vocales:** Angel Gaos, Francisco Pina, Gabriel García Narezo, Antonio Rodríguez Luna, Edmundo Barbero, José Ignacio Mantecón, Luis Rius, y Ramón Xirau.

Dirección: AV. MORELOS 26. — México, D. F. — MEXICO

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

"PUEBLO" y la JOVEN LITERATURA ESPAÑOLA

POR JUAN GOYTISOLO

Respondiendo a la protesta de numerosos intelectuales europeos contra la detención de mi hermano Luis Gytisolo el diario madrileño *Pueblo* ha aprovechado la ocasión para manifestar su descontento ante la buena acogida dispensada por el público y la crítica francesas a la joven literatura española. Según el editorialista, en Francia "la literatura española no interesa, como no interesó casi nunca, por su calidad... lo que interesa ahora de España no es la obra en si, es el escritor como tema. El escritor a quien se quiere suponer en lucha heroica para dar al mundo testimonio de sufrimiento..." Después de atribuirme la halagadora "responsabilidad" del interés de los críticos y editores franceses por la joven novela española —pese a que mi nombre, según dicho periódico sea menos conocido en los círculos literarios que en las comisarías de policía— *Pueblo* denuncia la "gran farsa movida en torno a la nueva ola de España, de acuerdo con unas consignas y unos fines políticos y se lamenta de que sean traducidos solamente los escritores que pagan "tributo de adhesión a la tramoya de la internacional marxista de las letras".

Si se aclara que la editorial que ha lanzado la joven novela española es la N. R. F. y que los "peligrosos" autores publicados —entre los que figuran cuatro premios Nadal, tres premios de la Academia, tres premios Nacionales de Literatura, etc., viven en España y sus obras se venden libremente en las librerías de Madrid, las acusaciones del editorialista de *Pueblo* no merecerían comentario. Pero en la medida en que reflejan la opinión de ciertos medios intelectuales españoles opuestos a la orientación actual de la literatura en nuestro país conviene analizarlas con más calma.

¿Qué reprocha *Pueblo* a los autores —jóvenes y menos jóvenes— últimamente traducidos en Francia? la respuesta es muy sencilla: el argumento de sus obras, el contenido de sus poemas —publicados, como hemos dicho en España— alimentan la campaña de la Prensa extranjera contra el Régimen español.

Si el hecho fuera cierto —habría que probarlo— la responsabilidad no incumbe a los novelistas o poetas, ni a las editoriales francesas que los publican. Dichas obras no tienen ningún carácter político. Simplemente se limitan a describir la realidad. Si esta realidad desagrada al editorialista es asunto distinto. Los escritores les responderemos que nosotros no la hemos inventado. "Somos satíricos —escribía hace más de un siglo nuestro gran Larra— porque queremos criticar abusos, porque quisiéramos contribuir con nuestras débiles fuerzas a la perfección posible de la sociedad a la que tenemos la honra de pertenecer".

Quiéralo o no el editorialista de *Pueblo* la actual literatura española es profundamente realista. Y este realismo no envidencia solo su fidelidad espiritual a la obra de nuestros clásicos —del Arcipreste de Hita y Rojas a Cervantes y Quevedo, pasando por la gran expresión del genio realista español que es la novela picaresca— responde, asimismo, a una exigencia íntima que es preciso desentrañar.

En las Conversaciones Internacionales de Novela celebradas el pasado año en Formentor los escritores españoles allí presentes defendieron de modo unánime al arte realista frente al formalismo de alguno de los novelistas extranjeros invitados. El resumen de las conversaciones reveló bruscamente un hecho en apariencia paradójico: los representantes del país considerado más " reaccionario" eran los partidarios más acérrimos del arte comprometido.

Pero la paradoja no es tal y una ojeada rápida a las condiciones de vida y trabajo del escritor en España la aclaran en seguida. En una sociedad en que las relaciones humanas son profundamente irreales, el realismo es una necesidad. Desde que se levanta hasta que se acuesta el intelectual español cree vivir un sueño. Alrededor suyo todo contribuye a desarraigarlo del tiempo en que vive y acaba por sentirse como el habitante de otro planeta, caído allí por equivocación. Este desarraigo provoca un vacío que es preciso colmar, que cada uno colma a su manera. *Para los escritores españoles la realidad es nuestra única evasión.*

Así, no es difícil pronosticar que en los próximos años asistiremos en España a un auge aún mayor de la literatura realista. Opiniones como la del editorialista de *Pueblo* contribuyen diariamente a reforzarla. En sociedades menos irreales que la nuestra el escapismo se produce como reacción contra el medio ambiente. Nosotros no corremos este peligro. En España, coger la pluma para escribir lo que se ve, es soñar todavía en voz alta.

El Dr. Dorticós, Presidente de Cuba en México

Ya en prensa este número tuvo lugar la visita a México del señor doctor Osvaldo Dorticós, Presidente de la República de Cuba, a invitación del señor Lic. Adolfo López Mateos, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos.

Durante su visita, el Presidente de la nueva Cuba y los altos funcionarios de su país que lo acompañaban, encontraron en todas partes muestras de solidaridad, de simpatía y apoyo del pueblo mexicano. A estas manifestaciones se sumaron, con entusiasmo, los republicanos españoles, emigrados en México, ya que los ilustres visitantes cubanos siempre se han caracterizado por su solidaridad con la causa del pueblo español.

Junto con el Ateneo Español, El Movimiento Español 1959, España Errante y la Unión de Mujeres Españolas, la Unión de Intelectuales Españoles firmó un llamamiento invitando a los republicanos españoles a recibir dignamente al Dr. Dorticós y a sus acompañantes, testimoniando así la simpatía de la emigración republicana española en México hacia la revolución verdaderamente popular y nacional que se está operando en Cuba.

EL ATENEO ESPAÑOL DE MEXICO

por el Ing. José Luis de la Loma
Secretario General del Ateneo Español de México.

Hace poco más de once años, unos cuantos republicanos españoles, refugiados en México, pensaron que era necesario contar con alguna entidad que estimulara las actividades culturales españolas, y así nació la idea de crear un Ateneo, que siguiera una trayectoria parecida a la del Ateneo de Madrid, salvando, naturalmente, las distancias impuestas por la escasez de medios y la situación de exiliados de los creadores de la entidad. El día 4 de Enero de 1949, se celebró la Asamblea constitutiva de la entidad, se aprobaron sus estatutos y se eligió la primera Junta Directiva bajo la presidencia del ilustre cirujano Dr. Joaquín D'Harcourt, que actualmente sigue al frente de la institución, por haber sido reelegido varias veces para el cargo de Presidente. El 16 de Marzo del mismo año, se inauguraron el local social y las actividades del Ateneo.

Los objetivos de la Institución están claramente definidos en los estatutos: defender la tradición de la cultura española, divulgándola y poniendo de manifiesto su verdadera significación; facilitar todos los medios de expresión de dicha cultura y alentar sus nuevas manifestaciones; estrechar los vínculos de solidaridad de los españoles en el destierro, como vehículo para la difusión de la cultura española clásica y moderna, y como medio de propiciar el alumbramiento de nuevos valores; y coadyuvar, a través de las actividades que implican las finalidades anteriores, y con independencia de toda política partidista específica, a la liberación del pueblo español y al establecimiento de un régimen republicano en su territorio, basado en la libertad y en la democracia.

Los organizadores del Ateneo tenían por propósito fundamental incorporar a su tarea a todos los sectores de la emigración española, buscando un clima de convivencia para una acción común, que dejase a un lado diferencias de criterio en lo político. Esta idea quedó bien patente en las siguientes palabras del discurso pronunciado en la sesión inaugural por nuestro Presidente el Dr. D'Harcourt: "El Ateneo Español de México no es una torre de marfil en la cual estamos abroquelados unos cuantos. Por el contrario, nuestro más ferviente deseo es que colaboren en nuestras tareas todos los que tengan una inquietud espiritual, una curiosidad intelectual insatisfecha, un afán de mejoramiento humano, individual y social".

Claramente se deduce de lo anterior que el Ateneo tiene un cierto caracter político, pero su actividad en tal campo ha huido y huye de cuanto signifique política de partido o pueda enfrentar a unas ideologías con otras, dentro de los hombres que defendieron a la República Española, y le prestaron su apoyo de 1931 a 1939. Toda la actividad política del Ateneo se proyecta a la defensa de la causa de la República y al ataque, por los medios a su alcance, al franquismo y falangismo que aherrojan, ensangrientan y venden a España, contra los legítimos intereses del pueblo español. Nada más, ni nada menos. Fuera de ésto el máximo respeto por todas las ideologías, compatibles con el ideal republicano.

Cuenta el Ateneo para subsistir, exclusivamente con las modestas cuotas que pagan mensualmente sus socios. No tiene la entidad subvención alguna, ni ingresos de otra índole. Sin embargo, una administración cuidadosa, le permite llevar una existencia digna, y mantener un estricto equilibrio entre sus ingresos y sus gastos.

Dirige los trabajos del Ateneo una Junta Directiva, que se renueva por mitad cada año, por elección de la Asamblea General de Socios. Existen diversas secciones, cuyos secretarios son vocales de la Directiva. Una de ellas, la de Medicina, es la continuación del antiguo Ateneo Ramón y Cajal, que se incorporó al Español de México poco después de su creación. Funcionan además las de Artes Plásticas, Ciencias Fisico-Matemáticas, Literatura, Ciencias Morales y Políticas y Filosofía, Teatro y Cine, y Música.

La labor del Ateneo es en gran parte cultural; desde su fundación ha realizado el Ateneo más de mil actos culturales del más diverso carácter. Exposiciones de Pintura y Escultura de artistas españoles y de otras nacionalidades, conferencias individuales, o cursos de conferencias sobre determinados temas, conciertos, sesiones de cine, e incluso representaciones teatrales.

Aparte de estos actos, se han celebrado cursos sistematizados sobre literatura, sobre lengua española y sobre Historia de España. Cada año el Prof. Rubén Landa está desarrollando un curso de Historia de España, destinado a las generaciones jóvenes del exilio.

También ha convocado a varios concursos. Primero, un Concurso de Cuentos, en el que resultó premiado el Literato mexicano Sr. Granguillhome, por su cuento "Pepa Martínez"; después un Concurso de Poesía, dedicado a Pedro Salinas, que ganó el poeta español residente en Madrid, Leopoldo de Luis; posteriormente se convocó a un Concurso de trabajos sobre temas jurídicos, con motivo de la conmemoración del Centenario de la Institución de la enseñanza del Derecho en México, en el que resultó triunfador con un brillante trabajo el Dr. Javier Malagón Barceló. En el año 1959, para conmemorar el décimo aniversario de la fundación del Ateneo, se convocó a un concurso de cuentos, en el que obtuvo el Primer Premio el escritor Daniel Tapia, por su cuento titulado "Niebla".

En el campo político, desde su fundación, el Ateneo ha estado atento a todos los problemas que pudieran afectar a la causa de la República, y ha dejado oir su voz en muchas ocasiones en defensa de sus intereses. Por otra parte, ha organizado, con relativa frecuencia, actos públicos con el mismo fin, así como otros destinados a estudiar los grandes problemas políticos españoles, en ocasiones con controversia entre los asistentes a los mismos. Además, ha invitado frecuentemente a destacadas personalidades de la política republicana, de los más distintos matices, a exponer públicamente sus puntos de vista en cada momento.

Siempre que se ha presentado algún hecho grave en relación con problemas relativos a España, el Ateneo ha manifestado su opinión o elevado su protesta. Así fue por ejemplo, cuando se concedieron bases militares y navales a los Estados Unidos

en territorio español, con grave riesgo para el país y mengua manifiesta de su soberanía; y también cuando, con flagrante violación de los acuerdos de San Francisco, se propuso el ingreso de la España actual en la Organización de las Naciones Unidas. En esta última ocasión, el Ateneo tuvo la fortuna de lograr que se suscribiera un enérgico documento por todos los sectores políticos, sindicales y culturales de la emigración española en México, sin excepción alguna.

Uno de los servicios más interesantes del Ateneo es su biblioteca. Se trata por hoy de una biblioteca relativamente modesta, cuya dotación apenas pasa de los 10 000 volúmenes. Su mérito es que se ha formado exclusivamente con donativos de libros hechos por los socios y por algunas instituciones editoriales. También se incorporó a la biblioteca una muy importante aportación de libros hecha por el Centro Republicano Español. Se ha procurado preferentemente reunir todas las obras publicadas por los españoles en el exilio, que en ningún otro sitio es fácil que puedan coleccionarse. Constantemente se hacen requerimientos a los escritores españoles para que envíen sus nuevos libros a la biblioteca. Está organizado el Servicio de Préstamo de libros a domicilio a los socios, que funciona con toda regularidad y eficacia.

Uno de los principales propósitos del Ateneo ha sido mantener lo más vivas posible las relaciones con la intelectualidad mexicana y latino-americana. Figuran entre los socios de la entidad personalidades destacadas de la cultura de la América de habla española, e incluso son socios de Honor del Ateneo personas tan relevantes como el Gral. Lázaro Cárdenas, Don Isidro Fabela, el Dr. Manuel Martínez Baez; Don Jesús Silva Herzog, y el expresidente de Venezuela, Don Rómulo Gallegos; antes lo fueron, el poeta Dr. Enrique González Martínez el novelista Don José Rubén Romero y el gran escritor Don Alfonso Reyes, hoy desaparecidos desgraciadamente.

La colaboración de los intelectuales españoles y latinoamericano tiene un gran interés, tanto desde el punto de vista del progreso cultural, como desde el no menos importante de las relaciones políticas de España con los países de Centro y Sud-América, en el futuro, cuando nuestra patria libre de la feroz dictadura que hoy padece, pueda mantener un contacto fructífero con los demás países de habla española.

Los proyectos del Ateneo para el futuro, dependerán de las normas que vayan señalando los propios socios de la entidad en sus Asambleas anuales, y de lo que los futuros elementos directivos juzguen conveniente en vista de las circunstancias; pero, creemos que la experiencia adquirida hasta ahora, justificará la continuación de la labor del Ateneo bajo normas análogas a las que han venido rigiendo sus actividades, para seguir sirviendo a la causa de la cultura española y a la de la República, y los supremos intereses del pueblo español.

TORO AL ROJO

por Rafael Melero
(a Gabriel Celaya)

Gabriel, mi toro al rojo, el rayo de tu verbo
denunciante me ensarta. Tus cuernos en mi carne,
tu toro incandescente de existencia
—la tarde en astas bravas— va a florecer mi sangre.

Desde mi aquí palpable que, quemante, trasciende
carne viva al abrirse, voy a hablar con tu voz,
a nombrarte, a vivirte hiriéndome de muerte,
para que tu me vivas: la fórmula entrañable
del "tú por mí", el "nosotros' que proclama, y [asombra,
cómo el yo raíz existe si es que vive en el prójimo.
Lo cósmico inmediato.

Escucha el borbotón, siente la calentura
de mi sangre vertida por tu sustancia al vivo.
Gabriel, sustancia-esencia. Celaya-aquí, y amigo.

Si te hablo en consonante —¡imponentes redobles!—
el tiempo se me escapa, la idea se me tuerce,
y tengo poco tiempo y mucho que decirte..
Si torcemos el trapo se suelta sólo el jugo.
Quiero jugo y materia.
Hablemos naturales con ritmo y transparencia.

Tú prohibes llorar. Lo urgente es existir.
No hay tiempo, ni siquiera, para desahogar,
desde la soledad, las congojas acérrimas
del yo y de los siglos, si en la noche se pierden.
Existir es mezclarse, es lucha denodada
por salirse del cerco personal desde el fondo
del yo irreductible. Es hallarse a sí mismo
y emerger para darse. ¡Malo, no hallar destino!
¡Cuántas veces llorando se nos entrega un hombre!

"Prohibido ir al mar..." Al mar oscuro, sí;
pero no al mar de todos, al mar de la existencia,
al mar social hirviente...
"Prohibido hablar del fin..." ¡Si el mar no es el [morir!
Es el llegar de nuevo. Es el fresco renuevo
de la carne, el origen de los ríos constantes
que manan de las manos de "nosotros", cual dedos
alienados, lucientes con la tarde en sí mismos;
es el "nosotros" puro, "las madres" del impulso
vital que nos enseña "la unidad de los hombres".
Es el mar plenitud de los demás
que invalida el descanso sombrío de existir,
el "nada" de este aquí tan "todo" en llaga viva...
Al que embistes, tremendo, salpicando los rubios
oros de los estímulos.

"Prohibido ser escéptico..." Te espero tan abierto
de creer y vivir —creyendo en ti, en los hombres,
¡creyendo incluso en mí!, que a fuerza de esperar
y de total entrega me olvidé de quien soy;
creyendo en el presente que nos dará el futuro,
a pesar de esos parias que están parando el alba
y hozando en los escombros de una tarde vencida
por su misma codicia y el salvaje egoismo
que prefiere morir antes que penetrar
en sus hondos lo nuevo, antes que diluirse
blandamente en "los otros" hasta quedarse puros,
purísimos, desnudos, cual raíz en la tierra...

Gabriel, los dos a una, duro, con nuestras armas:
¡¡Prohibido ponerle barreras a la aurora,
que la tarde se pudre, que la Ciudad, que Europa
necesita la savia rústica de los campos!!

Por las empalizadas salta el oriente, inunda
de átomos sociales nuestra existencia yerta
y habitada de noche.
Nuestras bocas se abren como peces en seco,
ávidas, al oreo cargado de rocío:
a la antorcha de vida.
"Este es el pueblo. Como león se levantará,
y hasta comer la presa y beberle la sangre
no acostará su furia".

"Cedro junto a las aguas, aguas muchas y nuevas
destilarán sus ramas, y su simiente, fuerte
como los unicornios, será en muchas aguas".

Celaya, toro al rojo como sangre de lumbres
hasta la calinosa distancia de la tierra
domada, rus *y* urbs.
"Fuerte es tu habitación, pon tu nido en la peña".

Pontevedra
(España)

EXODO CIENTIFICO

por el
Doctor MANUEL BALLESTEROS BARAHONA
Maternólogo del Estado

La concesión del Premio Nobel de Medicina al genial español Severo Ochoa, la prematura muerte del malogrado Duperier, el conocer de cerca la vida y trabajos en España de médicos que han alcanzado prestigio universal, como Castillo, Rodríguez Delgado y otros, y finalmente la lectura en MEDICAMENTA del reciente artículo sobre el citado Premio Nobel de Medicina y Fisiología, tan magnífico como todos los suyos, del doctor Laín Entralgo, nos impulsa en el deseo de señalar, aunque desmañadamente, algunas circunstancias que estimo merecen atención.

¿Es que en nuestra patria "ya" no se puede realmente investigar? ¿Es que resulta indispensable para el investigador español trabajar fuera de nuestras fronteras? ¿No hay medio de evitar ese éxodo de nuestros mejores?

Hay que admitir que la investigación científica es cara y que en España no contamos con tan buenas instalaciones como en el Extranjero; pero la realidad no es esa. Al menos no es esa sola, es bastante más dolorosa. Habrá que decirlo públicamente, y no una sola vez, mientras persista esta emigración científica de nuestros investigadores, y, sobre todo, mientras persistan sus causas, o, al menos, gran parte de ellas. Tenemos que ser claros. La mayor parte de estos hombres no se fueron de primer intento ni tan espontáneamente como parece de nuestro país. Se fueron hastiados, cansados de una lucha en la que no contaron para nada sus propios merecimientos. En más de un caso fueron hastiados precisamente por aquellos que tenían la obligación moral de alentarles, ayudarles y facilitarles, dentro de sus medios, todo cuanto pudieran para permitirles proseguir sus trabajos en nuestra patria.

No olvidemos que muchos de ellos han sido aquí asiduos opositores a cátedras de Universidad y no obtuvieron nada. De uno de los citados españoles en el artículo de Laín Entralgo, he sido testigo presencial y de sus tres intentos (¡ !) para alcanzar este puesto, y he vivido con él su amargura, su desmoralización, que hubiese terminado con todas sus ansias de trabajo de no marchar rápidamente de nuestro país. Porque en España la cátedra es quizá el único puesto desde donde se puede investigar. Con ésta, si bien se obtiene exiguo sueldo, se obtiene también laboratorios bastante bien instalados, autonomía e independencia en el trabajo, revistas, libros, auxiliares y colaboradores con los que poder trabajar. Por ello la cátedra es meta, en España, del investigador. ¡Ah!, pero ahí está lo malo, que la cátedra, hoy por hoy, sólo está al alcance de unos pocos privilegiados, y no precisamente privilegiados científicos, sino de los otros. . ., que ustedes me entienden y yo también.

La mayoría, pues de estos nombres citados como investigadores de talla en el artículo del profesor Entralgo hicieron, antes de pensar en emigrar, "oposiciones". Esas famosas y casi cómicas oposiciones a cátedras de nuestro país y de cuyos resultados los que hemos pasado por las aulas universitarias tanto sabemos y tanto hemos padecido. Una y otra vez fueron preteridos. A alguno de aquellos (un evidente futuro Premio Nobel, actual catedrático en una de las más famosas Universidades de los Estados Unidos) y no citó el nombre por no herir su admirable modestia ni herir tampoco la suceptibilidad de sus juzgadores, se le llegó a decir, ya al final, cuando con un pie en el estribo para marchar a Norteamérica pensó hacer un último intento: "No se moleste, el doctor X (aquí el nombre de otro opositor, actualmente catedrático, y por supuesto del que no se habla nada en ninguna parte), ya tiene tres votos seguros." Habrá que preguntarse si con tal sistema se puede obtener algún buen resultado.

No, mi respetado y admirado Laín Entralgo, no es bonita cosa que un español demuestre en Minnesota la superioridad dietética del aceite de oliva sobre la mantequilla; nos resulta, por el contrario, a muchos españoles triste, bastante triste que no se demostrase desde aquí, desde una cátedra española, con medios españoles, con un equipo de compatriotas colaboradores y con el apoyo total, absoluto, de todas nuestras Facultades de Medicina.

Entonces, sí; entonces, ¡que bonito!, y qué buen "slogan" publicitario para nuestros aceites de exportación. ¡Hasta eso!

No sólo se van nuestros científicos fuera de España en busca de laboratorios e instalaciones costosas, ni tampoco toda la culpa es de nuestros limitados medios. Hay ya, por fortuna, en España bastantes centros bien dotados. Todos los conocemos, como también sabemos, con pena, que no hay paridad cualitativa entre su dotación material y la de personal.

Es cierto, desde luego, que el Estado español no puede costear de por sí todo cuanto es necesario para el trabajo científico y que falta en España esa aportación, tan valiosa en otros países, a la investigación, de las grandes industrias, entidades económicas, asociaciones culturales, etc. Ese tanto a favor de nuestro aceite de oliva, pongo por caso, se podría también haber obtenido en instalaciones proyectadas y costeadas por una industria tan floreciente como la de este españolísimo producto, pero ello no es más que señal de que aún en España no se ha llegado a comprender por las instituciones citadas todas las inmensas ventajas que se podrían derivar para nuestro comercio, industria, agricultura, etc., de invertir todos los años unos cuantos millones de pesetas en investigación. Pero también tenemos que pensar que si nuestras industrias se interesan poco por la investigación, no es suya toda la culpa, sino de ese círculo vicioso que nosotros mismos vamos cerrando más cada día. No tenemos buenos investigadores en España porque carecemos de buenas instalaciones, o, ¿no será peor?, ¿no será que no tenemos buenas instalaciones porque los mejores investigadores se nos van?

Naturalmente, que, hoy por hoy, no podemos competir en laboratorios ni otros centros de investigación con otros países; pero no es esto todo. Es también que estos españoles, voluntariamente expatriados, en la mayoría de los casos no encontraron la honradez científica que debe existir en los que, una y otra vez tuvieron en sus manos el hacer que permaneciesen aquí, con nosotros. Es lamentable que tan sólo después de ver sus trabajos publicados en revistas extranjeras, tan sólo después de ser voces principales en congresos internacionales, tan sólo después de alcanzar preminentes puestos en Universidades de renombre, la valía de estos ya numerosos españoles que trabajan más allá de nuestras fronteras se haya reconocido aquí. Esto no ocurre en los demás países con la frecuencia que en el nuestro, donde sigue siendo axiomático nuestro famoso refrán de "que nadie es profeta en su tierra".

Habrá, por tanto, que rectificar. Y habrá que hacerlo desde arriba. Habrá que insistir, siempre que haya ocasión, en el tremendo daño que están haciendo esas actuales oposiciones a cátedras que constituyen la principal fuente de anécdotas de nuestra picaresca científica. Se ha demostrado ya hasta la saciedad que en nuestras cátedras universitarias no están todos los que son; pero es aún muchísimo peor que no sean todos los que están, ni en su mayor porcentaje. Al lado de hombres eminentes en todos sentidos, ¡cuántos sitios ocupados por quienes no debieran! Y estos puestos, retenidos por quienes ni se ocupan de la cátedra ni le añaden a ésta prestigio alguno, son los puestos que necesitaron para seguir sus trabajos la mayoría de esos españoles ilustres que hoy forman en primera fila de la investigación en el exterior.

Si cada día se oyen más opiniones en contra del actual sistema de oposiciones a cátedras, sobre todo médicas; si no se estima ni tan siquiera mediano el procedimiento, ya que no sirve para seleccionar los verdaderos valores científicos ni los pedagógicos y casi se están convirtiendo en una selección a la inversa, ¿por qué seguimos persistiendo en el error?

Si es archisabido que para alcanzar la cátedra en nuestra patria hay que granjearse, con una labor de pura "artesanía extracientífica", la aquiescencia del futuro tribunal y hay que escalafonarse en riguroso turno con otros pretendidos ases de nuestras Facultades y hay que tener paciencia a prueba de santos por aquello de que "primero ha de ser Fulano, después irá Zutano, luego Perengano y después. . ., bueno, si después es usted tan inconsciente que sigue deseándolo, entonces. . ., ya veremos. ¿Por qué se mantiene el sistema? No; se está perdiendo día a día la semilla que nos pudiera haber proporcionado un más amplio panorama científico, un mayor prestigio para nuestra patria fronteras afuera. Se está aburriendo, con un porcentaje que es ya excesivo, a nuestros mejores a través de unas oposiciones en donde lo más que se resuelve es "sacar a flote" a Fulanito.

Se valora demasiado eso de que "X lleva ya muchos años conmigo", como se le sigue dando valor a esas abrumadoras relaciones de "trabajos publicados", donde lo único interesante que se lee es lo que Smith o Paterson o Mikowsky o François dicen. Y esos libros sin editor capaz de lanzarlos a la vía pública, impresos a costa del bolsillo del futuro opositor, de los que, a poco, están llenas las librerías de viejo con un cartel de "Todos a cinco pesetas". Y se valora demasiado poco la verdadera vocación científica y pedagógica el real saber, la auténtica personalidad de cada cual. Lo que realmente hizo de original cada uno, cómo trabaja, qué rendimientos obtuvo de los medios puestos a su alcance, etc. etc.

Y así vamos viendo con tristeza cómo continúa ininterrumpidamente esa marcha de nuestras jóvenes promociones de científicos al extranjero en busca, sí de esos lujosísimos laboratorios, de esas grandiosamente abastecidas instalaciones, pero también huyendo de las oposiciones inoperantes, de la zancadilla científica, de la investigación escalafonada, de tanta y tanta falta de alteza de miras como padecemos.

Como españoles, nos satisface mucho el éxito de nuestro reciente Premio Nobel, español de nacimiento y corazón, pero nos hubiese alegrado mucho más oue el doctor Ochoa hubiese sido un catedrático de nuestra Universidad, "llamado" en su día por nuestra Universidad a ocupar una cátedra, sin oposición, sin "trinca" (¡esas famosas trincas!) sin votos, y que desde ese puesto fuera el orgullo, guía y ejemplo de nuestras promociones de estudiantes. Porque lo trágico de todo esto, que va ocurriendo y que aún nos tememos que seguirá ocurriendo por tiempo todavía, es que en nuestros hijos, en las actuales promociones de estudiantes y en las venideras, si no se pone remedio eficaz, quedará como una muda pero inolvidable lección del doctor Ochoa, ésta: "Tuvo que irse", que, unidos en el pensamiento, les va a traer esta boba consecuencia: "Habrá que irse."

(Publicado en la revista "Medicamenta" de Madrid)

ESPAÑA Y LA REFORMA AGRARIA DE CUBA

Por RAMON S. DEL OLMO
Secretario General del Círculo Republicano Español de La Habana.

Cuando los republicanos españoles presenciamos el entusiasmo con que el pueblo cubano ha calorizado la Reforma Agraria y cómo colabora a su realización nos damos cuenta de lo bien que ha comprendido que esta medida es la columna vertebral de la Revolución Cubana.

Para los españoles, éste no es un asunto nuevo. En nuestra Patria, como en todo el país donde el latifundio priva en el campo, unido a diferentes reminiscencias feudales, donde se producen los más crueles contrastes en la vida de los hombres, se impone como medida primerísima la Reforma Agraria. Pero una reforma decisiva, que resuelva definitivamente, por una parte, la eliminación de los latifundistas como fuerza social influyente en el gobierno del país, freno a todo progreso nacional; y de otro, la solución al hombre del campo, asegurándole una vida digna conquistando su apoyo —que es fundamental— a las demás reformas sociales.

El Gobierno Revolucionario cubano y su guía, el Dr. Fidel Castro, han tenido una clara visión de este problema, lo que constituye una inmensa suerte para su pueblo.

Entre nosotros, desgraciadamente, no sucedió lo mismo. Con la República de 1931 fue tan tímido el ensayo agrario que no resolvió nada: enfureció a la reacción sin debilitarla; pero no conquistó a los campesinos, porque no dió solución a su problema vital. Sin embargo en la guerra, cuando el pueblo empuñaba las armas, fueron repartidos 4,000,000 de hectáreas de tierra (decreto de octubre de 1936) y se concedieron créditos por 300 millones de pesetas para aperos, semillas, etc. Pero la guerra la perdimos nosotros y las tierras fueron arrebatadas de nuevo a los campesinos por Franco y devueltas a la aristocracia latifundista.

Los primeros resultados obtenidos en Cuba en varios cultivos fundamentales son heraldo de los grandes éxitos que promete la ley agraria.

Naturalmente que los españoles no trasladamos a nuestro país los problemas y soluciones de otros países en todas sus manifestaciones. De hacerlo, ignoraríamos torpemente las características propias de lugar y tiempo.

En nuestro país, las fuerzas de oposición —sean conservadoras o avanzadas— coinciden con la inmensa mayoría de los españoles en dos propósitos: terminar con la dictadura: y hacerlo sin recurrir a otra guerra civil. Las razones son ya un lugar común entre nosotros y no es nuestro propósito exponerlas aquí. Sin embargo, esos objetivos pueden influír e influyen en la manera de observar nuestro problema agrario.

Cuando un periodista ha preguntado al capitán Núñez Jiménez por la "Reforma Agraria" de Franco, el Director Ejecutivo del I.N.R.A. ha hecho un gesto como diciendo: ¡Por favor, aquí estamos hablando en serio!

Y, efectivamente, lo de Franco no es una reforma agraria sino una burla.

En España el 2% de los propietarios poseen un 47% de todas las tierras. 10,000 grandes terratenientes son dueños de tanta tierra como 2.300,000 campesinos. Ello sin contar a los dos millones de obreros agrícolas, que no tienen ninguna.

En la provincia de Badajoz, 1,482 fincas reunen más de 1.100.000 hectáreas, que suman más del 50% de toda la superficie provincial. Es allí donde se puso en marcha el cacareado "Plan Badajoz", tan elogiado por los representantes de los monopolios norteamericanos. ¿Saben Udes., cuántas hectáreas han sido expropiadas en esta provincia (con pago del valor *real* a los terratenientes)? Poco más de 24,000 hectáreas. En el "famoso" plan, el Estado ha invertido en 5 años más de 1,200 millones de pesetas (extraídas al país con toda clase de impuestos). Los campesinos asentados eran en 1957 unos 1,180, de modo que los contribuyentes tuvieron que pagar a razón de un millón de pesetas por cada uno.

En las restantes 21 zonas del Instituto de Colonización, ocurre lo mismo. En 7 años han asentado a unos 33,000 campesinos pero sólo 5,000 han recibido parcelas en propiedad. Los demás tienen que pagar en 40 años, además de la tierra el costo de las obras, mejoras, burocracia del Instituto y un 3% de interés.

Con tal "Reforma Agraria" pueden acostarse a esperar los millones de campesinos españoles. Ningún español debe olvidar que en nuestra Patria, veinte años de dictadura franquista condujeron a aumentar la depauperación de nuestros campesinos. El gobierno de Franco espera obtener un promedio de 12.30 quintales de cebada por hectárea en 1967 y 213 de remolacha en 1972. Durante la República estos promedios fueron de 12 63 y 242 respectivamente. ¡Y pensar que para eso le arrancaron la vida "cristianamente" a un millón de españoles!

En realidad, la política agraria de la dictadura antiespañola, como buena representante de una óligarquía financiera, se orienta a emplear el dinero del Estado en la transformación de los latifundios de la aristocracia absentista en grandes explotaciones capitalistas.

Nosotros no presenciamos en España el monocultivo pero tenemos, como en Cuba, los demás gravísimos problemas del campo: el latifundio, diferentes tipos de parásitos de la tierra, 42 impuestos diferentes, tiempo muerto, desempleo y guardia... civil.

La reforma Agraria cubana constituye para nosotros una rica fuente de experiencias. Su forma de indemnización por la expropiación de la tierra. Los diferentes tipos de cooperativa, la creación de industrias anexas para la mejor utilización de los productos y como nuevas fuentes de trabajo; la manera de conceder los créditos; la ayuda técnica en el aspecto científico y en el de la maquinaria; la popularización de los conocimientos agrarios y mil facetas más, nos ofrecen enseñanza de incalculable valor que estamos en la obligación de estudiar con toda atención y cariño.

La profunda emoción y alegría que los republicanos españoles hemos sentido, al presenciar la entrada triunfal del Ejército Rebelde en La Habana, se ha repetido ante la valerosa actitud y empuje del Gobierno Revolucionario cubano. Su ley de Reforma Aagraria es un documento histórico que conmueve a los pueblos americanos y coloniales de todo el mundo.

Copartícipes de la alegría nacional de un pueblo libre, los republicanos españoles hemos contribuído en nuestros centros de trabajo y en nuestras organizaciones al esfuerzo de todo el país por el éxito de esta ley fundamental.

FUNDACION PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

Historia de la filmación de una película: SIERRA DE TERUEL

Palabras de MAX AUB en la exhibición de esta película en el Cine Las Américas.

Las obras de arte, si lo son, no necesitan presentación o prólogos a menos de haber quedado trunca. Es el caso de esta vieja película coja, que no manca.

Nuestros esfuerzos, la voluntad de tantos, el empeño, estuvieron a punto de perderse, igual que nuestra guerra. Aunque suene extraño: esta película se acabó a medio hacer, sin contar que los nazis, a voces falangistas, destruyeron el negativo y sólo andan por el mundo dos o tres copias. Llamábase SIERRA DE TERUEL. Antes en el papel, llevó el nombre de SANG de GAUCHE —Sangre de izquierda o de izquierdas—. Los créditos de esta copia, hechos en 1944, bautizada L'ESPOIR, fueron redactados mientras Malraux se batía en las marchas de Alemania. No aparece en ellos el nombre de Vicente Petit, el excelente escenógrafo valenciano, enterrado aquí, autor de los decorados; ni el de Codina, ni el de Santpere, muertos en España. Aparezco como autor del guión. Bueno... En cambio sobran para nosotros los letreros explicativos puestos para el público francés. Más bien está la presentación —Honneur et Patrie— del capitán Maurice Schumann, héroe de la resistencia francesa, ministro que fue del primer gobierno de De Gaulle. Habla en 1944; los alemanes todavía luchan en Francia, en Italia, en Polonia. L'ESPOIR es presentada en París por el Movimiento de Liberación Nacional, coronada por el primer premio internacional de cine de la nueva era —el Louis Gelluc—. Maurice Schumann pone de relieve en sus palabras de identidad de la lucha de españoles y franceses, la fraternidad que otorga el enemigo común. Todavía hoy, cuando se pasa esta copia —en París con cierta regularidad en cines especializados, en los cine clubes (esta copia estaba hace pocos días en Londres)— sigue llevando este prólogo que señala sin lugar a dudas la terrible injusticia que coronó tantas y tantas voluntades de una vida más decorosa. Honor y patria decían las fuerzas francesas de la resistencia. Reconocen aquí, por boca autorizada, que en su pasado inmediato lo recogieron de millones de voces españolas. Honor y patria; nos quedó lo uno por la otra. La historia tal vez nos lo agradezca. "Donde no se encuentra honor, tampoco hallarás dolor" —decían— ni pueblo que valga —añadamos.

La historia de la filmación de SIERRA DE TERUEL fue una sucesión de hechos tragicómicos que ya nadie contará. Cortada la electricidad con la frecuencia que imponían los bombardeos de Barcelona, el negativo se revelaba en París, con lo que si hubo que repetir alguna escena nos tocaba hacerlo ocho, quince días después; sin contar que teníamos que traer de Francia hasta el jabón necesario para que se demaquillaran los actores. ¡Qué no sería lo demás! ¡Cuántas horas, cuánto tiempo perdido por falta de elementos! ¡Cuánta excelente voluntad, cuánta mala y buena sangre!

Trabajamos en los estudios de Montjuich y en los exteriores escogidos de julio de 1938 a enero de 1939. El día que filmamos la voladura del puente, al salir de los estudios y asomarnos a las barandas de la colina que domina la ciudad, todo el sur, todos los montes del sur, estaban iluminados por los fuegos de las avanzadas de las tropas de Franco. Malraux me dijo, viéndolos: —Los persas. Recordaba la representación famosa de la tragedia de Esquilo en la que, según la leyenda, el actor que encarnaba Jerjes cayó atravesado por una flecha enemiga al denunciar la llegada de sus adversarios.

Mientras, andaban cargando el medio avión que necesitábamos para acabar de filmar las secuencias todavía posibles de la película. En el camión iban el material, las cámaras; en otros tres coches, los actores, los técnicos. Llegamos a Figueras con la intención de seguir trabajando. Se había olvidado el tripié. Quisimos volver, pero Barcelona estaba ya en manos de los fascistas. Los carpinteros se pusieron a fabricar uno. Llegó la aviación enemiga, destruyó parte de la ciudad. Seguimos hacia la frontera y dada la avalancha humana hubimos de dejar el camión a unos cuantos kilómetros de Bourg Madame. Entramos en Francia por Cerbere. Volví a España por Bourg Madame, el 5 ó el 6 de febrero logramos pasar, ante ojos asombrados, aquel avión cortado por la mitad que llevamos a los estudios de Joinville para acabar de filmar la escena Pocos días antes de la declaración de la segunda guerra mundial, una mañana, en un cine de los Campos Elíseos, presentamos la película al gobierno de la república.

No la volví a ver hasta hace año y medio, en París, en la Cinemateca francesa. Hablé como ahora, antes de verla.

Me hizo un efecto extraño recordaba la filmación, plano por plano (número por número, como decimos aquí) y vi un primitivo del cine, una película hierática, quieta, distinta de la que hicimos. El tiempo y la historia nutren con su savia las obras de arte. Los hombres solos no acaban nunca de saber lo que hacen.

Muchos de los actores principales fueron profesionales, algunos muy conocidos, pero la base, todos los papeles secundarios, fue auténtica gente del pueblo a la que, después de explicar la situación deseperados, dejábamos hablar a su modo y manera. Esto da a la película su realidad, su autenticidad pero también su lentitud, su hieratismo, y, tal vez, su grandeza. Cuando digo hieratismo me refiero a todos sus sentidos: lo sagrado, el sacerdocio, cierta escritura jeroglífica y también al estilo, al ademán afectado.

En esta película desigual, deshecha, está sin embargo, a mi juicio, uno de los grandes capítulos del cine de nuestro tiempo —de mi tiempo— cuando el fascismo daba cara a cara su nombre, cuando intentamos tender sobre la poesía de la soledad y de la muerte, un puente de fraternidad humana. Se hundió: quedan estas ruinas. Y otras, desde luego.

No es un documental, sino un documento. Un homenaje del pueblo español a tantos luchadores venidos de todas las partes del mundo para defenderlo, y, al mismo tiempo, un homenaje de éstos al pueblo español, defensor de su honra y de su libertad.

Por una de estas casualidades que, por lo menos, entretejen los aledaños de la historia, he vuelto a encontrar entre mis papeles, la alocución que

dirigí a cuantos iban a intervenir en la filmación, el 20 de julio de 1938.

"No quiero saber lo que ha sido el cine español hasta hoy y nadie puede adivinar su futuro —empecé diciendo—. Vamos a realizar una película y hemos creído conveniente y necesario, reunirros, a todos vosotros, los que con vuestro trabajo, sea el que fuese, vais a ayudar a realizarla, para daros cuenta de la dirección de vuestro esfuerzo; para deciros por qué hemos pedido vuestra colaboración. Vamos a trabajar juntos unos meses y es necesario saber por qué. No es otra la razón que mueve la parte del mundo que vive contra la que obliga a los esclavos. Todo trabajo, en sí, es parecido: sólo la finalidad lo diferencia. Vamos a realizar juntos un trabajo. ¿Cuál es este trabajo? ¿Por qué lo hacemos?

"Todos los españoles trabajan para ganar la guerra, todo trabajo que no tenga este fin, no es trabajo. "Podemos renunciar a todo. —dijo Durruti— menos a la victoria". ¿Cuáles son las relaciones de nuestro trabajo con la victoria?

"Todos habéis oído hablar de la ley de neutralidad norteamericana, y de la enmienda Nye que permitiría el envío de material de guerra a España. Esta enmienda volverá a ser discutida en el parlamento norteamericano en el mes de enero próximo. Si se aprobara, la República Española podría surtirse de armamento. Vosotros sabéis que nada es más urgente. Ahora bien, en todas partes la opinión pública es una fuerza considerable, mayor en América. Y a André Malraux le han ofrecido un circuito de 1,800 salones de espectáculos para una película dirigida por él. 1,800 salas con un promedio de 2,000 entradas al día, son 3.600,000 espectadores diarios. Esta es la cifra de súbditos norteamericanos que diariamente podrán ver el trabajo que vamos a realizar, sea en esta versión, sea en otra americana. No es que creamos que la enmienda Nye se apruebe por este solo hecho, pero no cabe duda que una gran película, si es buena y eficaz, puede influir sobre la opinión pública norteamericana.

"Sin tener este volumen, la América Española está esperando hace tiempo, una película de esta envergadura. Todos los intentos anteriores de ministerios, sindicales, o aun particulares; excelentes buenos y mediocres, fueron hechos a base de documentación humana de nuestra lucha.

"¿Cómo?, ¿de qué manera?

"En los últimos meses del 36 ó a principios del 37, a la caída de la tarde, en un campo de aviación del ejército republicano, al sur de Teruel, unos hombres esperan ansiosos el regreso de uno de los dos viejos aviones de bombardeo de que disponen. Este aparece, a lo lejos, motor en llamas. Toma tierra. Los aviadores se han precipitado, la ambulancia espera. ¿Quiénes son los nuestros, los heridos? ¿Qué compañeros vuelven ilesos, quiénes con la sangre huída?

"Hay en ese momento, entre esos hombres: españoles, franceses, belgas, alemanes, una profunda comunidad de sentimientos; en su lucha contra la injusticia y por un porvenir mejor, se sienten ligados por una fraternidad viril. Este sentimiento, esa manera de enfocar la vida, va a ser el tema, el tañido hondo de esta película: esperanza que da carácter a la lucha, sentido a la fuerza, alma a la muerte Veremos cómo en el combate del pueblo español por la libertad del mundo, al través de su propia independencia, ese sentimiento de fraternidad se va robusteciendo. Es el tema heroico de lo que pretendemos realizar: de cómo las cuerdas hermanas a cierta altura épica, dan un son monocorde. Cuando, al final de la película, estos mismos aviadores, caídos en la lucha, bajen a hombros, por las faldas de los montes, rodeados de campesinos acudidos al runruneo del correveidile de la desgracia; masa que se agranda a medida que el llano se acerca; cuando esos hombres, venidos de todas partes, ven, al través de sus heridas, los campesinos españoles levantar sus puños hacia un cielo que les roban, expresando así su solidaridad vencedora, se dan cuenta, en su carne dolida, de ser la sal de un mundo nuevo: porque a lo lejos asoma ya una escuadrilla republicana.

"De esa emoción, del grupo de la primera escena, a la de un pueblo que cierra la epopeya; va a discurrir la película. Voy a referirla escuetamente, para enseñanza de los más, y tranquilidad de los menos". Hasta aquí entonces.

No voy a leer la sinopsis que escribí ateniéndome escuetamente a lo que había de ser la película proyectada. Sería impropio entre otras cosas porque esta película no es sino una parte, importante desde luego, de lo que nos propusimos filmar. Falta, desde luego, toda la secuencia de la lucha contra los tanques enemigos. Jamás pudimos disponer de esos elementos de combate. Hubo aviones de desecho, pero los tanques que podían moverse volvían al frente.

Otros baches existen en la historia. Se notan y no se notan porque —por lo menos los que vivimos lo que aquí se ve— nos dejamos llevar por algo más que las imágenes.

Nos faltó tiempo. El mismo que pondrán los que vivieron aquellas horas. Ignoro lo que les podrá parecer a quienes no habían nacido entonces. SIERRA DE TERUEL no es todavía una obra de arte.

"Camaradas, —dije entonces para terminar— trabajamos ahora con Malraux. Le conocí el 20 de julio de 1936 en el hall del hotel Florida de Madrid, cuando las armas de la Montaña pasaban de mano en mano. Llegó a las tres de la tarde en un avión que traía como regalo a España y, a las cinco, bombardeaba la estación de Córdoba.

He traducido el diálogo de su película procurando no perder su esencia humana. Lo reharemos si no lo sentís vuestro. Porque queremos que sea ante todo una película española y ni lo afectado ni lo teatral valen —según nosotros— para ello.

Ninguno de los acontecimientos de la película son inventados sino traspuestos. O son del dominio popular o le han ocurrido al propio Malraux cuando mandaba las fuerzas aéreas extranjeras al servicio de la república, antes de que nos llegaran otras alas amigas. Por esto os pido a vosotros, compañeros actores, realidad, y eso sólo se consigue por el camino de la sobriedad. No olvidemos que trabajamos por el público y para el pueblo, no para satisfacer pequeñas pasiones propias.

"Para la realización de la película, Malraux ha traído al mejor fotógrafo europeo, a Page. Page y Thomas realizaron la "Kermess Heróique" con Feyder, y las últimas películas de Pabst. Page vuelve ahora de China donde ha filmado bajo la dirección de este último una película antijaponesa.

"La Subsecretaría de Propaganda, los sindicatos, nos han dado toda clase de facilidades. La responsabilidad es nuestra. Por eso os hemos reunido aquí y puesto en antecedentes de lo que nos proponemos hacer; os hemos escogido porque sois los mejores y pedimos vuestra leal ayuda además de vuestro trabajo. Y ahora como dice Carral a sus compañeros, reunidos en la trastienda de donde van a salir hacia una posible victoria y el deber:

FUNDACION PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

PAGINAS DE LA HISTORIA CONTEMPORANEA DE ESPAÑA

por Pierre Vilar

Acaba de aparecer en París, en lengua española, la "Historia de España" de Pierre Vilar. (Trad. de Manuel Tuñón de Lara, Biblioteca Club de Bolsillo, Librairie des Editions Espagnoles, París).

Pierre Vilar ha sabido resumir con gran precisión y profundidad los aspectos esenciales de nuestra historia. Dado el interés que pueden tener, sobre todo para las jóvenes generaciones españolas de dentro y fuera de España, nos hemos permitido reproducir dos interesantes apartados del último capítulo del libro "Las crisis contemporáneas". Aunque dejamos al autor la responsabilidad sobre sus apreciaciones acerca de los hechos examinados. señalamos con satisfacción la claridad, penetración y altura con que se exponen.

LA GUERRA CIVIL

(1936-1939).

I. *Del pronunciamiento a la guerra civil.*

¿"Pronunciamiento"? ¡No! "Alzamiento nacional", dice el régimen franquista al calificar sus orígenes. Sin embargo, ¡qué tipo perfecto de pronunciamiento el del 18 de julio!

Desde hacía meses conspiraban los oficiales. Su jefe es el responsable emigrado del último complot, Sanjurjo, coligado con un político, Calvo Sotelo. Tienen contactos en las guarniciones, en los partidos y en el extranjero (Alemania, Italia e incluso Inglaterra). Deben lanzarse en mayo, luego se deja para fines de julio, y al fin deciden aprovechar el efecto moral producido por la muerte de Calvo Sotelo. El día 17 da la señal el ejército de Marruecos, instrumento seguro; el 18, los generales en desgracia, Goded en Baleares y Franco en Canarias, toman sus medidas locales y luego se incorporan a los puntos sensibles, el primero a Barcelona y el segundo a Marruecos. Ese día "se pronuncian" todas las guarniciones, salen a la calle y proclaman el "estado de guerra". Si se prevé poca resistencia, la autoridad civil "cede a la fuerza"; si se prevé mucha, los militares se encuentran más divididos y algunos sólo se incorporan bajo amenaza; la suerte da vueltas en un juego de azar. En Sevilla, Queipo de Llano se gana la guarnición mediante una tragicomedia, y luego aplasta los arrabales. En Málaga, triunfa la energía del gobernador civil. En Aragón, la policía asegura la victoria del "Movimiento"; en Barcelona, la guardia civil permanece junto al gobierno. En los casos desesperados prevalece la tradición defensiva: se finge fidelidad para ganar tiempo y armas, y luego se sostiene el asedio con encarnizamiento; así ocurre en Madrid con el cuartel de la Montaña, en el alcázar de Toledo, o en Oviedo con el coronel Aranda.

Todo esto pertenece aún al siglo XIX. Sólo en la medida en que el pronunciamiento, *técnicamente* logrado, fracasa *políticamente* en las partes vitales del país, va a significar su transformación en revolución y guerra civil.

En efecto, el golpe de Estado *triunfó*, en el sentido de que privó a la República de casi todos sus cuadros militares; jamás gobierno alguno resistió en el siglo XIX en semejante caso. Pero el golpe de Estado *fracasó* en el sentido de que el ejército no reconstituyó los poderes sino sobre una parte restringida del territorio; en las otras partes *fue desarmado por la población* y el gobierno no se consideró vencido, *a pesar de la destrucción del instrumento militar.* Aquí es donde se producen los grandes cambios. Lo mismo que el parlamentarismo de 1932 no había podido gobernar *sin* las masas, el pronunciamiento no pudo imponerse *contra* ellas.

Por primera vez *los soldados* son también *"el ejército"*; en Madrid, Valencia y Barcelona los soldados se pasan, en cuanto pueden, al lado del pueblo. Y en los cuatro quintos de las unidades de la Marina, los marineros y suboficiales ejecutan y reemplazan a sus jefes sublevados. Por otra parte, *" el pueblo"* no es una vaga muchedumbre: partidos, sindicatos, "juventudes" dan los cuadros de los combatientes populares en cuanto el gobierno acepta apoyarse en ellos. A partir de ese momento, la fuerza de los jefes militares tiene un contrapeso. Por añadidura, los *bloques regionales* se definen contra el pronunciamiento: efecto de los "nacionalismos" vasco y catalán. Por último, el gobierno encuentra el apoyo (por lo menos moral) de

---

—Nada más".

Eso dije entonces. Ya no asoma aquí, como estaba previsto en el guión, para rematar la película, la escuadrilla republicana. Cuando acabamos el montaje hacía tiempo que la aviación nazi había acabado con nosotros. Se cernía ya sobre Polonia.

En julio de 1938 cuando empezamos a filmar no dudábamos de la victoria; cuando pasamos la frontera creíamos que la volveríamos a cruzar si no victoriosos, a luchar. Más de veinte años después —pese a la ignorancia que, inmenso basurero, recubre España—, hoy, los que hicimos esta película —muertos y vivos— seguimos creyendo en nuestra victoria, en la grandeza de la libertad, en la grandeza del hombre, en el vigor inmortal de España, en la posibilidad de la justicia, de la misma manera que los campesinos de la parte final, levantan silenciosos el puño a los cielos inclementes, en acción de gracias a la solidaridad, a la viril fraternidad, eterno norte de los hombres.

Ignoro si Darius Milhaud recogió alguna vez la espléndida marcha fúnebre que sirve de fondo a la secuencia última de la película. Ni creo que jamás los españoles se lo agradecieron si hubo ocasión.

Los entendidos en cine hallarán aquí —SIERRA DE TERUEL se filmó en 1938— algunos encuadres, ciertos movimientos que luego han fructificado. Y si todavía se habla hoy de un arte por nacional, universal —o al revés—, tal vez hallen en estas viejas y humildes imágenes la rememoranza de la figura que mi generación buscó no sólo desesperadamente: el puerto de la libertad por el camino siempre áspero de la justicia. Nos quedamos en el camino, pero éste es el camino. No estaría mal reemprenderlo todos juntos, a los veintitantos años, aunque sólo fuera por bien de los presos —nuestros hijos en muchos sentidos— muertos de su hambre por una España mejor, hoy en Carabanchel, ayer en Burgos o en Ocaña, mañana en los mil presidios de la España que no quisimos.

desgastadas, la retaguardia mal alimentada y Cataluña, aislada, incapaz de proporcionar un material moderno contra el que, venido de fuera, cambiaba el aspecto de la guerra.

La intervención extranjera había dominado la transformación. La Italia mussoliniana había intervenido teatralmente. Sus aviones aseguraron el paso del estrecho a Franco. Mallorca fue intervenida. Las "flechas negras" se hicieron presentes en Málaga, Guadalajara, en el Norte, en Tortosa, y en la última campaña. Setenta mil "voluntarios" eran pagados a medias por Franco y por Mussolini. La ayuda hitleriana, más discreta, fue también más egoísta, de tipo técnico y realizada por manos alemanas; los técnicos de enlaces, de la radio, de la D.C.A., de la aviación fueron a España a practicar, por períodos de seis meses, convocados secretamente. En 1940, los aviadores alemanes contarán sus victorias en España en sus hojas de servicio. La campaña de Cataluña fue, desde el punto de vista técnico, la necesaria experiencia motorizada antes de las campañas de Polonia y Francia.

En el otro campo, sólo se habló del apoyo ruso: envío de técnicos (poco numerosos) y de material rústico, pero abundante y sólido, envío sin embargo dificultado por los intermediarios y las distancias. Al principio, los republicanos contaron más con Inglaterra y Francia. Pero el sistema Chamberlain y la influencia de grandes intereses en Inglaterra, y una verdadera guerra civil moral en Francia, condujeron por un lado a la ineficaz construcción jurídica de la "no intervención", y de otro lado a una lucha entre propagandas, órganos políticos, comercios disfrazados y tendencias contradictorias de funcionarios. Los republicanos pudieron reclutar voluntarios y adquirir material (no sin intermitencias), pero de ningún modo compensar la compacta intervención italo-alemana. La España de 1936, como la España de 1808, se convirtió en el centro de las pasiones y decepciones del mundo. Por esto mismo es difícil escribir su historia. Sólo intentaremos aquí situar cada una de las dos Españas frente a los grandes problemas que este libro se ha esforzado en plantear, distinguiendo todo lo que sea posible entre vocabulario y psicologías, legislación y realidades prácticas.

4. *La evolución interna de las dos Españas* (1936-1939).

a) *Evolución política.*—El problema político de cada campo (pero dominado por las necesidades de guerra, el estado de los recursos y las actitudes extranjeras) fue reconstituir los poderes, conciliar las tendencias renovadoras con las viejas fórmulas.

En la zona republicana se produjo, el 18 de julio, el estallido de poderes, clásico en España.

En Aragón y alta Cataluña se renovó la experiencia "cantonalista" de 1873. El gobierno catalán, ante la fuerza armada, avaló una revolución sindicalista (no marxista), entregada de hecho a las iniciativas locales. En Madrid, y luego en Valencia, donde la masa popular era comunista o socialista, Giral quiso salvar la legalidad, y Caballero más tarde quiso realizar una coalición revolucionaria. Después de diversos tanteos, la voluntad de fundar una autoridad se encarnó en un hombre nuevo, el universitario socialista Negrín, apoyado en las organizaciones comunistas que ganaban terreno por su disciplina, su acción de guerra y el prestigio de la ayuda rusa. Las etapas de esta evolución fueron la batalla de calles contra un movimiento anarquista barcelonés, en mayo de 1937; la instalación de Negrín en Barcelona en septiembre del mismo año, y el proceso del POUM (comunistas disidentes). La disciplina triunfó cuando los recursos se agotaban) después de la caída de Cataluña, Negrín fue derrocado en Madrid por una coalición de moderados, anarquistas y jefes militares.

Sin duda alguna, los antifascistas habían sufrido las consecuencias de su desunión.

El *"movimiento"* fue más fácil de conducir políticamente. No es que comprendiese menos diversidad de elementos. Pero las masas conservadoras aceptaron la autoridad del clero y del ejército, mientras que las disensiones de los de arriba les eran desconocidas. El general Franco, promovido al primer puesto por la desaparición de Sanjurjo, Calvo Sotelo, José Antonio, y más tarde de Mola, tuvo la suerte de encontrarse en una encrucijada de tendencias, y la habilidad de saberse mantener en ella. Entregando la propaganda y numerosas responsabilidades locales a los jóvenes fascistas, tranquilizó a la Iglesia, a los tradicionalistas y a los propietarios y, sobre todo, preparó la dominación del ejército. Tardó mucho tiempo en poder definir el régimen.

En octubre de 1936, una clásica "Junta de Defensa" cedió el puesto al "generalísimo" Franco y a su "Junta Técnica". Las negociaciones para llegar a un "partido único" duraron hasta abril de 1937. Dicho partido recibió un título complejo: "Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalistas (F.E.T. y de las J.O.N.S.)". En agosto de 1937, Franco fue proclamado "Caudillo" al mismo tiempo que jefe del Estado. En enero de 1938, la Junta se convirtió en Ministerio, Pero las leyes orgánicas del régimen serán elaboradas después de la guerra. Las crisis (eliminaciones de carlistas y de falangistas intransigentes) permanecieron secretas.

La fuerza consistió en que, tanto en el interior como en el exterior, la coalición contrarrevolucionaria conservó su solidez. Pese a algunos escrúpulos doctrinales, la Iglesia se amoldó a la acción fascista, y el capitalismo extranjero sostivo a Franco financieramente. Contando con estas protecciones morales y económicas, el régimen veló la brutalidad de sus métodos internos, y preparó un doble juego internacional.

b) *Represiones y "terrores".*—Sería absurdo subestimar las violencias cuyo recuerdo domina aún todas las reacciones del español medio. Terribles en el campo "rojo", por desordenadas, terribles en el campo blanco porque ejecutaban en orden y cumpliendo órdenes, dichas violencias han dado lugar sin embargo a juicios que frecuentemente es útil revisar.

No hay que olvidar que ciertos aspectos de estos acontecimientos son *específicamente españoles.* Hubo sacerdotes que bendijeron los peores fusilamientos y multitudes que persiguieron a los religiosos hasta la tumba. Es el choque de una religión y una contrarreligión que han bebido en las mismas fuentes sus nociones de la muerte y del sacrilegio, conservadas desde el siglo XV bajo la campana neumática de la Contrarreforma, y en lucha contra un instinto de liberación. Caprichos de Goya, agonías de Unamuno, películas de Buñuel; España libra siempre contra su pasado una batalla íntima, ansiosa, con crisis violentas.

Por otra parte, hay ciertas *cifras* que exigen una crítica. Se ha hablado de un millón de muertos, de veinte mil religiosos que encontraron la muerte, de "terror" en masa. El espejismo es evidente; hablando de las ejecuciones franquistas en Zara-

las capas sociales medias, más numerosas que en el siglo XIX, porque tiene con él la legalidad, y contra él "la España negra" de los sacerdotes y los generales, vieja pesadilla del liberalismo.

Esta "España negra" no es ya la masa; sin embargo, ésta no ha desaparecido. El general Mola moviliza al viejo carlismo. Los conventos dan asilo a los insurrectos y predican "la cruzada". Los partidos de derecha están dispuestos a recuperar sus posiciones del "bienio negro". Sus juventudes, decepcionadas por Gil Robles, pasan a los grupos fascistas. Esta vez, no se trata de una lucha superficial entre pequeñas minorías. Una guerra civil ha comenzado.

2. *Las operaciones militares.*

Desde los días 20-21 de julio se perfilaba ya una división militar y geográfica, que era favorable al gobierno. Aparte de Marruecos y las islas, los insurgentes sólo tenían las montañas de Aragón Navarra, Galicia y la meseta de Castilla la Vieja, con una punta en el Sur hasta Cáceres; y por último, la costa andaluza de Algeciras a Huelva. ¿Qué trozos del territorio así repartido podrían reunirse primeramente? Ese fue el objeto, en primer término, de las operaciones militares.

a) *Batalla por los enlaces.*—La zona sublevada de Navarra y Castilla podía sostener una guerra de tipo carlista, pero la decisión dependía de las tropas de choque marroquíes. Ahora bien, la marina, que había resistido al movimiento, cerraba el paso del estrecho. Aquí fue donde Franco (convertido en jefe de la zona sur por la muerte accidental de Sanjurjo) encontró apoyos exteriores. Pudo comprar aviones de transporte; en Tánger se regateó el avituallamiento de la flota gubernamental y los bombarderos italianos la dispersaron en momento oportuno. Algunos transportes por aire y un desembarco en Algeciras resolvieron el gran problema de Franco. El 14 de agosto, la columna marroquí de Yagüe estaba ya en Badajoz, donde el combate terminó en matanza: la unión Sur-Norte estaba asegurada. Durante ese tiempo Mola, en el Norte, había atacado Irún, cuya toma, el 15 de septiembre, aisló a la zon vasco-asturiana. Faltos de un instrumento de choque, los republicanos habían perdido su primera posibilidad, que hubiera sido mantener disociado al adversario.

b) *Batallas por Madrid.*—Tener Madrid podía significar la victoria. Yagüe comenzó la marcha de aproximación desde que liberó el alcázar de Toledo (27 de septiembre). A fines de octubre Madrid estaba cercado por tres lados; el 6 de noviembre el gobierno abandonó la capital; el 7 los moros llegan a los puentes del Manzanares; el 9 es el asalto general. Sorpresa: el asalto fracasa. Los refuerzos han llegado de todas partes. Las brigadas internacionales han aportado a la defensa la experiencia de los combatientes del 14. El frente se estabiliza. Otros dos intentos fracasarán igualmente: en febrero, un ataque sobre el Jarama (combinado con una ofensiva italiana, que triunfa, sobre Málaga), luego una tentativa motorizada hacia Guadalajara. A partir de ahora, Madrid ya no será atacado.

c) *Reducción de los frentes cercados.*—La ofensiva contra la zona vasco-asturiana comenzó el 31 de marzo de 1937 y se caracterizó por nuevas experiencias: bombardeos aéreos en masa de Durango y Guernica, ineficacia del cinturón fortificado de Bilbao, que cayó el 19 de junio. Los republicanos reaccionaron con operaciones de diversión: sobre Brunete (cerca de Madrid, del 5 al 24 de julio), sobre Belchite (Aragón, 3 de septiembre); en agosto, los italianos tomaron Santander. Asturias cae en octubre. El gobierno sólo tiene la tercera parte del territorio, pero hay en él la mitad de la población. Sus dificultades económicas van a aumentar, aunque la guerra sigue siendo posible.

d) *Batallas de Aragón.*—El final de 1937 se señala por un gran esfuerzo republicano: la toma de Teruel retrasa hasta marzo de 1938 una gran ofensiva franquista para aislar Cataluña y cortar Madrid del mar. No obstante, en el mes de abril, se logra el primero de estos objetivos: Cataluña queda separada de Valencia cerca del delta del Ebro. En mayo y junio la marcha sobre Valencia rebasa Castellón, pero se detiene bruscamente el 24 de julio, cuando el ejército gubernamental toma la ofensiva en el Ebro. Todo el verano transcurre en una batalla de desgaste y de artillería que, por primera vez, recuerda a 1914, y que desgasta al ejército republicano de Cataluña (ochenta mil bajas, según se dice). En noviembre, luchando palmo a palmo, es rechazado al otro lado del río. La ofensiva suprema tendrá lugar en Navidad.

e) *Caída de Cataluña y fin de la guerra.*— El ataque, sostenido por aire, crea dos bolsas, explotadas por desbordamientos rápidos, gracias a las columnas motorizadas: es ya un nuevo tipo de guerra. El ejército republicano, sorprendido y mal pertrechado, tiene que retroceder o dejarse cercar. El 26 de enero, cae Barcelona, En febrero, se termina la campaña. Cuatro cientos mil refugiados pasan a Francia. El gobierno Negrín vuelve a Valencia, pero sólo los comunistas le apoyan para continuar la lucha. Contra ellos, se forma en Madrid una Junta con objeto de negociar la rendición. Pero vencer la oposición comunista cuesta varios días de combate. Franco puede hacer ocupar Madrid el 28 de marzo. Es el fin de la guerra.

3. *Las condiciones de la guerra.*

Este paso de una guerra de motines, de columnas y de guerrillas a la guerra más moderna, dependió de condiciones a la vez militares y sociales, españolas e internacionales.

En el campo insurrecto, como las tropas de choque no eran suficientes, hubo que *movilizar* y hacer oficiales a todos los jóvenes de las clases acomodadas. No obstante, sin material, sin marina y sin industria, la modernización de la guerra, que dio la victoria, no hubiera sido posible sin la ayuda extranjera.

Los republicanos disponían de masas de hombres entusiastas, de la marina y de las regiones industriales. En una guerra española de tipo antiguo, su superioridad hubiera estado asegurada. Pero a condición de ganar tiempo para reorganizar un ejército. Los oficiales eran sospechosos, incluso los que habían permanecido leales, y la juventud instruída poco segura. Hubo que obtener todo del entusiasmo de los militantes. Y en primer lugar vencer en ellos el mito anarquista de la "indisciplina" ("milicianos sí, soldados no"), que impidió durante largo tiempo la movilización y el mando único. Los ejércitos del comienzo son una curiosa floración revolucionaria. Desde que hubo un frente verdadero, fue necesaria otra cosa. Los comunistas hicieron el mayor trabajo de organización: regimientos modelo, escuelas de oficiales, apoyo otorgado a los asombrosos generales populares que España suscitó una vez más, como un Líster. Los resultados se dejaron sentir un poco tarde, bajo el gobierno de Negrín en 1938, cuando las buenas tropas estaban

goza, tres aragoneses me han dado las cifras siguientes: ¡cinco fusilados, catorce mil víctimas, treinta mil por lo menos! Los cálculos demográficos inducen a creer que las pérdidas de la población española debidas a la guerra civil serían de unas quinientas sesenta mil personas, incluyendo en ellas las víctimas de combates y de bombardeos. Verdad es que la crítica de las cifras no debe hacer pensar que la impresión psicológica fuera menos intensa; y esto es lo que vale como factor para el porvenir.

El efecto *psicológico* del "terror rojo", desenfrenado, teatral, que recaía sobre personalidades conocidas, no será despreciable: el régimen lo explota diariamente por medio de la prensa, las conmemoraciones y los hábitos de vocabulario. Sin embargo, hoy en día, la opinión no toma en menos consideración el terror ejercido por el "movimiento": iniciativas falangistas o represión militar. Este terror se desató brutalmente desde los primeros días, por simples delitos de opinión, sin mayor moderación que la represión popular; además, ha durado mucho más tiempo que la sacudida revolucionaria; siguió a los ejércitos en su avance y ha sobrevivido a la guerra. Por esa razón, muchos adversarios de la violencia no han podido adherirse al régimen de Franco. Y el espectáculo de las prisiones y campos de concentración, y de la presión moral sobre las víctimas, está aún vivo como testimonio.

Pese a todo, el fondo de los acontecimientos no reside ahí. Se trata de una crisis de la *nación* y de la *sociedad*, tan unánimemente reconocida en 1936, que los dos campos invocaron *la defensa patriótica y la voluntad revolucionaria*. Queda por saber lo que este vocabulario único encubre de diversidad en las intenciones.

c) *El problema nacional.*—La reacción de los catalanes y de los vascos fue psicológicamente "nacional", en el sentido de que el espíritu de grupo fue capaz de aglutinar a católicos fervientes con vehementes militantes anticlericales, y de que si en las dos regiones hubo grandes burgueses que olvidaron su pasado "nacionalista" por la lucha de clases, fueron considerados como "traidores", lo que vinculó aún más los sentimientos regionales a la defensa democrática. Esos sentimientos reanudaron la tradición federal, la menos alejada de la psicología anarquista. Y el comunismo, por su parte, aceptó apoyarse en todo patriotismo regional verdaderamente popular, en la medida en que no obstaculizaba, sino reforzaba, el combate.

Por otra parte, la intervención italo-alemana se hizo odiosa en toda la zona republicana, como atentado simultáneo a la libertad y a la *patria*. Se oyó a oradores anarquistas qu invocaban 1808 y la Reconquista. Se habló de Frente nacional. Desde Giner, los intelectuales sabían mezclar la tradición española con la voluntad de renovación. Desde Antonio Machado a Alberti, Altolaguirre, Miguel Hernández, los poetas ofrecieron al pueblo en guerra romances, sátiras y canciones, con tanta más emoción que el más grande de ellos, uno de los poetas más asombrosos de todos los tiempos, Federico García Lorca, ejecutado en Granada, había sido una de las primeras víctimas del movimiento militar. Se exaltó la tierra de España, su arte y su historia, por las oficinas de educación y de propatriotismo, *ligado a las aspiraciones populares y* paganda. Los clarividentes contaron con un nuevo *carente de hostilidad a la personalidad de las regiones,* para resolver la crisis de la nación.

El "nacionalismo" del campo adverso fue muy diferente: *unitario* ante todo, también se proclamaba *expansivo*. Falange y las JONS confiesan tomar del fascismo la mística de la *Unidad*. Pero la *Unidad* se entiende sobre todo, en España, contra los nacionalismos locales. "Todo separatismo es un crimen que no perdonaremos", dijo la Falange, esperando cristalizar así el único temor verdadero del cuerpo nacional español: la disociación. Sin embargo, para condenar a catalanes y vascos, hace falta eliminar de la palabra "nación" el sentido romántico, el sentido mistraliano de comunidad espontáneamente sentida. Como la grandeza de España reside en la historia, la nación será, pues, una "unidad histórica". A condición (puesto que "histórica," podría siginificar "cambiante") de atribuirle una "finalidad", una "unidad de destino", "permanente, trascendente, suprema". Su garantía será el orgullo de *casta*, equivalente español al orgullo de raza naci. El español hidalgo y caballero cristiano vale por su "estilo de vida", que dicta el "imperativo poético". He aquí otra de las conclusiones de las corrientes literarias de rehabilitación del Quijote, y del "casticismo" místico y guerrero.

En dicho aspecto este "nacionalismo" es poco accesible a la masa. El partidario más corriente del franquismo obedece a los más viejos hábitos del espíritu: tradición campesina, patriotismo de oficiales colmado por el retorno a la bandera bicolor y a la "Marcha Real", confusión (estimulada por el clero) entre religión y patria, triunfos fáciles de intelectuales conformistas que se alimentan del arsenal erudito del historiador americano Pereyra o de Menéndez Pelayo. La propaganda pasa también rápidamente del nacionalismo inquieto de José Antonio, que invitaba a levantar a España, "esta ruina física", "por el camino de la crítica", a un tono de vanidad satisfecha, en la que el clisé histórico, "el tópico", sirve de argumento favorito.

Por otra parte, la Falange había anunciado un sistema activo, "imperial", reivindicando Gibraltar , Tánger, el Marruecos francés y la dirección del "eje hispánico", contra el panamericanismo anglosajón. En tiempos de los éxitos alemanes, todo esto pudo ilusionar. Cuando la suerte obligó a la diplomacia y a la propaganda españolas a disimular primero, y luego a sumarse aceleradamente a las "democracias" tan despreciadas anteriormente, este nuevo fracaso de los primeros principios privó a los integrantes nacionalistas de la ideología del régimen del valor dinámico e impulsor que se les había querido atribuir. Las campañas contra otros españoles (desterrados, autonomistas), contra Francia "enemiga de la tradición" y contra una lejana Rusia, buscaron —al parecer en vano— devolverle la perdida fuerza.

d) *El problema de la transformación social.*—¿Saldría un cambio social profundo del conflicto sangriento? El resultado fue inmediato en la zona republicana. No es que no hubiese conservadores entre los republicanos. Pero, lo mismo que el pronunciamiento frustrado de 1932 había traído la única medida radical de la República en materia de reforma agraria, se aceptó la idea de que la reacción contra la sublevación del 18 de julio conduciría a una revolución del cuerpo social.

Los comités obreros intervinieron las empresas, los ayuntamientos y sindicatos, los grandes servicios públicos. Los campesinos ocuparon las tierras o dejaron de pagar los arrendamientos. La F.A.I. y la C. N. T. hicieron en Aragón y Cataluña experiencias "libertarias" aisladas, reanudando a veces las fórmulas del viejo "colectivismo agrario". En octubre de 1936, un decreto de la Generalidad sancionó una colectivización muy amplia de la industria en Cataluña: era obligatoria para las empre-

sas de más de cien obreros, a petición del personal para las empresas medias (de 50 a 100 obreros), y aplicada automáticamente a toda empresa en caso de abandono o de responsabilidades políticas del propietario. Un Comité económico debía asegurar la planificación.

En el resto de la España republicana, las medidas importantes fueron las referentes al mundo agrario. Un decreto de octubre de 1936 sistematizó las medidas generalmente ya aplicadas por los campesinos: expropiación por responsabilidades políticas o por fuga, reparto de las grandes propiedades. Las comunidades eran libres de elegir entre la explotación individual o la colectiva. En mayo de 1938 se dieron las cifras siguientes: 2.432.202 hectáreas expropiadas por abandono o responsabilidades políticas, 2.008.000 por utilidad social, 1.252.000 ocupadas provisionalmente y sujetas a revisión. El Instituto de Reforma Agraria elaboró un programa de créditos, intervención técnica, plan de cultivos y mecanización. En Andalucía y Extremadura, la agricultura sufrió a causa de la falta de medios y de experiencia de los campesinos. Las regiones de cooperativas, de pequeña propiedad y pequeños arrendamientos mantuvieron la producción. El problema consistió en la organización de la intervención exigida por la economía de guerra.

La actitud de los partidos y de los sindicatos frente a todas estas novedades había sido diferente. Los comunistas, estimando que la victoria era la condición de la revolución, subordinaban todo a la guerra, se negaban a atacar la pequeña propiedad y denunciaban las colectivizaciones sin resultados. Los anarquistas y comunistas disidentes, estimando que la revolución total era condición de victoria, llamaban traición a toda limitación de sus primeras experiencias. Pese al interés de ciertos detalles, no es aún posible realizar ningún estudio económico de estos ensayos contradictorios. Pero la necesidad de un cambio profundo en la estructura de la sociedad española había sido afirmada.

Dicha necesidad aparecía con suficiente claridad en 1936 para que el "pronunciamiento", cuyo programa era negativo se creyese obligado a adoptar, una vez lanzado a la acción, los "veintiséis puntos" falangistas, versión española del pensamiento fascista, con su condenación teórica del orden establecido, que había aterrado tiempo antes a los moderados.

"Repudiamos el sistema capitalista." "No es tolerable que masas enormes vivan miserablemente, mientras que unos cuantos disfrutan de todos los lujos." España será "nacional-sindicalista", término que permite imitar el nacismo sin copiarlo, recordar la tradición gremial española, y finalmente coquetear (por una tendencia opusta a la de 1923) con el anarco-sindicalismo, "el hombre de la pistola en la gabardina", "más español" que el marxista "materialista" y disciplinado, que se convierte esta vez en el enemigo Nº 1.

¿Se trata, en realidad, de una doctrina económica precisa? Las fórmulas son vagas: "corregir los abusos del capitalismo", no conceder " la menor consideración" a los no trabajadores. Y la psicología es contradictoria, en ciertos puntos: "sindicato de productores" parece definir una sociedad fundada en el trabajo; pero también se repite, siguiendo a José Antonio, que dicho fundamento es materialista, antiespañol y anticristiano (el trabajo es castigo y no mérito; es el sentido religioso-militar lo que debe informar la vida).

Sin duda, se denuncia al señorito, al desocupado de buena familia. Pero éste combate respondiendo al llamamiento de casta. Se le condena como señorito y se le exalta como hidalgo. ¿Cómo ver en su combate *defensivo* la garantía de una revolución? Al glorificar a la vieja España por haberse "rehusado" a las revoluciones de los siglos XVI y XVIII, la "nueva España" se confiesa implícitamente contrarrevolcccionaria y nadie duda de que así lo sea. La masa que se alinea tras Franco, a despecho del vocabulario de la *Falange,* es la misma que votó en febrero "contra la revolución", por instinto de conservación o por tradicionalismo.

También Franco, sin dejar de aceptar para sus fines el dinamismo falangista, emplea primordialmente fórmulas más moderadas: "justicia social", "enseñanzas de la Iglesia", "ni un hogar sin lumbre, ni un español sin pan". En 1938, una vez fundada la unidad del Partido, promulga por fin un "Fuero del Trabajo", que merece algunas observaciones.

La palabra "fuero" es una concesión a la moda "historicista" y al tradicionalismo. Verdad es que se trata de un empleo abusivo. El "fuero" medieval era un contrato expreso entre una comunidad y una autoridad precisas; el nuevo "fuero" es una declaración de derechos, privada de toda sanción. Por otra parte, el "Fuero del Trabajo" indica neto retroceso con respecto al programa de la Falange. Sus promesas sociales son modestas (vacaciones, seguros, salario mínimo familiar). Y si se habla de hacer de la nación un "sindicato vertical" bajo la jerarquía del Partido, el *párrafo agrario es sacrificado.* Al contrario del fascismo italiano, inspirado por la gran industria y más libre en materia agraria, el fascismo español se muestra dispuesto a fiscalizar la industria (la patronal catalana y la vasca siguen siendo sospechosas), pero teme irritar los intereses agrarios.

En cuanto a la obra práctica realizada en el transcurso de la guerra, presenta diferentes aspectos. En primer lugar, *la reacción contra la obra del Frente Popular*: salarios que retroceden al nivel de febrero de 1936, tierras devueltas a los propietarios (los campesinos instalados de antiguo y no sospechosos pueden quedar como arrendatarios), indemnizaciones a las personas afectadas en sus bienes por hechos políticos. Por otra parte, las *costumbres de hecho* preceden a la legislación: como la intervención (más política que económica) de los sindicatos falangistas en las empresas. *Inversamente,* se adoptan *medidas legislativas* que no son aplicadas: seguros sociales, expropiación de tierras dejadas sin cultivar. A esto hay que añadir *la obra económica de la guerra,* que puede tener trascendencia para el porvenir: distribución fiscalizada de las materias industriales, servicio nacional del trigo que impone las superficies a sembrar y adquiere toda la cosecha, por intermedio de un sindicato agrícola único. El más visible *esfuerzo social* fue también obra de las circunstancias: reconstrucciones, ayuda a las víctimas de la guerra y Auxilio Social, que intenta detener la miseria más ostensible mediante una espectacular campaña de caridad. Verdad es que la institución de caridad como remedio social respondía a una tradición, que constituye a menudo el fondo de la concepción social de las clases ricas españolas; y si la Iglesia manifestó sus reservas sobre este particular fue porque la movilización de la caridad femenina presentó un aspecto exterior más hitleriano que tradicional.

En resumen, la guerra, lejos de desatar la "revolución" anunciada por el vocabulario de los falangistas, no supuso, en zona nacionalista, ningún cambio profundo en la estructura de la sociedad.

Por el contrario, las castas dirigentes —clero, ejército, juventud rica asociada al Partido, a los cuadros militares y al Auxilio Social— se impusieron de forma decisiva, sin que ninguna fórmula económica nueva entrase en la realidad de los hechos. ¿Ocurrió lo mismo después de la victoria?

EL REGIMEN DEL GRAL. FRANCO (1939 - 1959).

En los veinte años de su existencia pueden observarse varias fases.

1.—1939-1942. Hasta mayo de 1940, la diplomacia franquista, inquieta, desea reagrupar a neutrales y beligerantes contra la U.R.S.S. Una vez que el ejército alemán se instala a orillas del Bidasoa, Franco pasa de la "neutralidad" a la "no beligerancia" (13 de junio), ocupa Tánger, entrega la cartera de asuntos extranjeros al germanófilo Serrano Suñer, se encuentra con Hitler y luego con Mussolini. Busca, a cambio de una pomposa campaña de opinión, una ayuda material y ventajas substanciales en Africa. Pero a Ribbentrop y Hitler, que habían creído contar con una alianza gratuita, no les interesa abrir un segundo frente en terreno dudoso. Una entrevista Franco-Salazar, celebrada en Sevilla en febrero de 1942, asegura recíprocamente a anglosajones y alemanes la neutralidad ibérica. En el interior, hay un época de adaptación difícil: el peso de la miseria, las destrucciones y el aislamiento se dejan sentir considerablemente: la Falange da el tono, en el triunfo europeo del nacismo: grandes leyes (agraria, municipal, sindical) parecen inaugurar una economía dirigida, tomada del modelo alemán.

2.—1943-1944. Después de la substitución de Serrano Suñer por el general Jordana, y del desembarco aliado en Africa, la diplomacia franquista (en contradicción con la propaganda interior) cede a la presión de los anglosajones y vuelve a la idea de una reconciliación de los "occidentales" contra la U.R.S.S. Sus sugerencias en dicho sentido son mal acogidas. Pero ese cambio de orientación asegura a España pedidos y suministros del exterior que salvan momentáneamente su industria de transformación. Los hombres políticos atenúan el vocabulario totalitario.

3.—1944-1948. Segura ya la victoria aliada, la política exterior española, primero con Lequerica y luego con el católico Martín Artajo, elude los consejos de democratización, jugando la carta del renaciente anticomunismo, ofreciendo al mismo tiempo una adhesión suplicante a las iniciativas anglosajonas. Sin embargo, el estado de opinión internacional obliga a la O.N.U. a formular una condenación del régimen de Franco, y a Francia a cerrar la frontera durante cierto tiempo. El gobierno español intenta entonces obtener una reacción del sentimiento nacional. Pero se atraviesa un período de graves dificultades económicas; alzas de precios y medidas sociales improvisadas refuerzan sucesivamente el mecanismo de la inflación. En política, el juego de la balanza del jefe del Estado entre falangistas y católicos, las negociaciones con el pretendiente al trono don Juan, el disfraz de "Regencia" dado a la dictadura manifiestan que el régimen no tiene la conciencia tranquila; la gran mayoría del país lo cree condenado.

4.—1948-1954. La formación de la coalición mundial anticomunista permite al general Franco, superviviente del fascismo, presentarse como "un precursor". Se comporta entonces con los Estados Unidos como en 1940 con Alemania: como acreedor más que como solicitante. Pero los Estados Unidos, como antes Alemania, piensan en servirse de España y no en servirla. Las negociaciones se eternizan. La ayuda esperada resulta débil para las angustiosas dificultades de la economía. La agitación social surge a la luz del día en 1951 con la huelga de Cataluña. Sin embargo, el régimen, más seguro de sí en el exterior, parece dispuesto a endurecerse de nuevo.

Aún no es tiempo de estudiar detalladamente la historia de estos últimos quince años. Pero ¿en qué estado se encuentran los grandes problemas de España? No está prohibido preguntárselo.

¿Se ha resuelto el problema de la *estructura nacional?* Al principio de la dominación franquista se persiguió encarnizadamente todo recuerdo de los autonomismos. Durante mucho tiempo el antiautonomismo, en compañía del anticomunismo, sirvió de base a los gestos más brutales de tipo hitleriano, a cargo de falangistas; y aún forma parte del arsenal de temas propagandísticos. Sin embargo, el gobierno ya no prohibe a personas más flexibles el intento de reanudar los contactos con los intelectuales regionalistas, mediante una discreta ayuda a manifestaciones de lujo, de difusión limitada. Lo que habría que saber es hasta qué punto se han mantenido ciertas formas de *oposición popular.* No cabe duda que las violencias, fracasos y faltas del régimen se han sentido siempre, entre catalanes y vascos, como manifestaciones típicas del centralismo castellano. La oposición regionalista recuerda a la de 1929, aunque es menos visible, porque la policía es más fuerte. Pero no falta ni siquiera la clásica crítica del Estado español por la industria de antiguo origen. Patronos vascos y catalanes han admitido y estimulado las huelgas de 1947, 1951 y 1956. En 1954, los industriales catalanes elevaron una queja colectiva a los poderes públicos. En 1956, la universidad catalana se agitó tras las consignas de autonomía. Verdad es que la desconfianza castellana respecto a los movimientos regionales, común a todos los medios, sigue siendo un resorte en manos del régimen. Y el nacionalismo de los catalanes y los vascos, si pudiera desarrollarse de nuevo, no adoptaría todas sus antiguas fórmulas. Sin embargo, ese nacionalismo subsiste, ya que las causas que lo han creado no han desaparecido.

¿En que situación están los *problemas económicos?* De 1943 a 1945, como ya había ocurrido en 1917, la neutralidad española favoreció momentáneamente a las viejas regiones manufactureras. Pero los obstáculos que trababan el desarrollo industrial se manifestaron rápidamente. La extracción de carbón pasó de 7,5 millones de toneladas en 1935; a 12 en 1946 (lignitos comprendidos); pero las calidades son mediocres. La producción eléctrica pasó de 2,9 miles de millones de kwh en 1935 a 4,7 en 1943; pero cayó a 4,1 en 1945, y durante varios años fue inferior a las necesidades, quedando a merced de un clima irregular y de un material excesivamente usado; los cortes de corriente y las jornadas sin trabajo por falta de energía han sido frecuentes, por lo menos hasta 1950. En dicha fecha, con menos de 250 kwh por habitante y año, España era uno de los países de Europa peor dotados de energía eléctrica. La infraestructura ferroviaria y de carreteras estaba —y aún está— en lamentable estado. El índice de conjunto de la producción nacional (agrícola e industrial), tomando el año 1935 como base 100, fue netamente inferior a 100 hasta 1945, y alcanzó difícilmente 101 en la media obtenida de los años 1946-1950. Por lo contrario, ha realizado un progreso considerable de 1954 a 1958. Hay, pues, que distinguir entre un

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

período de recuperación difícil y los cinco últimos años. También es preciso distinguir entre la actividad agrícola y la actividad industrial.

La *actividad agrícola* sigue siendo un elemento estancado de la economía, tras haber experimentado retrocesos inquietantes con relación al período anterior a la guerra.

Si se compara el decenio 1941-1950 al quinquenio 1931-1935, se comprueba que la superficie cultivada en cereales y leguminosas ha bajado en 1.300.000 héctareas; esto podría ser efecto de una evolución normal, si las superficies plantadas de olivos y viñedos no hubieran perdido, por su parte, 233.000 hectáreas y si los rendimientos del trigo no hubieran descendido, entre un período y otro, de 9,5 a 8,4 quitales por hectárea. Además, es preciso hacer reservas sobre las rectificaciones recientes a las cifras dadas primeramente sobre las cosechas mínimas (El Anuario Estadístico de 1955 sustituye la cifra de 22 millones de q. m. a la de 16 para la cosecha de 1945). Ya sabemos que no hay que extrañarse de los saltos bruscos en las cifras de producción de cereales de clima mediterráneo continental; pero, por añadidura, han debido producirse composturas harto singulares. Sea como fuere, la España de los años 1941-1950, carente de abonos y de progresos suficientes en la irrigación de tierras, había vuelto a las condiciones precarias de antes de la revolución agrícola moderna y seguía a merced de una mala cosecha. Aún hubo una mala cosecha en 1953, y los años 1951-1955, pese a una cosecha record (1954: 47,7 millones de quintales) dieron un rendimiento medio de 9,2 quintales por hectárea, inferior al de 1931-1935.

Los cereales secundarios no han experimentado ni siquiera una mejoría reciente. Entre el quinquenio 1931-1935 y el quinquenio 1950-1954, la producción cae de 23,9 a 18,9 millones de quintales de cebada, de 6,7 a 5,1 de avena, de 5,5 a 4,7 de centeno, de 7 a 6,3 de maíz. Sólo la recolección de aceitunas fue superior a la de antes de la guerra en 1951. La de vino, pese a las recientes plantaciones en la España interior, ha bajado también, y sólo se producen los dos quintos de lo que dan los viñedos franceses, con una superficie de cultivo ligeramente superior. Este es el estado del viejo ternario agrícola mediterráneo: grano, olivo, viña.

Más grave es la caída de la producción de patatas (48,7 a 36,9) y de forrajes; entre 1940-1942 y en 1950, la sequía causó la pérdida del 25% de ovinos y más de 50% del ganado de cerda. Excepto en los caballos y cabras, las cifras de 1931-1933 están lejos de haber sido recuperadas

Los cultivos de huerta están algo mejor distribuídos: si bien hay retrocesos (legumbres, alcachofas, cebollas, patata temprana), la producción de arroz pasa de 3 a 4 millones de quintales, la de tomates de 7 a 8; las naranjas y limones (salvo catástrofes como las heladas de 1956) han alcanzado, sin sobrepasarlas, las altas cifras de 1930. El azúcar de caña de Motril ha duplicado en 1951 su producción de antes de la guerra.

La remolacha azucarera ha tenido años de excepcional abundancia (3,5 mill. de ton. en 1952), bordeando la superproducción, dado el débil poder de compra existente; la producción de azúcar ha pasado de 300.000 ton. en 1931-1935 a 335.000 en 1951-1955. En realidad, los dos únicos progresos son los de los dos cultivos industriales: el tabaco (de 70.000 a 317.000 quintales) y el algodón de Motril-Marbella (de 11.000 hectáreas y 43.000 quintales a 67.000 hectáreas y 518.000 quintales, lo que significa la quinta parte de las necesidades de España en algodón bruto).

Como se ve, el progreso agrícola obedece a la presión de la demanda y de los precios. El bajo nivel alimenticio de las masas, la combinación de tasas y de estraperlo no estimuló a impulsar las producciones de gran consumo. La disponibilidad en cereales por habitante ha caído de 357 kgs a 235 kgs en veinte años; el valor producido por agricultor activo ha caído en 18% entre 1926-1930 y 1955, según los últimos cálculos.

Se encuentran aquí los síntomas de un equipo insuficiente de medios de producción y de una superpoblación agrícola, verdadero paro larvado, que se ve claramente en el bajo número de jornadas de trabajo del bracero andaluz, pero que no es menos real en las huertas (Valencia, Murcia), donde, en menos de una hectárea, tienen que vivir hombres en número cada vez mayor; la energía humana, con relación a la energía animal o mecánica, es aquí superutilizada. El hecho de que en 1950 la mitad de la población activa española esté ocupada en el sector primario (agricultura, minas, canteras) y que el sector terciario (comercio, servicios) crezca más rápidamente que el industrial muestra evidente supervivencia de las viejas estructuras. La proporción de la población activa es también la de un país poco desarrollado: 38,6 por 100 del total de la población. 11 millones de españoles deben asegurar la vida de 18 millones de inactivos (en Francia hay 19 activos por 24 inactivos).

El *problema social agrario* explica, tanto como los factores propiamente económicos, el fracaso de la productividad agrícola. De 1940 a 1955, España no ha resuelto, por lo menos en las proporciones necesarias, las dos grandes cuestiones que se le plantearon en el siglo XX: la *extensión de la irrigación de tierras y del equipo instrumental agrícola, y la reforma de la propiedad*, siendo la segunda condición para realizar la primera, ya que el gran propietario descuida el equipo instrumental, y el campesino pobre no puede pagarlo. Nadie ha negado la necesidad de una política agraria. Pero resultaba difícil para el régimen surgido de la guerra civil combinar el vocabulario demagógico, heredado del programa de la Falange, con la condenación de las realizaciones de la República, y conciliar los intereses colectivos con los de los propietarios, mantenedores y punto de apoyo del nuevo Estado.

A fines de 1939 una gran ley anunció no la "reforma", sino la "colonización" y la "bonificación" agrarias (vocabulario mussoliniano). El 1 de octubre de 1943, el general Franco, en un discurso recapitulado, admitía que, por falta de medios, pocas cosas se habían realizado en este dominio. En abril de 1946, el ministro de Agricultura, pidiendo ante las Cortes que se ampliase el derecho de expropiación, anunciaba que, desde 1943, se habían repartido 120.000 hectáreas entre 15.600 colonos, y que se habían pagado 195 millones de pesetas a los propietarios. En 1955 pueden estimarse las tierras "colonizadas" en 300.000 hectáreas, y en 250 millones las indemnizaciones pagadas (sería interesante seguir la suerte de estos capitales). En resumen, no ha habido ley de conjunto, sino, como en el siglo XVIII, empresas de repoblación, creación de aldeas (Ontinar de la Sal, en la estepa aragonesa, aldeas de las Islas de la Marisma). Un plan más importante se está ejecutando cerca de Badajoz: en un período de 14 años, irrigación de 115.000 hectáreas, central de 70 millones de kwh, instalación de 35 aldeas

y de 9.300 familias. Coste total: cinco mil millones y medio de pesetas.

En materia de regadíos, y por curiosa paradoja, el Estado "nacional-sindicalista" ha renunciado al sistema hidráulico sindical, imaginado en tiempos de Primo de Rivera, y ha seguido otros proyectos más antiguos. Hasta 1950 el ritmo ha sido lento, pero atribuir 100.000 hectáreas de regadío a los años 1920-1950 y 330.000 a los años 1951-1955, como ha hecho recientemente el ministerio de Agricultura, parece una operación de extraños reajustes estadísticos, realizada en 1952. El ritmo real es de unas 30.000 hectáreas por año. El plan de 1935 había previsto 85.000.

Sin embargo, no es inexacto que los últimos años marquen un nuevo impulso, tanto en la agricultura como en la industria, elevando el número de tractores de 11.600 a 26.500 y la cantidad de abonos empleados, que sólo en 1952 alcanza la cifra de 1932: 2.300.000 toneladas. Esto no ha sido óbice para que las inversiones agrícolas en 1955 permanezcan por bajo del 13% de inversiones nacionales (y de ahí, solamente el 5% es de origen privado). Pobreza y negligencia que caracterizan siempre a este sector, el cual representa, no obstante, la mitad del empleo y la tercera parte de la renta del país.

Así, pues, excepto en el dominio de la repoblación forestal (donde ya son visibles importantes resultados), no se ha obtenido ninguna transformación fundamental de la vieja España agraria. Sigue habiendo un *latifundio* y un *minifundio*, hombres sin tierra, tierras sin hombres y tierras donde todos se agolpan. El salario diario mínimo del proletariado rural andaluz —que tiene 150 ó 200 jornadas de paro al año— ha sido elevado a 27 pesetas en noviembre de 1956, lo que representa entre el 60 y 70 por 100 del salario real de 1933. En las huertas de cultivo intensivo, la incertidumbre de los mercados sigue siendo una amenaza latente: la naranja valenciana y la patata temprana catalana no están ya seguras de sus mercados extranjeros.

Desde el punto de vista del consumidor, no se ha olvidado la época (todavía en 1948) en que había una ración de pan de 180 gramos, con un estraperlo muy intenso y oneroso, en que el aceite de oliva (una de las raras exportaciones que son fuente de dólares) era inabordable en el mercado interior (aunque se trata de un producto considerado como indispensable), y la carne sólo era accesible a la masa de consumidores en calidades inferiores y en cantidades mínimas. A partir de 1950, la cuestión del pan ha sido resuelta. Pero la subida del 60% en los precios de artículos de consumo, entre 1948 y 1953, ha mantenido un nivel muy bajo del poder adquisitivo, no sólo del obrero no calificado y del campesino pobre sino también del empleado, el pequeño rentista y el funcionario, por lo menos hasta la subida de sueldos subsiguiente a las huelgas de 1951 (ocasionadas en Barcelona por un aumento del precio de los transportes).

Si se considera la débil proporción de población activa, y que la masa empobrecida, en todos los medios, busca luchar contra la miseria acumulando varios empleos, o por el trabajo de varios miembros de la familia, se puede creer que la *actividad industrial* habrá aprovechado esta presión venida de otros sectores. Los economistas oficiales españoles ponen sobre el tapete el tema de B. Gassó a principios del siglo XIX: "España con industria, rica y fuerte", preconizando la industrialización como camino evidente de salvación. Pero ya hemos visto cómo hasta 1950 el equipo industrial de base apenas había podido superar la fase de reconstrucción. Los problemas de financiamiento de la industria pesada y los de orientación de las inversiones han dependido, desde hace quince años, de diferentes tendencias, a menudo en lucha sorda:

1º La política del "Instituto Nacional de Industria", fundado en 1941-1942, ha heredado, bajo la dirección del ministro Suances, ideas autárquicas, personal y ciertos intereses, formados cuando el triunfo de las tendencias falangistas y alemanas. Su finalidad, en principio, es dotar a España de una industria pesada y cambiar, en favor del Centro y del Sur, el equilibrio industrial de la Península. Pero aunque el I.N.I. ha invertido unos 30.000 millones de pesetas, sus medios no le han permitido nunca una dirección sistemática de la economía. En la práctica, no ha sido sino un organismo mixto. Ha tenido que proveer empresas que no podían funcionar a causa de la falta de energía o de transportes, por lo menos a pleno rendimiento. Por añadidura, en torno al I.N.I. se han manifestado numerosas rivalidades.

2º Los más antiguos intereses industriales españoles, los de las regiones periféricas y de las empresas de artículos de consumo, han criticado la política de descentralización geográfica, de inversiones y salarios, preconizada por el I. N. I. En efecto, un sistema de salarios congelados a bajo nivel, y de subsidios teóricos que raras veces llegan hasta el obrero, era desfavorable a la reconstitución de la capacidad de consumo interior.

3º El recurso a la ayuda norteamericana ha sido deseado y buscado desde hace tiempo por los dos sectores económicos españoles: público y privado. Las modalidades de esta ayuda han sido de difícil definición. La oferta norteamericana ha revestido dos formas: una privada, a corto plazo, que ha facilitado préstamos a las industrias de consumo para que éstas no cesen sus compras de materias primas por falta de divisas; la otra ayuda es oficial, y en su mayor parte militar, aunque la economía española se beneficie en parte indirectamente, por el mejoramiento de la infraestructura y la distribución de salarios. Pero una fracción de la ayuda oficial va también, directamente, a las industrias españolas de base: electricidad, minas, mejoras agrícolas. Sin embargo, es mucho menor que la destinada a suministros alimenticios y materias primas pertenecientes a los excedentes de los Estados Unidos.

Como los acuerdos hispano-norteamericanos fueron firmados en septiembre de 1953, puede parecer lógico que se les relacione con el auge industrial experimentado en 1954 y 1955. Pero es también la coyuntura internacional quien tiene tendencia alcista; y si en algunos puntos, además limitados, el esfuerzo español sobrepasa el promedio de otros países, esto sucede porque el funcionamiento inicial de creaciones anteriores esperó, para producirse, disponer de bastante energía.

La ayuda norteamericana —que, por otra parte, no ha sido completamente distribuida— a la economía española debe de ser de 241 millones de dólares durante los tres ejercicios 1953-1956, de los cuales 148 en forma de materias primas y productos de alimentación (aceites, maíz, etc., y 77 millones de dólares de algodón en bruto). Los 93 millones restantes destinados a equipar, se distribuyen casi en partes iguales para agricultura (21 millones), electricidad (24), ferrocarriles (23) y otras industrias. Pero el 60% del material suministrado tiene por contrapartida las pesetas que el Estado español ofrece en forma de contribución a la or-

ganización militar (mano de obra para las bases, etc.).

El resultado es que España, que en 1951 importaba de los Estados Unidos por valor de 62 millones de dólares y exportaba por valor de 65, importa en 1954 por valor de 112 millones y exporta por valor de 46. Las consecuencias para la balanza de pagos y para los mercados de la agricultura española pueden ser graves, mientras que los recursos ofrecidos al equipo de base son mediocres en proporción a las necesidades de éste.

Verdad es que a partir de abril de 1955 parece haber comenzado otro movimiento: el de inversiones *directas y privadas*, con el siguiente tema: producir barato gracias a la abundancia de la mano de obra española, y exportar a terceros países. Pero otros grupos financieros habían explorado ya este terreno: británicos, alemanes y franceses para el combinado siderúrgico de Avilés; Fiat y Renault para la industria del automóvil. Durante los años 1954-1956 se ha producido un auge en el mercado de inversiones en España, añadiéndose a las inversiones anteriores (25.000 millones de pesetas de promedio anual), que han dado sus frutos, gracias a una energía al fin suficiente, en el período de alta coyuntura internacional generalizada.

Un cuadro de las principales producciones industriales nos permitirá, al mismo tiempo que medir su nivel, clasificarlas en la impulsión correspondiente a los años 1954-1956:

	Producción 1955		Progreso sobre 1954
En estancamiento:			
Carbón	14,42	m.-t.	0,5%
Cinc (metal)	23.000	ton.	1,8%
Potasa	190.000	—	2 %
Superfosfatos	1.450.000	—	2,1%
Hilados de algodón	53.000	—	3 %
En progresión normal.			
Hilados de lana	15.000	—	6 %
Piritas	2.050.000	—	6,1%
Plomo (en barras)	63.000	—	7,5%
Acido sulfúrico	856.000	—	7,6%
Acero bruto	1.200.000	—	8,4%
Laminados	785.000	—	9 %
Hierro (en lingotes)	975.000	—	10,2%
Productos petroleros refinados	3.435.000	—	10 %
Rayón	14.098	—	11,2%
Pasta de papel	167.000	—	12 %
Cemento	3.478.000	—	12,5%
Bicicletas	164.000	unidades	13,2%
Cobre (metal)	9.700	ton.	14,2%
En progresión rápida.			
Electricidad	12.200	mill. kwh	16,2%
Fibras artificiales	32.532	ton.	18 %
Coque	250.000	—	23 %
Mineral de hierro	4.750.000	—	23,4%
Ritmo de creación.			(con Marruecos)
Abonos nitrogenados	225.000	ton.	39 %
Motocicletas	65.000	unidades	42 %
Automóviles turismo	11.500	—	89,8%
Automóviles industriales	1.500	—	101,8%
Aluminio (metal)	10.100	ton.	115,6%

Pese a estos aumentos, España sigue muy retrasada respecto de las naciones medianamente equipadas: incluso si la gran empresa siderúrgica de Avilés cumple su programa de 1.800.000 t. de acero por año, esto sólo representará 60 kgs. de acero por habitante (Gran Bretaña, 420 en 1957), y la producción de electricidad, a pesar de su progreso rápido (1958: 16,3 mil millones de kwh) deja aun a España en el nivel de Francia de antes de la guerra. La reanudación de las exportaciones de mineral de hierro subraya la influencia de la coyuntura exterior (se ha hundido en 1958, año de recesión).

Sobre todo, las actividades en vías de creación, sólo representan aún una débil parte de la producción nacional; una vez revisadas las cifras, teniendo en cuenta las malas cosechas y el movimiento de precios, resulta que la renta nacional por habitante, entre 1954 y 1955, parece que sólo ha aumentado, pese a las cifras citadas, en 84 pesetas de 1953 (o sea 0,9 por 100). En 1957, es de 238 dólares.

Además, nada hay más discutible que los cálculos propuestos sobre progresos anteriores de la renta nacional, y nada más artificial que la noción de renta nacional por individuo.

La *distribución de esa renta y la relación entre precios y salarios* son los que, afectando al nivel de vida de la masa, permiten juzgar la verdadera situación *social* y sus repercusiones políticas.

Cuando las inversiones privadas pasan, como en 1954-1955, de 6.700 a 9.500 millones de pesetas y el capital bancario privado aumenta (además de las reservas) en más del 20 por 100, resulta difícil conseguir la congelación de los salarios.

Hasta 1955, los datos estadísticos oficiales, a base de las tarifas legales de salario-dinero por categorías, habían admitido que entre 1936 y la posguerra la baja de salarios reales masculinos más elevados había sido del orden de 50 por 100, de 25 por 100 para los salarios femeninos de tipo medio, y que los únicos salarios reales más elevados eran los de los aprendices más desfavorecidos. Los reajustes estadísticos operados sobre las cifras de 1954 sólo presentan una pérdida aproximada del 20 por 100 en los salarios masculinos. ¿Cómo hay que juzgar esos reajustes?

Verdad es que hay que inscribir en el balance una *legislación social* moderna, ya que no habiéndose aplicado más que parcialmente la de la República, el obrero español ha tenido por primera vez en 1941-1942 el seguro de vejez, de enfermedad, y diez días de vacaciones pagadas. Pero el valor de estos seguros, como el de los subsidios familiares, se ha desplomado ante la subida de los precios. Dicho valor, calculado sobre bases antiguas, no guardaba ninguna proporción con las necesidades en las regiones industriales de vida cara.

El aspecto más grave de la situación, en el decenio que siguió a la guerra civil, fue el contraste entre una amplia masa formada por obreros de las ciudades y los campos, empleados, funcionarios, clases pasivas y modestos rentistas, y la aristocracia, los industriales, los beneficiarios del "estraperlo" y los altos personajes del régimen. Hacia 1945-1946, un lujo ampliamente exhibido, excepcional entonces en Europa, era presentado por la prensa oficial como un signo de alta prosperidad. Pretensión que resultaba demasiado amarga para el español medio, si evocaba el programa doctrinal de la Falange: "No es tolerable que masas enormes vivan en la miseria mientras que unos cuantos disfrutan de todos los lujos".

¿Han cambiado estas condiciones, después del ascenso económico de 1950? El Estado ha realizado algunos esfuerzos para el reajuste económico de las capas medias, particularmente de los fucionarios. La desaparición de las restricciones ha suprimido las ventajas que podían tener los obreros en el racionamiento y en la distribución de ciertos productos por intermedio de los sindicatos falangistas, lo que ha vuelto más agudo el problema de la remuneración dinero. Dos tendencias han nacido del impulso industrial: por un lado, los patronos quisieran tener libertad de pagar salarios elevados seleccionando la mano de obra (a menudo así lo hacen, ilegalmente); por otra parte, la afluencia de pobres hacia las ciudades y la busca de trabajos suplementarios en todos los grados, favorece un "trabajo negro" cuyas tarifas reales son inferiores a las que marca la ley. Cuando en abril de 1956 se anunció la subida de salarios, que en realidad sólo fue el "de base" legal, la mayoría de los obreros pudo comprobar que el aumento efectivo no les afectaba, o que se equiparaba a la subida de precios. De esta impresión nació el movimiento de heulga, cuyo rasgo más sobresaliente es haber comenzado en Navarra, cuna del tradicionalismo tan predilecto del régimen. La subida de salarios efectiva, más importante, de noviembre de 1956, ha decepcionado igualmente a todos, ya que la subida previa de precios de los artículos de gran consumo ha anulado prácticamente la mejora. La prensa (especialmente la de los falangistas) ha denunciado la especulación que se habría anticipado a las medidas sociales previstas; pero el auge industrial, el déficit de la balanza de pagos y del presupuesto de público explican perfectamente el proceso de inflación. Ya en la primavera de 1956 había sido necesario desvalorar la peseta para los combios con América. Y se notó igual tendencia en el año 1958.

Problema social y problema político están, en efecto, íntimamente relacionados, aunque hay que evitar el cálculo del espíritu combativo de la oposición, a base de la extensión y profundidad de la miseria propiamente dicha. En 1951, cuando el problema del pan acababa de resolverse, estallaron las huelgas. Y en pleno auge industrial es cuando se han revelado las veleidades más claras de oposición al régimen desde que acabó la guerra.

En los momentos de la mayor depresión económica, la gravedad del problema social era denunciada casi unánimemente como algo evidente e insoportable a la larga. Pero los sectores habitualmente más combativos de las clases humildes estaban aplastados por los recientes acontecimientos (guerra, emigración, represión) y absorbidos por las dificultades inmediatas de subsistencia. Las clases poseedoras y buena parte de las clases medias, incluso ganadas a la oposición por el espectáculo o la experiencia de desequilibrios económicos y sociales, se negaban a una oposición que fuera algo más que verbal por miedo a una nueva guerra civil. También se contaba mucho con los acontecimientos exteriores. El fortalecimiento del régimen en el aspecto diplomático engendró en dichos sectores cierto escepticismo, un pesimismo sobre el porvenir en el que se ven reaparecer las fórmulas de: España "país específicamente pobre", "incapaz de dirigirse", resignado a la colonización extranjera, condenado a regímenes arbitrarios por la negligencia y la anarquía. Reaparecía la vieja crisis espiritual.

Esto no impedía a la *oposición política* poseer formas más o menos organizadas: salones monárquicos, conspiraciones de estudiantes, sindicatos clandestinos e incluso guerrillas en Aragón o Galicia (el "maquis" es una forma mediterránea de la oposición). Todo esto no llega a tener importancia efectiva, tanto por la debilidad numérica y la heterogeneidad de los grupos, como por el vigor de una policía y de un ejército incesantemente en acción,de una represión que supo dosificarse hábilmente según la estimación de los peligros, y aflojarse a veces por temor de la opinión exterior, pero que no vaciló en condenar y ejecutar ante toda acción considerada eficaz.

El *sistema político* ha tenido interés, a partir de 1943-1944, en afirmarse como liberal y democrático, abandonando, por razones internacionanales, toda afirmación doctrinal en favor de los métodos totalitarios, nacis o fascistas. Para ello, ha podido invocar, desde 1942, la existencia de las Cortes, asamblea que asume considerable tarea legislativa. Pero las Cortes, cuyos miembros son designados directa o indirectamente por el régimen o por las corporaciones que dependen de él, desempeñan a lo sumo el papel de un Consejo de Estado. Compararlas con las Cortes medievales, como no ha faltado quien lo haga, significa una inexactitud histórica que salta a la vista, lo mismo que emplear el término "fuero" para designar una declaración de derechos teóricos de los sepañoles en general, presentada en aquel momento como una Carta de libertades humanas tomada de la tradición nacional.

Los aspectos de la vida política española que han quedado marcados más duraderamente por la época en que el régimen aceptaba el patronazgo fascista y naci son la política, las organizaciones juveniles y la prensa, esta última "orientada" diariamente según un modelo imaginado por Goebbels, mientras que la censura de revistas y libros depende más bien de la Iglesia.

¿Hasta qué punto esta presión continua ha influenciado los espíritus españoles, en particular algunos sectores favorecidos y halagados? ¿Ha realizado el régimen conquistas, frente a la oposición sorda y clandestina? ¿Ha ganado o perdido terreno en extensión y profundidad? Medirlo no puede ser fácil, cuando la opinión dispone de tan escasos medios de expresarse y manifestarse, y cuando el optimismo oficial, disponiendo de los medios de difusión, invoca diariamente la adhesión de todos al Caudillo y al Movimiento. La mayoría de las reacciones observadas entre los españoles son de escepticismo ante esa propaganda, y la adhesión sin reservas a los métodos y a las personas es sin duda alguna la excepción. Sólo en el dominio internacional, una información unilateral que pinta con tintas negras la situación de todos los países y anuncia incesantemente la guerra ha llegado a crear cierta confusión, bien comprensible cuando en nombre de la libertad ha podido obtener sus éxitos la diplomacia franquista: ayuda norteamericana, entrada en la O.N.U. Podía uno preguntarse si las jóvenes generaciones, que no han conocido otro ambiente que el de la posguerra, se adherirían al catecismo ideológico oficial. Por lo que se refiere a la juventud universitaria, las agitaciones de 1956 nos han dado la respuesta; esta juventud está en la oposición. ¿Quiere esto decir que le sería tan fácil como en 1930 ponerse a la cabeza de un movimiento subversivo? Esto es un problema diferente, ya que se trata de saber si las fuerzas sociales organizadas que han creado y mantenido al régimen están decididas o resignadas a abandonarlo. El recuerdo de la guerra civil hace que la conciencia de los peligros, en las clases dirigentes y en los medios más o menos cerrados y jerarquizados que las representan, sea menos imaginativa, pero más precisa que en tiempos de la República. Sin embargo, ante los recientes problemas planteados por un desarrollo económico carente de armonía, la unidad de pensamiento de los grupos dirigentes, en cuanto al método para descartar esos peligros, está lejos de mantenerse.

La Falange (con su complicado título de FET y de las JONS) continúa representando lo que ha sido el "partido único" en los regímenes fascistas. Nunca ha llegado a ser un partido de masas. Su función se ha ejercido a través del aparato "vertical" de los sindicatos y de las organizaciones juveniles. Tiene su propio aparato, sus " servicios", sus tropas de choque. Sigue disponiendo de los ministerios sociales, sobre todo del ministerio del Trabajo. Por ello asume responsabilidades —y por ende impopularidades—, especialmente en las empresas y en las universidades; las otras fuerzas del régimen prefieren dejar que soporte sola las consecuencias de esas responsabilidades. Desde hace bastante tiempo reacciona por estallidos de mal humor contra personajes o grupos influyentes, monárquicos o católicos, estallidos que sólo muy recientemente han llegado a alcanzar al propio jefe del Estado. También en el período 1955-1956, falangistas de cierto renombre intelectual, entre ellos algunos con puestos universitarios de dirección, han tomado sus distancias con respecto a la organización y al régimen, aproximándose curiosamente a los liberales de la oposición por la común desconfianza hacia las organizaciones católicas.

En realidad, la "pequeña historia" del régimen será la del difícil equilibrio mantenido por el caudillo entre Falange, Iglesia y Ejército, entendiendo los dos últimos términos en un sentido muy amplio: conjunto de la opinión católica, y conjunto de las fuerzas militares y policiacas. En ese sentido, el régimen, lejos de ser un sistema de impulsión unilateral, es un juego de báscula entre un partido moderno, de buena gana reivindicativo y demagógico, y fuerzas abiertamente reaccionarias.

El Ejército conservó bajo las armas, largo tiempo después de terminar la guerra, a muchos más jóvenes de lo que era estrictamente útil. Los cuadros militares victoriosos han sido objeto de continuos favores oficiales y de la atención personal del jefe del Estado. Sin duda, la estirpe de generales descontentos no ha desaparecido y sobre ello se cuentan numerosas anécdotas. Pero las rivalidades parecen menos agudas que bajo Primo de Rivera, y sobre todo la solidaridad de la casta militar es mucho más fuerte, a causa de los peligros que supondría para ella un cambio de situación, así como también de los puestos ventajosos ocupados por muchos militares en el sistema del Estado. Hay que saber que no sólo la vieja generación de militares ha disfrutado de las ventajas del régimen, sino que también numerosos jóvenes salidos de las clases acomodadas y medias, formados durante la guerra civil, encontraron en éste prestigio, estrellas y uniformes. Además, durante bastante tiempo, gran número de hombres del pueblo, amenazados por el hambre, han podido ser llevados a ingresar en las fuerzas del Orden (en la policía más que en el ejército). En el Sur, las hermandades agrícolas pagan todo un sistema de agentes para "defender la propiedad". El organismo militar y policiaco en que se apoya el general Franco tiene, pues, no sólo un valor de instrumento sino también de colocación del excedente demográfico, cuando las demandas de trabajo superan ampliamente a las ofertas.

La tradición de una nación militar ha sido reanudada, pero esta nación militar no tiene prácticamente problema exterior, y la esperanza de expansión acariciada en 1940 ha desaparecido ya. En cierto sentido, se vuelve a las contradicciones materiales de la decadencia, por la extensión de las clases no productivas. Para mantener solamente el orden interior, los ministerios del Ejército, del Aire y de Marina toman del presupuesto del Estado una parte que en 1949 se elevó al 33%. Porcentaje que aumentaría considerablemente si se le añadiesen los gastos de las diversas fuerzas de policía.

El presupuesto, cargado por una deuda considerable, ha pasado de 5 mil millones de pesetas en 1940, a 31 mil millones en 1955. Resulta a la vez, pesado para una economía débil, e insuficiente para el número de personas a quienes tiene que sustentar. Las remuneraciones de base de la policía y de los grados inferiores del ejército dan de nuevo lugar a sordos descontentos. Es difícil saber si esto compromete verdaderamente el bloque de intereses y de sentimientos forjado durante la guerra civil.

La *Iglesia* ha vuelto a encontrar, por su parte, la función que los dos últimos siglos le habían progresivamente cercenado. Ha adquirido privilegios fiscales, ha impuesto el matrimonio religioso como único válido, el catecismo en la escuela y la vigilancia por el clero de la enseñanza primaria y secundaria. Aún más, las leyes escolares han desfavorecido sistemáticamente a la enseñanza oficial

Convocatoria del Concurso de Obras Teatrales en un Acto organizado por el Ateneo Español de México

El Ateneo Español de México convoca a un "Concurso de Obras Teatrales en un Acto", entre escritores de habla española, con arreglo a las siguientes

BASES

1. Los trabajos presentados serán obras teatrales en un solo acto, representables, de asunto libre, originales, inéditas y no estrenadas.
2. Se presentarán en hojas tamaño carta, escritas a doble espacio y en original y cuatro copias.
3. Cada concursante enviará su trabajo, sin firma, en un sobre cerrado, en el que se inscribirá, bajo el epígrafe "Concurso de Obras teatrales en un Acto del Ateneo Español de México", el título de la obra y un lema. Dentro de otro sobre, también cerrado, y con igual rotulación exterior, remitirá una cuartilla con el nombre y domicilio del autor. Ambos documentos se remitirán a la Secretaría General del Ateneo Español de México, Av. Morelos 26, Altos, México, D. F.
4. El plazo de admisión de los trabajos comprenderá desde el día 1º de Abril hasta el 31 de Agosto de 1960, ambos inclusive.
5. El Jurado encargado de leer y calificar los trabajos que se envíen al Concurso, estará formado por cinco personas de reconocida competencia, cuyos nombres se darán a conocer oportunamente.
6. El autor de la mejor obra teatral en un acto, a juicio del Jurado, recibirá un premio de $ 2,000.00 (DOS MIL PESOS). El Jurado otorgará asimismo un segundo premio de $ 500.00 (QUINIENTOS PESOS), al trabajo que siga en mérito al anterior.
7. El Ateneo se reserva el derecho de publicar la obra premiada en primer lugar, y en caso de que la publique, entregará 100 ejemplares al autor.
8. No se devolverán los originales no premiados. Estos serán destruídos en unión de sus plicas respectivas, en presencia del Jurado, dentro de los ocho días siguientes al de la proclamación de los premios.

México, D. F., a 16 de Marzo de 1960.

---

en provecho de las escuelas confesionales. En materia de alta cultura, el clero ha recibido una misión importante; el Congreso Superior de Investigaciones Científicas, órgano magníficamente dotado, fue destinado a reemplazar, modificando su espíritu, a los organismos de investigación inspirados por la Institución Libre. En las publicaciones de este Consejo, una preocupación apologética, a menudo ingenua, hizo al principio que producciones sin gran valor aparecieran hermanadas con trabajos estimables de erudición y excelentes revistas.

La Iglesia española, en su conjunto (con excepciones individuales y de pequeños núcleos), continúa inclinándose, en materia de problemas sociales y espirituales, menos hacia el porvenir que hacia un pasado glorioso, en cuya apología insiste sin buscar la renovación de su sustancia.

Pero el lugar que ha ocupado la Iglesia y las organizaciones católicas es uno de los fenómenos españoles actuales que llaman más la atención. Los representantes de "Acción Católica" no han dejado de intervenir, además de una parte de la Iglesia e importantes ministerios, una sólida red de influencias y de vigilancia, que se extiende a todos los grados de la política y de la opinión. Una Orden religiosa, de tipo nuevo —el "Opus Dei"—, pretende monopolizar, por medio de sus asociados, que viven como seglares, los puestos de dirección técnica y espiritual, para recristianizar la sociedad. Frente a esos triunfos de fuerzas antiguas y a esta ofensiva de nueva forma, se observan reacciones anticlericales, a menudo muy vivas, tanto entre los intelectuales como en el pueblo. La Iglesia, al facilitar los cuadros espirituales de un régimen de autoridad, cargado de pesadas responsabilidades humanas, ha seguido siendo fiel, en España, a una tradición totalitariay militante, pero ello no ha hecho más que agravar el viejo conflicto religioso.

No obstante, también se deja sentir en este aspecto el deterioro de los años, y la inamovilidad del régimen inquieta, en ciertos momentos, a los dirigentes católicos. La prensa eclesiástica, y a veces los obispos desde el púlpito, han denunciado recientemente la situación miserable de los trabajadores. El clero ha estimulado las huelgas de 1956 en Navarra, y Gil Robles, antiguo jefe de las derechas parlamentarias, ha vuelto a la vida política con motivo de un proceso en el que defendió a un joven diplomático, acusado de hacer propaganda contra el gobierno. Una "democracia cristiana" al modo italiano parece ya esbozarse, para el caso de que se hiciese necesario un relevo político.

Los síntomas de malestar, observados en la Falange, el Ejército y los movimientos católicos, están hoy determinados por fenómenos de gravedad: independencia de Marruecos, nueva carrera entre precios y salarios. Por eso mismo pueden ir más allá de las simples discordias de clases y las vagas combinaciones entre falangistas y monárquicos, suscitadas hasta el presente en torno al caudillo. Una de las incógnitas es la actitud que observarán los medios financieros, las burguesías industriales, antiguas y nuevas. Verdad es que en caso de amenaza seria, el miedo puede rehacer el bloque que triunfó en 1939. Como ha escrito un diplomático español, es en las guerras civiles cuando los vencedores deben velar más atentamente para no volver a poner en juego su victoria.

Sin embargo, los problemas españoles fundamentales no han sido resueltos. Ni la crisis de la nación, ni la crisis de la economía, ni la crisis de la sociedad, ni la crisis del espíritu han podido ser superadas. La certidumbre persiste de que un conflicto violento se oculta bajo la unidad de España oficialmente proclamada, y sirve, en cierto sentido, al orden establecido, ya que éste, tanto en el interior como en el exterior, no llama en vano al bloque instintivo de los conservadores, especulando con la violencia que sería una nueva explosión. Pero las necesidades son más urgentes que nunca. España debe alimentar, en 1958, a 29,5 mi-

FUNDACION PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

LOS LIBROS MEXICANOS NO CIRCULAN POR ESPAÑA

Entrevista con el Dr. Arnaldo Orfila Reynal, Director del Fondo de Cultura Económica

Recientemente, el Dr. Orfila, Director del F. C. E. estuvo de visita en varias naciones europeas, entre ellas España. Entrevistado por José Emilio Pacheco para "México en la Cultura", suplemento de "Novedades", respondió a varias preguntas relacionadas con la distribución de los libros mexicanos en España.

---

llones de habitantes. Privada de toda esperanza inmediata de expansión y pese a la válvula de seguridad de la emigración, de nuevo abierta, cabe preguntarse si no tendrá que cambiar su sistema de producción —tanto en sus modos como en sus relaciones—, superando las dificultades naturales mediante una verdadera transformación. ¿No deberá encontrar una fórmula de relación entre sus provincias que no sea la autoridad impuesta y mal soportada? ¿No deberá reconocer que su genio espiritual, sin dejar de guardar profunda originalidad, es más complejo e innovador que como lo pretende definir un tradicionalismo de fachada?

Las crisis de 1930-1939, que heredaron del pasado tanto rasgos confusos o trágicos, produjeron sin embargo grandes cambios. La masa española no acepta ya de buen grado la dominación de castas, y el espíritu de renovación está encarnado por ella misma, no por minorías exiguas. Sería, pues, imprudente creer —en el país o en la emigración— que los fenómenos españoles pueden juzgarse según los modelos de hace un siglo. La prensa y la diplomacia seguirán concediendo importancia a las rivalidades de clanes, a los sueños de restauración y a las fórmulas de conferencias. Pero los valores en juego no están a merced de los incidentes de detalle. Se trata del *rejuvenecimiento material y espiritual de una de las más gloriosas naciones de Europa,* del restablecimiento de su equilibrio interno, de su puesto en el mundo contemporáneo. Grandes genios, como Falla, Lorca y Picasso, han expresado ya la exaltación de ese rejuvenecimiento. Gracias a ellos, la aportación española a la sensibilidad del siglo XX es de primer orden; y gracias a ellos se sabe que la originalidad íntima de la nación española no tiene nada que temer del porvenir. Los más recientes esfuerzos en orden al equipo industrial prueban que, en el aspecto material, no existe obstáculo absoluto al desarrollo de las fuerzas de producción; no hay límites "naturales" a la prosperidad de España; pero para llegar verdaderamente a ésta, es preciso una transformación de las relaciones sociales, y mayor independencia ante el extranjero. El movimiento popular de 1936 demostró la existencia de otra conjunción, la de *tradición e innovación, voluntad de independenciay voluntad revolucionaria*: el divorcio de 1808 carece de actualidad. Y por último, desde que el preludio del gran conflicto se ha producido en su territorio, España ha vuelto a ser uno de los puntos sensibles del mundo: no hay un solo hombre, hoy en día, que no se sienta un pooo solidario de su destino.

—¿Podría comunicarnos algunas de sus observaciones sobre la realidad española?

—La dictadura impone un tipo de vida y de actividad intelectual que a menudo hace inútil todo tipo de esfuerzo. Por ejemplo, los libros mexicanos no pueden circular con libertad en España, pues padecen las trabas que impone la censura.

—¿Cuáles son las normas que regulan esos actos inquisitoriales?

—Traté de conocer los puntos en que esa regresión absurda se ejercía. No logré nada en concreto. A pesar de existir un convenio bibliográfico con España que en teoría regula las condiciones del cambio editorial, la realidad demuestra que estamos en absoluta disparidad de situaciones. A México ingresa cualquier libro hecho en España sin someterse a ningún tipo de control. Su valor puede ser pagado y girado de inmediato a sus editores. El pequeño gravámen que se fijó de acuerdo entre los impresores de las dos naciones y que tiende a nivelar la situación de nuestros libros en España, es, en definitiva muy inferior a los impuestos que por muchos conceptos aplica España a la importación de libros mexicanos. Lo más grave es que antes de resolver una exportación de cualquier edición nuestra se debe contar con la tolerancia, el visto bueno o las aprobaciones de la censura. Con sorpresa me enteré de que en España se prohibe la circulación de una *Filosofía científica* de Reichenbach; *La realidad y el deseo,* total de la obra poética de Luis Cernuda; un breviario de Romero Brest, *La pintura contemporánea;* la *España ilustrada* de Sarrahil; la *Etica* de Baruch de Spinoza; en suma, varias decenas de libros del Fondo que nadie supone que puedan ser objetados de herejía.

—Durante su estancia en España, ¿se acercó usted a los escritores de la nueva generación?

—Sí, tuve conocimiento de los grupos intelectuales que trabajan con ahinco por integrar una nueva España que crecerá sobre las ruinas de este duro presente. Pude ver la fuerza con la que estos jóvenes se entregan al ejercicio de su vocación; el entusiasmo con que buscan nuevas formas para expresarse.

—¿Los jóvenes españoles conocen a los más recientes escritores mexicanos?

—No es fácil que la literatura nacional atraviese las fronteras. En España —y en todos los países de nuestra América— se prefiere importar los libros que satisfagan las necesidades pedagógicas, con preeminencia sobre los temas literarios. Con todo, entre los grupos intelectuales que mencionaba si son conocidos los nuevos escritores a través de nuestra serie Letras Mexicanas.

Por otra parte, la actividad del Fondo tiene un auténtico prestigio, no sólo en las grandes ciudades como Madrid y Barcelona sino en las provincias y en las pequeñas universidades. Los hispanoamericanos tenemos el deber de enterarnos con mayor atención de lo que se elabora en España, ya que el esfuerzo que se cumple tiene un mérito mayor por las condiciones negativas en que se desenvuelve.

ACTO DE PROTESTA CONTRA LAS ULTIMAS DETENCIONES DE ANTIFRANQUISTAS ESPAÑOLES Y POR LA LIBERTAD DE LUIS GOYTISOLO

Intervinieron en el acto: Mariano Granados, Juan Rejano, Antonio Ma. Sbert, Daniel Tapia y José de la Colina

El 6 de marzo último tuvo lugar en el Cine Versalles de esta capital un importante acto por la libertad de Luis Goytisolo y demás antifranquistas detenidos recientemente en España. El acto fue organizado por el Movimiento Español 1959 y alcanzó un rotundo éxito por la gran cantidad de público que asistió a él, por las adhesiones recibidas de ilustres personalidades mexicanas y de organizaciones españolas, por la presencia de destacadas figuras de la emigración y, sobre todo, por el carácter verdaderamente unitario que revistieron las intervenciones de los distintos oradores.

Ocuparon lugares en la tribuna, junto con los oradores, el Lic. Enrique González Casanova, destacado intelectual y universitario mexicano, organizador del Comité Mexicano por la Libertad de Luis Goytisolo; Carlos Fuentes, joven novelista mexicano; Luis Cardoza y Aragón, escritor guatemalteco, Jorge Carrión, ilustre personalidad política mexicana, José Alvarado, conocido periodista mexicano, señor Azcué, Agregado a la Embajada de Cuba en México, José Luis González, novelista portorriqueño, Francisco Tarazona, piloto mexicano voluntario en la guerra de España. Además se encontraban en ella destacadas figuras políticas e intelectuales de la emigración española como León Felipe, Niceto Alcalá Castillo, Joaquín D'Harcourt, Eugenio Arauz, Wenceslao Roces, Emilio Prados, José Puche, Ramon Ruiz Rebollo, Mariano Joven, Bernardo Giner de los Rios, Felix Candela, José Luis de la Loma, Adolfo Vázquez Humasqué, Honorato de Castro, Juan Roviera, Evelio Gómez, Antonio Robles, y la Junta Directiva del Movimiento Español 1959.

Se leyeron adhesiones de ilustres intelectuales mexicanos como Alfonso Caso, Antonio Castro Leal, Leopoldo Zea, José Luis Martinez, Juan Rulfo, Miguel Leon Portilla, Gastón García Cantú y Luisa Josefina Hernández. Se adhirió también al acto la Federación Estudiantil Universitaria de México. Entre las adhesiones españolas de México figuraban las de C. N. T. de España, Partido Comunista de España, Ateneo Español de México, Orfeó Catalá, Casa de España Republicana y Movimiento Popular de Resistencia. También se leyó una adhesión de Margarita Nelken. Llegaron asimismo adhesiones de Venezuela (Juventud de España y Libertad para España), de Cuba (Grupo del Movimiento Español 1959), de Julio Alvarez del Vayo, de un grupo de españoles residentes en Berlin, de Juan Antonio Balbontín, de un grupo de intelectuales portugueses, etc.

Ya en prensa este número, las agencias periodísticas han informado de la libertad de Luis Goytisolo y algunos de los detenidos recientes, lo cual viene a subrayar la importancia de las contribución de la campaña en favor de la liberación de estos detenidos, campaña de la que formó parte, con gran éxito, el acto que reseñamos. El texto de los discursos pronunciados en él se publica a continuación integramente.

MARIANO GRANADOS

Un gran escritor, un gran novelista, uno de los valores más significativos de la joven generación española, Luis Goytisolo, premio literario en 1958, acaba de ser detenido en Barcelona. ¿Su falta? Expresar su pensamiento, ¿Su delito?: airear sus ideas. ¿Su crímen?: empecinarse en la fatal manía de pensar. García Lorca fusilado en Granada, don Antonio Machado muerto de pena en Francia, Juan Ramón Jiménez, premio Nobel de 1959 fallecido, en el dolor de la soledad en Puerto Rico, Ortega y Gasset enterrado casi clandestinamente en Madrid, don Miguel de Unamuno, el gran don Miguel, entregando su alma inmortal, mordiendo el polvo de la desesperación en su rincón de Salamanca. El régimen de Franco plasma en realidad el grito aquel de aquel histrión que hubiera pasado a la Historia como un magnífico general de opereta digno de Franz Lehar de no haberse cubierto de lodo, sangre y lágrimas: Muera la inteligencia!

Inútil es que desde el interior de España lleguen hasta nosotros voces de inteligencia, de paz y de concordia; inútil que los hombres de buena voluntad quieran reanudar la historia de España rota por la pasión, la incomprensión yel odio; inútil que esas voces y esos gestos hallen eco cordial en nuestros corazones. Inútil todo: por encima del espíritu civil, por debajo del ánimo de convivencia, flaqueando el deseo de terminar, definitivamente, la lucha montaraz que ensangrentó nuestro país, oponiéndose por cuantos medios se hallan a su alcance a la fecunda paz, querida y consentida, que está siendo, que es ya un imperativo nacional, el dictador de España, el general del Pardo, el hombre que personifica la contienda ancestral, continua alentando y manteniendo la división de España, la discriminación de compatriotas, la pugna secular, el odio paralizador de todas las energías nacionales, el odio estéril e infecundo sobre el cual se levanta y se sostiene el pedestal de su poder.

Franco, montado en su aparato represivo, imponiendo el silencio, acallando las opiniones discrepantes, alentando la división y el odio, personifica la guerra civil. Es hoy el único español que se opone a la paz. Todas aquellas fuerzas que se hallaron en pugna han depuesto las armas. Ni en los partidos, ni en la Iglesia, ni en los organismos sindicales, ni tan siquiera en el Ejército laten impulsos bélicos. Los españoles todos, aun los de mas opuestas opiniones, han aprendido a dialogar. El diálogo es la forma civilizada de ejercitar la pa-

labra, y la palabra es el primer don que le fue otorgado al hombre al salir de la jungla.

Franco necesita la guerra. Dentro de España la guerra sorda, producto de la desconfianza, la desunión, el odio y el rencor; fuera, la guerra fría, las posiciones estratégicas, las bases amenazadoras bajo pretextos defensivos, el juego maquiavélico de las ambiciones, y la tensión internacional. Sin la amenaza de la guerra, sin el miedo a la guerra, sin la cobardía que engendra el temor a las consecuencias de la guerra, el régimen franquista habría ya dejado de existir. ¿No es una paradoja que la gran democracia norteamericana sostenga, aliente y subvencione al último y más sucio de los regímenes fascistas manteniendo el anacronismo de su perduración en Europa? Que nadie se llame a engaño si las cruces gamadas resurgen por doquier; que nadie se extrañe si un buen día la Alemania vencida posee bases en España tan misteriosas como lo fueron las de los submarinos nazis en la pasada guerra; que nadie se sorprenda si la Alemania occidental se rearma en España: el hombre que traicionó a su propia Patria, ¿por qué no habría de traicionar a las democracias a quienes combatió?

¿Pero es que se ha olvidado o se quiere olvidar lo que fue, lo que es, lo que será el régimen franquista? En la declaración fundamental de la Asamblea General de las Naciones Unidas de 9 de diciembre de 1946, declaración que nadie ha derogado, que sigue en pie y cuyas afirmaciones ninguno de sus firmantes se ha permitido desmentir, se dijo lo siguiente:

a) Por su origen, su naturaleza, su estructura y su actividad general, el régimen franquista es un régimen tipo fascista establecido según el modelo y, en amplia medida, gracias a la ayuda recibida de la Alemania nazi de Hitler y de la Italia fascista de Mussolini.

b) Durante la larga lucha sostenida por las Naciones Unidas contra Hitler y Mussolini, Franco, pese a las incesantes protestas aliadas, ha proporcionado ayuda muy sustancial a las potencias enemigas.

c) Con documentos irrefutables se ha establecido que Franco ha sido un partícipante culpable, con Hitler y Mussolini en la conspiración para desencadenar la guerra contra los países que, en el curso de la misma, habían de asociarse como Naciones Unidas. Esta conspiración prevéía que la participación de Franco en la guerra debería aplazarse hasta la fecha fijada de común acuerdo.

A estas declaraciones la Asamblea General agregó como colofón: "La Asamblea está persuadida de que el gobierno fascista de Franco no representa al pueblo español".

Esta declaración está suscrita, entre otros países, por México y por los Estados Unidos, los dos países que más recientemente han tremolado a lo largo de todo el continente americano la bandera de la libertad, de la condenación de toda dictadura, de la no intervención, del respeto a la voluntad democrática de los pueblos. Cuando las palabras se apoyan en una conducta, son creibles y respetables; cuando no, serán solo la expresión de oportunismo hipócrita. No quiero destacar conductas negativas, pero séame lícito sentar esta rotunda afirmación: la conducta de México es y ha sido ejemplar.

Goytisolo ha sido encarcelado recientemente en Barcelona, la capital de Cataluña, una de las regiones más sensibles a la opresión y al yugo. Ha sido Cataluña donde, recientemente, se ha manifestado con mayor energía el espíritu de protesta. Protesta unánime del pueblo catalán en la que se han fundido y confundido la Iglesia, los republicanos, las autoridades eclesiásticas, los capitalistas, los sindicatos, los patrones y los obreros; el noble pueblo en fin. Protesta sin ninguna violencia, mas con severa dignidad. El Caudillo, aterrado, se ha visto precisado a destituir al funcionario que por seguir sus instrucciones había motivado esa protesta. Es la primera vez que el dictador de España se inclina y se doblega ante una manifestación de la voluntad colectiva, primer paso, tal vez, si el ejemplo se extiende, de la declinación de su poder. Una vez acallada esa protesta se han instaurado nuevamente el terror y la represión. Se han practicado numerosas detenciones que tienden tan solo a sembrar el miedo en los espíritus pusilánimes, paseando de nuevo ante sus ojos espantados, después de esa primera y obligada claudicación del caudillo, los conocidos fantasmas del comunismo, de la revolución cubana, de la segunda vuelta y la guerra civil. No nos arrastrarán al juego inútil de la violencia. Se está produciendo en España un resurgimiento de la conciencia cívica, una unión eficaz de todos los españoles, depuestas ya las armas, limadas sus aristas, mitigadas sus diferencias mediante mútuas concesiones, para el renacimiento de nuestro país y su incorporación al mundo de las naciones civilizadas. Estamos hablando y nos estamos entendiendo al margen del caudillo, a pesar del caudillo, en contra del caudillo, pero serenamente, como seres humanos, como españoles, como hombres de nuestro tiempo. Esta unión, no las bombas, es el tremendo hecho revolucionario que se produce ya en España, y esta revolución cívica y ejemplar, como lo fue la proclamación de la segunda república, no dejaremos que la frustren movimientos histéricos.

Franco pasea nuevamente el fantasma del comunismo para obtener apoyo material de los espíritus pusilánimes y de las democracias azoradas. Pero ¿es que sólo son comunistas los oponentes al franquismo? ¿Es que tan sólo hay comunistas en España? ¿Es que por el hecho de sacarse Franco de la manga el coco del comunismo deben callarse sus opositores? Yo no caigo en la trampa. Es hora ya de que los liberales españoles rechacen ese juego. Lo que sucede es que el Partido Comunista se utiliza en los labios de Franco como chantage indecoroso para desarticular a la oposición, para obtener pingües ganancias o para sostener frente al miedo de esas gentes menguadas que temen cuanto ignoran. Y lo peor de todo ello es que, conscientemente, a sabiendas de que se trata de un fantasma haya una gran democracia que fingiendo asustarse aprovecha el pretexto para afincarse definitivamente sobre porciones del territorio nacional.

España está invadida, casi colonizada. El franquismo ha perdido los restos de nuestro imperio colonial. En nuestras últimas posesiones de Africa se asientan ya —¡Manes del general Cárdenas!— empresas petrolíferas extranjeras con los mismos afanes del porfirismo. Futuras bases alemanas, explotaciones mineras inglesas, fábricas italianas... Y todo ello en un país saqueado por una guerra que se produjo en nombre de un pretendido y orgulloso nacionalismo imperialista. Mirando a España, contemplando a España, brota del corazón aquel lamento que subía a los labios de Machado, de nuestro don Antonio, de nuestro gran poeta:

pienso en España vendida toda
de monte a monte, de rio a rio, de mar a mar.

JUAN REJANO

El nombre de Luis Goytisolo nos congrega en este acto, que el "Movimiento Español 1959" ha organizado con vivo sentido de solidaridad y de protesta. Goytisolo es uno de los últimos detenidos de Franco. De los últimos detenidos, por ahora. El espíritu de venganza sigue irradiando perversidad desde El Pardo hacia los cuatro puntos cardinales de España: con Goytisolo han sido detenidos otros muchos españoles, no tan conocidos, pero sí igualmente víctimas de la dictadura.

Tenía Luis Goytisolo un año cuando comenzó la guerra de España. Tiene ahora, por consiguiente veinticuatro. En esta simple operación de aritmética elemental cabe toda la tragedia de España. Es el tiempo justo para que Franco, que exterminó varias generaciones de españoles durante la lucha civil y la represión que vino después, vea la posibilidad de exterminar otra más, la nueva, a la cual pertenece Goytisolo. No hay mayor contumacia en el crimen. Si pudiera, este aplaudido paladín de la civilización cristiana, que recibe dólares y abrazos del gran preboste de la democracia occidental, se quedaría solo, sobre un montón de cadáveres, al pie de la cruz de Cuelgamuros.

Claro que esta saña del dictador, al cabo de tantos años, no es síntoma de fortaleza, como pudiera pensarse, sino de todo lo contrario. Por todas partes se siente acosado. La certeza de que en España se está incubando un nuevo y poderoso movimiento de repulsa nacional que ha de abarcar a todos los sectores sociales tiene en vilo al régimen. Las detenciones practicadas en la primera quincena de febrero han sido una manera de salir al paso de ese movimiento: han sido una provocación montada por la dictadura para generalizar después una mayor y más cruenta represión, como la que está en marcha, antes de que el pueblo se levante contra ella y se oponga a la aplicación completa del llamado plan de estabilización, plan monstruoso que, de no impedirlo, podría acabar con las energías de España. No es sólo nuestra la afirmación. La gran prensa internacional, nada sospechosa de extremismo, ha revelado recientemente las razones de esta represión, que no son las aducidas en notas oficiosas, ni obedecen a actos terroristas con los que nada tienen que ver aquellos que realmente buscan la caída del régimen, sino otras distintas: se trata de una maniobra de intimidación para que los trabajadores acepten, sin oponerse, los despidos en masa inminentes y una nueva disminución de su nivel de vida, ya muy precario. Aun es posible ampliar más estas razones. Los técnicos de la OECE, en coincidencia con la oligarquía española, han dicho al gobierno de Franco que debe dar libertad a las empresas para el despido de obreros; que hay que ser más expeditos en la liberación del comercio internacional. El gran número de detenciones que la policía está llevando a cabo anuncia, pues, la tempestad de despidos que amenaza con dejar parados, en las próximas semanas, a centenares de miles de trabajadores. Y como el régimen prevé que los obreros no tolerarán tal cosa y que la lucha puede desarrollarse profundamente, poniendo en peligro la existencia misma de la dictadura, encarcelan a centenares de hombres conocidos por sus ideas antifranquistas y su influencia en el pueblo.

Pero el propósito del régimen no se cumplirá No hay represión, no hay torturas, no hay cárceles capaces de acabar con la voluntad de un pueblo que ya no puede soportar por más tiempo la cuerda que lo está estrangulando. Ya, en estos días, se han organizado en Madrid concentraciones de obreros metalúrgicos, del ramo del transporte y de la construcción que, ante la Delegación Provincial de Sindicatos, han presentado abiertamente su protesta. Y algo semejante ha sucedido en Sevilla, Alcalá de Guadaira, Carmona y otros pueblos de esta provincia, así como en Málaga y Cataluña, lugares donde se han producido manifestaciones obreras que, con el mismo espíritu, han llegado hasta las puertas de los organismos oficiales. Tales acontecimientos, que la prensa de allá y de acá deja intencionadamente en el silencio, son el comienzo de la nueva etapa de lucha en que hemos entrado ya, y estamos seguros de que esa etapa se cubrirá, en los días venideros, de nuevos y muy significativos episodios, hasta desembocar en uno de mayor aliento, de mayores alcances en que la nación entera se ponga de pie contra la dictadura.

Sobre tres grupos muy definidos de españoles se ha abatido la represión franquista. Uno de ellos, acaso el más numeroso, es el de los jóvenes que desde la Unión Soviética se repatriaron en 1956 y 1957. Entre ellos hay ingenieros, médicos, economistas, técnicos y obreros de distintas especialidades. Desde su retorno a España, estos compatriotas han sido objeto de constantes arbitrariedades, de vejaciones y atropellos. Como han denunciado ellos mismos en un documento que acaban de dirigir a distintos organismos nacionales e internacionales, durante estos tres años han sido sometidos a frecuentes y extenuadores interrogatorios policiados; se les ha querido arrancar, con destino a la propaganda franquista, declaraciones contra el país que los acogió; se les ha obligado a vivir en lugares de residencia forzosa; se les ha prohibido viajar por el interior del país: se han puesto infinitos obstáculos al reconocimiento de sus títulos profesionales. Ni su conducta personal y profesional, que en todas partes atrae los mayores elogios —y acaso por ello mismo—, ni el hecho de que eran niños cuando acabó la guerra y por lo tanto no participaron en ella, ha detenido la mano de la dictadura, que ahora, en el mes de febrero, repito, acudiendo a sus característicos procedimientos fascistas, ha detenido a muchos de estos jóvenes, sometiéndilos a tratos vejatorios e inhumanos, torturándolos, golpeándolos brutal y cobardemente. Uno de ellos, el ingeniero Agustín Gómez, jefe prestigioso de los talleres Maso de San Sebastián y, como antiguo jugador de fútbol de categoría internacional, entrenador del Real Unión de Irún, ha sido lesionado gravemente en una sesión de tortura.

Desde esta tribuna denunciamos ante la opinión estos hechos de crueldad y salvajismo que debieran sonrojar, si tuviera capacidad para ello, al régimen de Franco. Desde esta tribuna pedimos a la opinión de México y de todos los países de América que levante su voz autorizada, para romper esta cadena de atentados bestiales a la dignidad humana, a la libertad del hombre.

Otro de los grupos afectados por la represión está compuesto por obreros que se han destacado en la defensa de sus compañeros de clase, de sus intereses, de su vida. Enlaces y vocales sindicales o jurados de empresa, son hombres que en el ejercicio de su función se han venido oponiendo al plan de estabilización, a los despidos, a la miseria y ello explica por qué el régimen quiere desembarazarse de ellos en una situación como la que atraviesa España.

En fin, el tercer grupo de detenidos lo forman unos cuantos intelectuales y artistas —escritores, pintores, escultores— que más de una vez han de-

do pruebas de su oposición a la dictadura y que por exigencias de su profesión viajan frecuentemente al extranjero. Estos intelectuales gozan de prestigio entre la juventud; el Opus Dei y la policía los consideran portavoces de las ideas progresistas de la nueva generación, y sus contactos con la cultura europea representan, para la mentalidad troglodítica del régimen, una especie de contrabando de "ideas disolventes" y motivo bastante, por ello, para juzgarlos como "enlaces con el extranjero". A esto obedece su detención.

Luis Goytisolo es uno de esos intelectuales. Luis Goytisolo es hermano de los escritores del mismo apellido Agustín y Juan, el primero conocido como poeta y el segundo como novelista. Novelista es también Luis. Su único libro hasta ahora, "Las afueras", escrito entre los veintiuno y los veintidos años obtuvo un premio literario y alcanzó en España uno de los mayores éxitos de 1959. Es un libro casi de madurez, a pesar de la extremada juventud de su autor. La novela "Las afueras" está compuesta con una extraordinaria economía de medios, dentro de un estilo profundamente realista, en el que se anudan lo concreto y lo lírico, el detalle minucioso y la síntesis rigurosa, y su técnica es una técnica audaz, que denota, aunque no lo transparenta, un gran esfuerzo, un profundo conocimiento de las disciplinas literarias. Más que una historia, única y homogénea, que fluyera a lo largo de toda ella, "Las afueras" presenta siete historias o fragmentos distintos, que aparentemente nada tienen que ver entre sí como no sea por los nombres de los personajes que se repiten en algunos de ellos, y cuyo solo elemento de continuidad es la atmósfera social. La atmósfera social de una zona de España, a los veinte años de terminar la guerra civil. En esencia, lo que Goytisolo nos ofrece en "Las afueras" es un verdadero cuadro de la sociedad española, de una parte de la sociedad española actual, visto desde ciertos ángulos, con mucha agudeza, con mucho sentimiento también. Un cuadro en el que domina un aire de derrota, de fracaso, mezclado a una tristeza melancólica, pero bajo el cual se adivinan las energías latentes de un pueblo que espera, de nuevo y dolorosamente, su hora.

Esta maestría de Luis Goytisolo, como la de algunos otros jóvenes escritores de la España actual, podría atribuírse a precocidad. Pero la precocidad, que a veces se manifiesta en el cultivo de ciertos géneros literarios, es difícil encontrarla en el de la Novela. Una buena novela es siempre fruto de la experiencia. O del estudio, que, en ocasiones, la sustituye. Yo atribuiría por lo tanto, esa maestría, a los resultados del trabajo, de la disciplina, del estudio, aliados, naturalmente, al talento. Esta es, precisamente una de las características que más se acusan en todas las actividades intelectuales de las nuevas generaciones entre las sombras y el error: despertaron de pronto cuando ciertas corrientes del exterior llegaron hasta ellas y las mostraron el terrible atraso científico y cultural en que se desenvolvían y desde entonces su mayor afán se cifrado en ganar el tiempo perdido, en adquirir los conocimientos y las conquistas del espíritu que el régimen les vedaba. Y también en desahcerse de ese régimen, en propiciar, sumándose a la lucha del pueblo, la instauración de un sistema democrático que permita la convivencia y la libertad entre los españoles.

Contra esas nuevas generaciones, contra esos jóvenes españoles, que guardan las mejores aspiraciones, se ha lanzado ahora Franco, con toda su furia cainita, que parece inagotable. Hay que acudir en ayuda de esos compatriotas. No tiene, a mi juicio, tarea más urgente e importante el "Movimiento Español 1959". No tenemos todos nosotros tarea que más diligencia reclame. La emigración ha visto con gran simpatía la aparición del "Movimiento Español 1959". Los jóvenes que se agrupan en su seno han dado pruebas de no estar al margen de lo que sucede en España, de querer sumarse a las filas de los que combaten por la liberación de nuestro país. Y han dado pruebas también, de sensibilidad y de penetración al encararse con ciertos problemas políticos que los largos rencores acumulados no dejan solucionar. Con esa misma sensibilidad, con esa misma penetración, el "Movimiento Español 1959", que a mi entender debe seguir siendo en lo sustancial un movimiento juvenil, con todo lo que esto quiere decir, está obligado a buscar a las nuevas generaciones de España, a vincularse con sus anhelos, con sus problemas, con su lucha, que es la lucha por desterrar de España las densas sombras que la agobian y contribuir a la creación de una nueva patria.

Queridos amigos: Hemos venido a este acto a expresar nuestra protesta contra la arbitraria represión que se desarrolla en España. Pedimos, exigimos la libertad de Luis Goytisolo, joven escritor que honra a las letras españolas. Pedimos, exigimos la libertad de todos los detenidos últimamente. Que cesen, de una vez, las torturas, las persecuciones, los encarcelamientos. Y pedimos también una amplia amnistía para todos los presos políticos, para esos hombres que llevan en prisión quince y veinte años, sin más motivo que el oponerse al régimen de Franco. La permanencia de estos hombres en los penales españoles es uno de los cuadros más dramáticos y angustiosos de nuestra época, que nadie puede ver con espíritu resignado.

Pero, al lado de nuestra protesta, debemos dejar también constancia aquí de nuestra preocupación por uno de los problemas capitales —acaso el más acuciante— de la vida española de esta hora. Me refiero a la necesidad de unir a todas las fuerzas antifranquistas, sin exclusiones ni discriminaciones; a la necesidad de que todas las fuerzas de oposición se reúnan y concierten para forjar el arma que pueda acabar con la dictadura. Desde que llegué a México, hace más de veinte años, he venido escribiendo, ininterrumpidamente, en los periódicos de este país y de otros de América, sobre esta cuestión tan debatida y tan poco comprendida. Sobre ella he aconsejado, he alertado, sin desmayos, dentro de mis modestas posibilidades. Hoy: me permito decir de nuevo: de esta cuestión ha dependido siempre, en gran parte, nuestra suerte, la suerte de España. De esta cuestión sigue dependiendo. Si queremos que desaparezca la dictadura, si queremos recobrar las libertades para España, tenemos que unirnos y pronto.

ANTONIO MARIA SBERT

Cuando un orador, queridos amigos, del amplio y torturado ruedo ibérico, es el tercero y le corresponde hablar después de dos escritores de la envergadura, la profundidad y la brillantez de mis queridos amigos Granados y Rejano, casi no tiene otra cosa que hacer que hacerse presente para que se sepa lo que ya se sabía: que está de corazón con ellos, con ustedes y con todos los que, unidos en este Movimiento, queremos rehacer moviéndonos, algo que si no nos movemos nos caerá de las manos para que nos remuerda la conciencia por todos los años que nos queden de vida.

Porque la tragedia de España es la tragedia que se ha tenido y se tiene cada día, arrinconada, al hablar de la libertad que es indivisible en el problema internacional. Es la tragedia más trágica de todas las muchas que se viven y se sufren en nuestros días. ¡Cómo les va a doler la libertad en ningún país del mundo a quienes no les duela la carencia absoluta de libertad de España! O es que han perdido la memoria o es que inconfesables intereses les hacen desmemoriados; tal vez lo uno y lo otro. Pero lo cierto es, amigos, que España no muere; esa comunidad de hombres y pueblos que quieren ser libres sigue viviendo; porque hay una nueva generación: esta nueva generación que asegura la continuidad. Todos los regímenes totalitarios creen que asegurarán su futuro asegurando la juventud, y el de España, como todos, lo primero que quiso hacer es domeñar, es decir, educar su juventud. Pero claro, educar la juventud no es lo mismo que domar caballos, no es lo mismo que domar fieras a trallazos en el traspatio de un circo o en el picadero de un cuartel. Educar la juventud es obra de pedagogos y no de domadores; por esto la juventud de España, a la que quiso educar en la abyección, reacciona para creer en todo aquello que no se le enseña porque sabe que en esa educación está el último, tal vez el mayor fraude del gran régimen de Franco. El fraude del futuro, ese que la juventud no le dejará perpetrar. La detención de Luis Goytisolo es una más, pero es uno de los escritores más jóvenes, de los que, como decía Rejano, han nacido y vivido en este cuarto de siglo que encierra toda la tragedia de España, por esto es tal vez la más importante, una de las más importantes, que puede ser, y deben ser, el punto de partida de una nueva gestión de una nueva unidad. Porque los jóvenes no tienen rencores. Los jóvenes que han nacido bajo la cruzada fratricida de la cruz gamada son fraternales, odian el fratricidio y por eso quieren la fraternidad; y alrededor de estos jóvenes se hará, querámoslo o no querámoslo, que sí lo queremos, esa unidad que las generaciones resentidas, las generaciones agraviadas, las que no han podido olvidar ni siquiera ante la grandeza de esta gran tragedia que padece la patria, no han podido hasta ahora hacerlo. La unidad será la obra de las generaciones que aseguran la continuidad y a nosotros nos corresponde alentarla, nos corresponde animarla, sentirnos solidarios con este propósito y contribuir a él desde la emigración. ¿Cómo? Llamando a la conciencia de todos, volviendo a crear esta unidad por la libertad indivisible que poco a poco está tratándose de olvidar. Les duele a unos la República Dominicana a otros les duele Hungría, pero a nadie le duele España.

Nosotros, y al decir nosotros me refiero a esos viejos del movimiento universiatrio del 29, siempre hemos creído en esta comunidad del vasto y torturado ruedo ibérico, la comunidad iberoamericana. Siempre fuimos solidarios de nuestros hermanos de América. En 1928, no pudiéndolo hacer en Madrid fundamos en París el Comité contra los dictadores de América, y hablábamos y luchábamos y pedíamos por los cubanos que sufrían a Machado; estábamos al lado de Sandino cuando en las montañas de Nicaragua quería la libertad de su patria. Y venimos a México y fuimos por toda América pregonando que en nuestro instinto de comunidad, de sentido de cultura y de fraternidad de espíritu que no de raza sin añoranzas de encomendero, debíamos de sentir esa solidaridad que era garantía de nuestra supervivencia porque estábamos todos sufriendo un peligro común.

Han pasado muchos años, el peligro común subsiste y el ruedo ibérico continúa desintegrado y torturado porque no está, no ha alcanzado a estar todavía unido. La unidad que yo predico es más grande. En esta misma grandeza está la admisión de mi voz de emigrado.

Desde la emigración no podremos decidir la voz ni la suerte de España, pero sí podremos decidir que esa comunidad iberoamericana defienda con las uñas su propia libertad. Y a eso, a eso hemos de venir pocos o muchos, y cada vez más, a llamar conciencia por conciencia, a todos y cada uno de nuestros hermanos, de nuestros amigos, a buscar en ellos el rescoldo, si es que el fuego está por apagarse, o la llama, si el fuego está vivo como yo creo. Que si nosotros no lo hacemos ¡cómo han de venir ellos!, si nosotros no creemos ¡cómo han de creer ellos!, si nosotros no llamamos ¡cómo han de acudir los que quieren venir y no saben adonde ir porque nosotros no vamos a ninguna parte!

Amigos míos: la unidad es un estado de espíritu, como lo es la revolución. Ya hace muchos años dijo Ortega que la revolución no era la barricada, que la barricaad era un fenómeno. La revolución es una eventualidad, una emergencia. La revolución es ese estado de espíritu que se crea cuando de la tradición y de la rutina se pasa a la reflexión y de la reflexión se pasa a la acción.

En España, la generación de los descreídos, de los que sufrieron, de los que tienen complejo de culpa, de los que ya no pueden creer en nada, deja paso a una generación que reflexiona y que pasará a la acción. Todo esto encuentra motivos comunes como los encontraron quienes en Barcelona luchaban por su dignidad y unieron a toda Cataluña contra *La Vanguardia; La Vanguardia,* un periódico más.

Habla América de la libertad de prensa y se rasga las vestiduras de este continente porque en determinados países se coacciona a la prensa periódica; en España no hay prensa, los directores los nombra el gobierno y nadie protesta, porque el hábito, la costumbre es de creer que en España ya no puede nunca haber libertad.

Un motivo común, un aliento común que una y que no recuerde el pasado que nos separó; a crear ese ambiente, a forjarlo con nuestra fe renacida, a eso podemos y debemos venir los que ya no somos jóvenes pero tenemos el deber de hacer como si lo fuéramos. Muchas gracias.

MAX AUB

Siento no estar con vosotros, mas creedme si os aseguro que lo estoy de corazón. Además, no importa: lo que tengo que deciros no tiene vuelta de hoja.

En la estación del metro en que yo lo tomo casi a diario, leí hace un par de días un bellísimo diálogo.

Un subversivo había escrito:

Libertad de prensa.

Un partidario del órden sustituyó la b alta por una v chica enorme y enérgica, y añadió debajo:

Cultura primero: Livertad se escribe con V de Victoria y no con B de Burro.

Esto, en Barcelona, el día de la detención de Luis Goytisolo. Tal vez extrañe a los jóvenes que no han conocido los tiempos en que Goebbels proclamaba que al oír la palabra cultura sacaba su pistola; ni creo que en España se recuerde hoy el grito famoso del muy recordado Millan Astray en la Universidad de Salamanca, aquel: *¡Muera la inteligencia!,* bandera de tantas dictaduras.

No sorprenda a nadie que personas de 35 años no sepan lo que fue España hace 25 o 30. Algún joven de los que nos congregan, preguntaba el otro día frente a Alvarez del Vayo:

—¿Y este quién es?

Si a esto añadimos el silencio conjugado con la mentira ¿cómo asombrarnos? Nuestra lucha en España es contra el tiempo, pasado y por venir. Franco desaparecerá, natural o artificialmente, la vida española seguirá su curso imprevisible ¿quién nos habría de decir, hace diez años, que el mayor negocio español sería la venta de bases y la exportación de criadas?

Trágico equívoco: para la emigración no cuentan los 20 años de destierro mientras el pasado anterior ha sido borrado de la mayoría de las mentes españolas. Los desterrados espulgan todavía que si el Besteiro, que si Largo Caballero, que si Prieto, que si Negrín cuando esos nombres han pasado a la Historia y no representan ya nada en España. No quiero decir que no nos hagamos ilusiones, al contrario: quiero que nos las hagámos. Pero si volvemos, si es que nos toca volver, en nada seremos ya los de 1939. Y ¡no digamos estos jóvenes que nos han traído aquí, que no tienen de España más recuerdo que lo que han oído en casa, estudiado o visto en fotografías y películas!

Seguimos emperrados en defender lo que se tragó la tierra, lo que queda para la historia y las novelas y no para la vida, no para la política, esa palabra que hay que reinventar en España.

Nada tengo contra la madurez ni contra la vejez, como no sea colocarlas en su sitio. Los genios viejos dan lo mejor con la senectud ¿más qué tiene que ver esto con la vida, con la política? Las obras maestras no sirven contra las dictaduras que además no suelen promoverlas. Sólo la juventud es capaz de mover mundos, cuestión de músculos, no cansarse y porfiar. Por algo estamos aquí demostrando nuestra solidaridad con un novelista de 25 años. Pero no sólo, supongo, para protestar por su inícua prisión sino para reafirmar nuestra posición frente a un hecho cotidiano que los españoles sufren desde hace más de ocho mil días, uno tras otro, bardeados de desprecio, silencios y muerte. Ahora bien, el hombre es animal de costumbre de todas clases y no debemos engañarnos referente a los deseos y posibilidades de librarse y liberarse de ese cerco. Aún aquí, sin trabas, donde podemos hacer lo que nos parece mejor ¿cuántos nos alzamos en contra de esta sombría sombra? Cuéntense los españoles —todos— que viven en México, y los que se han molestado en reunirse aquí, ¿qué porcentaje representamos? Tal vez no ínfimo, pero muy minoritario. No es esto sólo; una parte importante de la emigración —para vergüenza suya— se ha negado a acompañarnos.

Si se trata de luchar contra Franco me parece inaudito que residuos de partidos fracasados se empeñen en no aceptar la colaboración de los comunistas. Se parecen a estas viejas señoras que juraron no subir nunca en ferrocarril o en aeroplano. La URSS representa, ¿quién lo duda?, la mitad de la fuerza del mundo. Podemos contar con ella y la mayoría de los exilados españoles deciden hacer como el avestruz o apoyarse en los valedores de Franco. ¿Quién lo entiende? Desde luego yo, no. Y conste que en lo que a mi condición de escritor se refiere, juzgo difícil que haya entre vosotros alguien más opuesto que yo a los métodos comunistas. Pero si se trata de España, si se trata de Franco, políticamente me parece del género idiota sacar a relucir, en 1960, las divisiones de hace 20, 30 o 40 años.

Una vez más el problema español es universal: la crisis de las izquierdas es tan francesa, inglesa, alemana como española.

Mirando hacia atrás muchos creen, no es nuevo, que cualquier tiempo pasado fue mejor. Sobre todo para España. Pero es difícil para un socialista hacerse a la idea de que el socialismo, entendido a la europea, ha hecho bancarrota; o el radicalismo, más o menos socialista. Pero es lo cierto. Esperar vergonzosamente otra cosa es pasarse de listo, listo para el arrastre. ¿Dónde está el famoso partido radical socialista francés centro y base de la política gala durante medio siglo, honra y prez de tantos republicanos españoles? ¿Dónde queda el famoso partido social-demócrata alemán? ¿Qué papel juega hoy el Labor Party? Exactamente el de sus adversarios. Toda la izquierda liberal europea cuando estuvo en el poder, dejando aparte los países escandinavos, ha hecho la política de sus enemigos, en todos sus aspectos. En parte lo contrario también es cierto, a veces los conservadores hicieron una política liberal que hundió todavía más a la izquierda europea; fue el caso de Churchill, es el caso de de Gaulle.

Todos andamos mal de memoria, puede más el rencor; si no ¿a qué estas divisiones? Puestos a vivir en el pasado ¿se han borrado de las mentes los desastre que trajeron nuestras divisiones en 1933, la victoria de la unión en 1936? ¿O es que para asabar con Hitler, —son con el fascismo— tuvieron Churchill y Roosevelt la menor duda de colaborar con Stalin? Ya sé: los republicanos, muchos socialistas prefieren la derrota a lo que tienen por contubernio con el diablo. Porque para ellos parece que efectivamente, en este caso, va de su salvación eterna. Tampoco creo que: "Ahora los comunistas son otra cosa", ni que: "¡Si fuesen como los comunistas franceses!" ¿Para qué engañarnos?

Lo curioso es que se rechaza su ayuda no pensando en Franco o en la libertad de España, sino en que *después* podrían imponerse y convertir a España en Hungría o Rumania. Lo creo difícil, pero si existiese este peligro ¿dejaría de serlo por no colaborar con ellos? Al contrario, Francia, Italia, son buenos ejemplos.

Si hablo, si insisto en este problema es porque creo que es fundamental para la lucha contra Franco que aquí nos reune. Nada de lo que podamos emprender en favor de la libertad española, en favor de los presos, en favor de Luis Goytisolo será efectivo si no unimos nuestros esfuerzos. Una verdad tan sencilla, tan a la vista de quien tenga sentido común se esconde todavía a muchos amigos nuestros por viejos resentimientos, así sean justificados. El éxito evidente del Movimiento Español 59 se debe precisamente a su negativa a aceptar distinciones.

Pongamos por caso que la unidad no resuelve nada, que una vez más fracasan nuestros propósitos: ¿qué se habrá perdido? Nada. Mas si —y no diré que por casualidad— damos en el clavo ¿no valdrá la pena rectificar un emperramiento que por razonado que sea no nos ha llevado más que a derrotas?

Este clima ha llevado a crímenes tan terribles como el fracaso de la huelga del 18 de junio del año pasado. ¿No es vergonzoso que fracasara por desaveniencias de la emigración?

Desde el punto de vista del fascismo es perfectamente normal que Luis Goytisolo esté en la carcel, en España. Lo extraño es que no le hagan compañía empezando por Ramón Menéndez Pidal otros académicos, ciertos profesores, po no citar escritores.

Algunos creen que cuanto hagamos aquí en Mé-

xico, es inútil. No es cierto; hay ejemplos cercanos de que las presiones internacionales obtienen resultados. No me cabe duda que, por lo menos, mexicanos y españoles conseguiremos que no le suceda nada irremediable a Luis Goytisolo y sus compañeros.

Pero quisiera que de este acto saliera algo más que nuestra protesta. Sé, como cualquiera de vosotros las dificultades de organizar algo valedero en pro de nuestros buenos deseos de una España más decente. No faltan agrupaciones de las más diversas índoles, políticas y culturales, con vida viva —como el Ateneo o el Movimiento 59 que aquí nos congrega—, otros sobreviven a media luz, sin contar algunos que se contentan con existir, como una veladora; todos con idéntica finalidad. No voy a proponer la creación de un nuevo organismo. Pero ¿no habría manera de que estos centros se pusieran de acuerdo para lograr, dentro y fuera de España, el conocimiento y reconocimiento de lo que fue la República? Os parecerá poco: sería enorme. Porque hoy, en España, los de menos de 35 años, es decir, oídlo bien, la mitad de los españoles vivos no saben lo que fue la República, no saben lo que somos. Métanselo bien en la cabeza: Hemos desaparecido, estamos borrados del mapa para veinte millones de españoles. De los restantes pongamos que un cincuenta por ciento fueron nuestros enemigos y que de los demás la mitad ya no quiere oir hablar de nosotros. Una vez más hemos de luchar no sólo contra el tiempo sino contra la ignorancia. Pero si queremos lograr algo por los españoles de España —no es redundancia— debemos unirnos en una obra realizable, creando una acción paralela de organismos ya establecidos y llevar a cabo una reunión internacional, muy anunciada, con hombres ilustres de todas las tendencias, de todos los países, sin excepción, porque no hay que olvidar que nuestra bandera, la bandera de la España republicana, es la única bandera universal que, en su hundimiento, todavía pueden ondear las izquierdas. Una reunión internacional de este tipo, dada a conocer por todos los medios, podría llevar a España la imagen de una patria mejor. Tal vez esta noticia contribuyera a poblar más las cárceles y los presidios de Franco. Pero peor es la oscura conformidad cotidiana que, por ignorancia, mantiene España en el tristísimo estado moral que se encuentra.

No son los de Franco palos de ciego; va adonde más duele, a donde más vale. Los detenidos estos días son en su mayoría jóvenes, de todas suertes: ricos y pobres, socialistas y comunistas, anarquistas y demócratas cristianos. ¿Y habríamos nosotros, tras la talanquera del Atlántico, de seguir cuidando nuestras desaveniencias como si fuesen las flores más preciosas de nuestros tranquilos jardines?

Allá cada quien con lo suyo. Dije lo que tenía que decir. Remacho:

Creo en la juventud por su falta de experiencia. Sólo los jóvenes pueden hacer revoluciones, cambiar rápidamente la faz del mundo. Cristo murió a los 33 años, edad límite. ¿Qué edad tenía Marx cuando escribió el *Manifiesto Comunista?* ¿Cuál Maceo, cuál Martí, cuál Madero?

Jóvenes del Movimiento: hasta ahora vuestras manifestaciones han respondido a movimientos del enemigo: una iniciativa del señor Oños de Plandolit, la detención de Luis Goytisolo. Lo que deseo es ver cuándo el enemigo responde a los vuestros. Responded a vuestra edad.

Por la juventud de España: ¡todos a una!

DANIEL TAPIA

Agradezco a los jóvenes que integran el *Movimiento Español* 1959 su atención al incluirme en el programa de este acto.

Pero sucede algo que dificulta mi palabra. Después de veintitrés años de hablar mal de Franco temo que cuanto pueda deciros resulte insulso, anticuado. Anticuado y todo me parece que nadie y por ningún motivo puede inhibirse de participar en esta manifestación antifranquista que habéis organizado, como organizásteis aquella otra, luctuosa, a la que asistí vestido, por primera vez en mi vida, de luto.

Decíamos ayer... Decíamos ayer lo que era Franco. Lo repetimos hoy. De los amigos de Franco, de aquel trágico círculo de familia constituído por Hitler y Mussolini, por Laval y por Himler —Himler fue el último *de los hombres de algún relieve* que estrechó la mano de Franco— no queda sino el recuerdo. Pero un recuerdo peligroso, porque está latente. Por reavivar tan fúnebre memoria hemos visto hace poco disponer, en las suaves ondulaciones de los montes del Pardo, un hoyo 19.

Decíamos ayer... Decíamos ayer que Franco asesinaba a mansalva al pueblo español. Nos hiela la sangre tener que decir hoy lo mismo. A sus otras cualidades que le adornan, Franco une la más despiadada: es un Jefe de Estado que no viaja. No tiene, pues, nada que temer. Nada le obliga a mostrarse —ni siquiera a plazos— piadoso. Franco ha matado antes y mata ahora. Antes, desde los aviones alemanes e italianos, con la bendición papal. Ahora sin ella, puesto que el Papa anda muy ocupado pidiendo que al violador de mujeres se le dé una chance. Se unen al ruego del Santo Padre cuantos repudian la pena de muerte, sobre todo si ésta se ejecuta extramuros de España. Creo incluso que se han unido a este ruego las Sociedades Protectoras de Animales, esas nobles sociedades que pusieron el grito en el cielo —precisamente en el cielo— cuando una perra rusa, esto era lo peor, llegaba al cénit. Olvidan estas Sociedades y otras tantas que todavía existen hombres que necesitan de su decidida protección, aun cuando esos hombres sean españoles.

Decíamos ayer... que las cárceles de España estaban llenas de presos políticos. Y hoy decimos que esa España que agoniza, puesta a tener, como es moda, lo mejor del mundo en algún ramo, tiene —y da congoja y vergüenza proclamarlo— los mejores presos políticos del mundo, los más cobardemente detenidos, los más vilmente asesinados.

Decíamos ayer... Decíamos que los países democráticos estaban con nosotros. Decimos hoy que México nos tiene. No sé si serán los de dentro de España o los que estamos fuera quienes habremos de dar el empujón definitivo a la inícua tiranía. Sólo sé, sólo quiero saber, que dondequiera me halle estaré contra Franco. Deberemos formar cuanto antes ese frente único, esa barrera. Hacer distingos, cuando en lo profundo una sola idea nos une, me parece calamitoso. Guardo en el corazón la imagen de aquella calurosa mañana de julio en que Don José Giral dio las armas a un pueblo que, traicionado, sorprendido con el alba, no había tenido tiempo de constituirse en ejército. Ahora no tenemos quien nos dé los fusiles. Vayamos, no obstante, creando el ejército. Del número y de la calidad de los hombres que nos acompañen dependerá el éxito.

Decíamos ayer... Decíamos que la palabra Libertad no bastaba. Pedimos hoy —*exigimos*— la li

bertad del novelista Luis Goytisolo. ¿A quién exigimos esa libertad? Pensadlo bien. Yo, enamorado de esa libertad, que he luchado por ella, que pertenezco a un partido político precisamente porque ese partido político enarbola la bandera de la libertad, os digo a vosotros los jóvenes, los que sois nuestra esperanza, la esperanza de España, y os digo en voz bien alta, puesto que ninguno de vosotros va a alarmarse, que la libertad puede esperar. Nadie hizo caso de nuestras exigencias, nadie nos hará caso ahora si estas exigencias las hacemos tan respetuosamente que parezca que somos incapaces de faltarle al respeto a nada.

Decíamos ayer... y lo repetimos hoy. No pedimos nada a los Gobiernos, no esperamos nada de los Gobiernos de ese Occidente tan lleno de compromisos y tan falto de decisión. Se lo pedimos todo a los hombres, de ellos lo esperamos todo. Para mí la noticia del encarcelamiento de Luis Goytisolo, la noticia de la condena a muerte de Antonio Donoso y Justino Alvarez Montero son tristes y desgarradoras nuevas. Pero son más reconfortantes, me acusan más y más me soliviantan, que los acomodaticios chistes con que a diario pretenden tranquilizar nuestras conciencias quienes nos hacen el colorido relato de lo bien que se está en España..., en los cafés de España.

Decíamos ayer... Ayer decíamos que al sufrir la derrota e iniciar el éxodo, el pueblo español y sus organizaciones políticas quedaron disgregados, tal que una gota de mercurio que hubiera sido dividida hasta lo sumo. Decimos hoy que estas gotas diminutas, insignificantes, urge que las juntemos para volver a formar el núcleo que fue dispersado. Sólo así podremos tomarnos la temperatura y saber de una vez si estamos vivos, si somos capaces de hacer algo.

Decíamos ayer... Y lo que decíamos era esto: ¡Muera Franco!...

JOSE DE LA COLINA,
en representación del Movimiento Español 1959

Compatriotas, simpatizantes y amigos:

Nos hemos reunido aquí en una protesta por las víctimas de la represión franquista. No sólo para protestar por la detención de Luis Goytisolo, el joven y destacado novelista español, sino para exigir también el cese de la violencia que actualmente se ejerce en España, (ya sea mediante la prisión las torturas y el asesinato) sobre españoles de múltiples tendencias. Luis Goytisolo es, además de alguien concreto, de un hombre de carne y hueso, de un hermano nuestro, un símbolo del anhelo de justicia de todos los jóvenes, de todos los hombres dignos de España. Todos conocéis, imagino, el triste estado de la literatura española después de algunos años en los que la dictadura la sofocó, obligándola a la mediocridad. Pero últimamente la creación, no solo literaria, sino también poética, cinematográfica, etcétera, está resurgiendo en España con un brío inesperado. Habéis leído o habréis oído hablar de Sánchez Ferlosio, de Jesus Fernandez Santos, de Ignacio Aldeoca, de Juan Goytisolo, de Otero, de Celaya, de Bardem, etc. Todos estos creadores se han señalado, aparte de su calidad como artistas, por su insobornable actitud crítica ante la vida cotidiana española, ante el hambre, la injusticia social y la violencia del régimen español. La detención de Luis Goytisolo, una de las muchas detenciones que actualmente ocurren en España, es justamente una muestra de que los intelectuales de allá (y no sólo los de las nuevas generaciones) están en contra del oprobio, de la secreta guerra civil, de la barbarie que cubre desde hace veinte años a España. Si hemos tomado como símbolo al valiente novelista es porque un novelista es de muchas maneras la expresión de su pueblo, porque lo que Luis Goytisolo expresa en su novela premiada, *Las afueras,* ha sido dicho, a través de él, por todo el pueblo español. Es decir, Luis Goytisolo es uno de los hombres que expresan al mundo, a la conciencia de todos los hombres, el momento actual de España.

¿Qué hay en este momento de España? Los periódicos, aun los que no tienen simpatía por nuestra causa, lo reflejan claramente: en España hay una oposición activa, y la prueba de ello es la brutal represión con que intentan apagarla. ¿Es necesario que enumere todos los hechos? Los católicos Julio Cerón Ayuso, Antonio Diez Yagüe, Manuel Gómez Ovejero y otros más han sido detenidos y condenados a penas de ocho y seis años por un tribunal militar, acusados del delito de haber trabajado con la finalidad, y esto lo dice la misma sentencia, de crear la asociación Nueva Generación Ibérica y de procurar el establecimiento de una república democrática y federal en la península ibérica, el deportista e ingeniero Agustín Gómez y numerosos españoles más repatriados de la Unión Soviética en 1956-57, bajo garantías que el régimen ha pisoteado, han sido también detenidos y sufren toda clase de torturas en las prisiones de la Dirección General de Seguridad; han sido detenidos igualmente el escultor Joaquín Fernández Palazuelos, el pintor Miguel Vázquez, el poeta Joaquín Marco, Alonso Novo, Cimadevilla, Solano Madariaga, Sánchez Montero, Elguezábal, Múgica y veintiocho catalanes acusados de reorganizar la Esquerra; las detenciones motivadas por las bombas de Madrid llegan a cuatrocientas. Pero además no hace mucho cayó el guerrillero Francisco Sabater, ferozmente perseguido por los gendarmes del caudillo, y actualmente han sido condenados a muerte dos hombres, Justiniano Alvarez Montero y Antonio Abad Donoso. Pensad en estos nombres, pensadlos no sólo como nombres del movimiento antifranquista sino ante todo como hombres, como seres que actualmente sufren dolor y cárcel, como padres de familia, como hijos, como hermanos. Ellos están sufriendo allí ahora, en este mismo momento, en este mismo lapso de tiempo en que vivimos nosotros. ¿Qué ideología de grupo o de partido, por muy noble que sea, puede estar por encima de esa carne torturada, herida, humillada? Pensadlo: ellos actuaron contra el franquismo, no en un clima de respeto hacia la libertad y la vida, que es el clima que nosotros respiramos, no desde un exilio todo lo amargo que se quiera, pero seguro; actuaron en un compromiso supremo, el que podía hacerles perder la libertad o la vida. Son católicos, librepensadores, republicanos, socialistas, anarquistas, sindicalistas, comunistas, masones, etcétera. Pero todos ellos sufren por su amor a España. Y mientras un hombre gima en la cárcel, mientras un hombre muera, mientras la familia de un hombre quede desamparada, ¿podemos detenernos a pensar en su ideología? ¿Es que el hombre, el simple hombre perseguido y golpeado, sea católico o comunista o socialista, no es un hombre y un hombre que lucha contra Franco?

Y si hemos llegado a este asunto de las diferencias de ideología es porque desgraciadamente sabemos que ellas han causado este lamentable atomismo de la emigración, y que por ese atomismo no existe en el exilio (que en España sí) una acción conjunta, la única que puede ser eficaz contra un

régimen de fuerza y terror apoyado por grandes intereses belicistas.

Sin embargo, creo que hay aquí gente de matices ideológicos muy varios, y que esa gente, es decir, todos vosotros os sentís unidos por el mismo fervor de España, por la mismo generosa ira contra la dictadura. Porque sabéis que ahora, y los actos de oposición de que os hemos hablado lo demuestran, que ahora, después de muchos años (demasiados años para nuestro dolor, pero no para nuestra esperanza) España está otra vez en efervescencia. Los Goytisolo, los Cerón Ayuso, los Alvarez Montero y Abad Donoso, son acosados por los esbirros franquistas, dentro de la represión más brutal en los últimos años, porque el régimen sabe que la gente empieza a rebelarse, rebelión que toma el carácter de un editorial en un periódico de oposición, del boicot al periódico *La Vanguardia* o de los enérgicos actos dinamiteros de Madrid. Los medios estudiantiles e intelectuales, los obreros, los profesionales, aun los falangistas y la gente de la Iglesia están mostrando una decidida voluntad contra el régimen. Pero solos no podrán con toda la labor de liberación. Necesitan nuestro apoyo y nuestro primer acto de apoyo es la unidad, no en las ideologías si se quiere, pero sí en el propósito común de cambiar el estado de cosas en el interior.

Tenemos que unirnos en torno al afán común de salvarlos, que debe ser nuestro más importante acto de apoyo en el momento. Y tenemos que salvarlos, porque es necesario que la represión franquista fracase en su intento de amedrentar a España. Porque ese es el propósito de Franco, sin duda alguna. Si Franco encarcela a Goytisolo, un intelectual, si encarcela a destacadas figuras católicas, si amenaza con condenar a muerte, es porque quiere decapitar el antifranquismo y atemorizar a la gente para que no se mueva. Pero si los salvamos, si hacemos sentir todo nuestro apoyo, nuestra fraternidad, a esos heroicos antifranquistas, la gente sabrá que ya no es tan fácil que se les encarcele, torture, y mate; la gente volverá a sentir la necesidad de echar fuera esa indignación y esa ira que oculta ahora.

Y ved cómo en el interior, aun sin la totalidad de nuestro apoyo, la gente manifiesta su maravillosa ira. Algo, algo que no podemos definir claramente pero que nosotros también sentimos, les ha hecho sentir que este es el momento. La dictadura desata una brutal represión porque sabe que se le avecina una enorme crisis: dentro de unos meses el desempleo, que existe desde hace mucho, crecerá desmesuradamente en España; el plan de estabilización, a pesar de los sucios dolaritos, se viene al suelo, las industrias quiebran, la moneda tiene cada vez menor poder adquisitivo. La semilla de la rebelión prenderá este año: apenas llevamos unos meses de él y ya está prendiendo. No podemos perder tiempo, no podemos dejar pasar la ocasión, no podemos dejar de apoyarlos. Dejemos para después las diferencias. La unidad antifranquista se impone y no hay unidad dividida. La unidad es de todos o no es unidad.

El Movimiento Español 1959 nació y trabaja por la unidad de todos contra Franco. Hemos querido hacer de este acto, para que Goytisolo y todos ellos no se queden solos, un acto de unidad. Queremos olvidar un pasado de diferencias precisamente porque no tenemos un pasado sino un futuro por delante. Bien está que se respete ese pasado, nosotros lo respetamos y admiramos: el pasado de las generaciones que lucharon en años del treinta, pero eso no quiere decir que debamos vivir en el pasado. Se está demasiado en el pasado, no sabemos por qué, quizá porque se tiene poca confianza en el futuro, concretamente en el futuro de España. Hay quienes temen a lo que vendría después. Temen un gobierno comunista, una situación anarquista, el predominio de tales o cuales sobre ese futuro. Pero nosotros no tenemos ese miedo, nosotros tenemos confianza en el futuro de España porque es un futuro de españoles, y eso es lo que nos anima a pedir la unión. Y no olvidéis; os pedimos que no olvidéis los que en el 36 luchastéis que lo hicistéis también confiando en ese ututro, por salvar ese ututro. Pues bien, nosotros los jóvenes creemos que no ha muerto esa confianza.

El Movimiento Español 1959 no tiene más ideología, como agrupación en la que hay múltiples ideologías, que la de esa confianza en el futuro de los españoles, en la sensibilidad y la capacidad constructiva del pueblo español para recuperar su dignidad y su libertad. Por eso, del mismo modo que dijimos en nuestra declaración de principios que no hacíamos discriminaciones en el campo del antifranquismo, decimos ahora que jamás, por ningún motivo estamos dispuestos a olvidar a ninguno de los que son perseguidos por Franco, sea cual sea su ideología. Porque ningún hombre que, en España y el mundo, luche por la libertad y el bienestar de los demás, es para nosotros indigno de confianza. Porque nos parece una injusticia radical ponerse a escoger y pedir carnets cuando lo que hay que hacer es salvar a los hombres que luchan contra la peste fascista. Porque así como el deber del médico no es pedir la filiación al hombre herido o enfermo nuestro deber no es el de andar pidiendo papeles, como los hacían los gendarmes franceses con los exiliados españoles, sino salvar a todos los patriotas de la carcel, del dolor y la muerte.

Porque, además, insistimos en ello, se avecinan grandes acontecimientos en España y no tenemos tiempo que perder. Porque, además, mientras nosotros estamos aquí discutiendo de nuestras diferentes ideologías, los antifranquistas del interior están dándolo todo, y son encarcelados y torturados y abatidos a tiros. Porque, además, abstenerse de unirse por no comulgar con unas ideas, significa negar la esperanza a todos los antifranquistas del interior, incluso a los que comparten nuestras ideas.

Es mucho, muchísimo lo que hay que hacer, y no es una labor de grupos ni de partidos. Por eso creamos nuestro Movimiento bajo la única consigna preliminar de unidad antifranquista. El Movimiento es joven, pero empieza ya a lograr parte de sus propósitos. Queremos ayudar a limar asperezas, o anular divisiones. Y esta idea responde al sentimiento que va extendiéndose entre la emigración española de todo el mundo. Tenemos ya relaciones con los españoles antifranquistas de Cuba, de Estados Unidos, de Venezuela, de Francia, de Costa Rica, de la misma España. Hacemos todo lo posible por ayudar a los resistentes del interior; cotizamos para enviarles todos los meses, por lo menos, una remesa de mil pesos. No somos los únicos en hacerlo, evidentemente. Muchos de vosotros lo hacéis, a través de vuestros organismos, partidos o centrales sindicales. Pero no por eso cae Franco, ya que sin unión no hay fuerza.

Si, hemos venido a protestar por una esencial naturaleza humana, por una esencial indignación. Pero queremos que este acto sea, para todos nosotros, algo más que una posición humanitaria o si se quiere romántica. Queremos que sea un verdadero acto político, un acto de lucha política.

Invitamos una vez más, y lo seguiremos haciendo sin cansancio, a todos los antifranquistas españoles a cerrar filas contra Franco. Quienes no

lo hagan, quienes sobrepongan su matiz ideológico a la causa común, quienes olviden a Luis Goytisolo, a Cerón Ayuso, a Diez Yagüe, a Ovejero, a Agustín Gómez, a Fernández Palazuelos, a Miguel Vázquez, a Joaquín Marco, a Sánchez Montero, a Abad Donoso y todos los que en el interior luchan, tendrán que renunciar definitivamente a España o explicar algún día su actitud. Todo lo que allá sufren, las cárceles, las persecuciones, la violencia, las torturas, todo ello, será una riqueza que humillará para siempre a quienes no hayan participado en la lucha.

¡Unidad en la lucha contra Franco!; Total apoyo a los españoles del interior! Esta es la ideología del Movimiento Español 1959. Confiamos también en que sea la vuestra. Es todo.

SOLICITUD DE DESTACADOS INTELECTUALES CON MOTIVO DE LA PASADA DETENCION DEL NOVELISTA LUIS GOYTISOLO

Pocos días antes de que fuera puesto en libertad el joven novelista Luis Goytisolo un grupo de eminentes intelectuales españoles, encabezado por Don Ramón Menéndez Pidal, dirigió la solicitud, que reproducimos a continuación.

Al Excmo. Sr. Ministro del Ejército.

Madrid.

Los abajo firmantes, enterados de la detención de nuestro compañero, el novelista Luis Goytisolo Gay, nos dirigimos respetuosamente a V. E. para expresarle nuestro deseo de una pronta y justa resolución.

Gracia que esperamos obtener de la reconocida bondad de V. E. cuya vida guarde Dios muchos años.

Madrid, 20 de mayo de 1960

Ramón Menéndez Pidal. Presidente de la Real Academia de la Lengua.
Vicente Aleixandre. Poeta. Académico de la Lengua.
Julian Marias. Filósofo.
Pedro Laín Entralgo. Profesor, Ensayista. Ex rector de la Universidad de Madrid.
Angel Maria de Lera. Novelista. Finalista del Premio "Nadal".
Camilo José Cela. Novelista. Académico de la Lengua.
José Luis Arangurén. Profesor de la Facultad de Filosofía.
José Luis Cano. Director de la revista "Insula". Poeta y ensayista.
Alfonso Sastre. Dramaturgo.
Maria Alfaro. Escritora.
Claudio Esteva Fabregat. Profesor de Antropología.
Ramón de Garciasol. Poeta.
Rafael Vázquez Zamora. Crítico. Jurado de los Premios, "Nadal", "Sésamo", etc.
José Maria de Quinto. Director Teatral. Novelista.
Alejandro Muñoz Alonso. Novelista.
Conchita Montes. Actriz.
Ricardo Rodríguez Buded. Dramaturgo. Premio "Valle Inclán", 1959.
Luis Delgado Benavente. Dramaturgo. Premio "Lópe de Vega".
Gonzalo Torrente Ballester. Premio "March" de novela. Crítico de "Arriba"
Carmen Martin Gaite. Novelista. Premio "Nadal".
Armando López Salina. Novelista. Finalista "Nadal".
Regino Sainz de la Maza. Músico.
Juan Esplandiú. Pintor.
Francisco García Pavón. Ensayista.
Enrique Alvarez Diosdado. Actor.
Ignacio Aldeoca. Novelista. Premio de la Crítica.
Rafael Azcona. Novelista y guionista.
Fernando Guillermo de Castro. Premio "Sésamo" de novela corta.
Luis Garcia Berlanga. Director Cinematográfico.
Eusebio Garcia Luengo. Periodista de "Arriba".
Fernando Baezo. Editor y ensayista.
Angel González. Poeta. Accésit "Adonais"
José Amillo. Accésit Nacional de Literatura.
M. Ortiz Valiente. Pintor.
Ricardo Zamorano. Pintor.
Manuel Pilares. Novelista. Premio "Café Gijón".
Antonio Ferres. Novelista. Finalista del Premio "Nadal".
Juan Eduardo Zúñiga. Novelista.
Vicente Marrero. Ensayista. Director de la revista "Punta Europa"
Luis Garrido. Pintor.
Sr. Jiménez Martos. Poeta.
Carlos Murciano. Poeta.
Carlos Barral. Editor y Poeta.
Juan Garcia Hortelano. Novelista. Premio "Biblioteca Breve".
Carlos Clarimón. Poeta.
Manuel Rabanal Taylor. Ensayista y crítico cinematográfico de "Insula".
Benigno Quevedo. Novelista.
Jesús López Pacheco. Finalista "Nadal". Poeta.
Jesús Fernández Santos. Finalista "Nadal". Premio "Gabriel Miró". Director cinematográfico.
Angela Figuera Aymerich. Poetisa